



DINAMICAS SOCIALES Y ACCIONES COLECTIVAS EN LA EXPANSIÓN
URBANA DEL BORDE SUROCCIDENTAL DE BOGOTÁ D.C.,
LOCALIDAD DE KENNEDY (1990-2018).

AUTOR NATALIA ISABEL GIL GRANDETT

MAESTRÍA EN GEOGRAFÍA
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO EN GEOGRAFÍA EPG
CONVENIO UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE
COLOMBIA – INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI

Nota de aceptación:

Firma Presidente del Jurado

Firma Jurado
Msc. Ana Victoria Rincón Martínez

Firma Jurado
Msc. Danilo Rodríguez Valbuena

Ciudad: _____ Día: _____ Mes: _____ Año: _____

MAYO DE 2019

BOGOTÁ D.C.

RESUMEN

DINÁMICAS SOCIALES Y ACCIONES COLECTIVAS EN EXPANSIÓN
URBANA DEL BORDE SUROCCIDENTAL DE BOGOTÁ D.C., LOCALIDAD
DE KENNEDY (1990-2018).

Por:

NATALIA ISABEL GIL GRANDETT

Esta investigación se desarrolló con el fin de analizar las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana y las acciones colectivas derivadas de este proceso en la zona de borde de la localidad de Kennedy en Bogotá D.C. Colombia (1990-2018), una de las localidades más pobladas y diversas de la ciudad. Para este propósito se acude a los postulados de la geografía crítica y la sociología urbana que dan una mirada hacia el componente social del territorio local y su articulación con las escalas regionales, nacionales y globales en diferentes ámbitos.

El paradigma cualitativo fue el camino elegido para realizar la investigación que tuvo un trabajo de campo considerable en los años 2016 a 2018, la ruta metodológica se definió luego del trabajo exploratorio en el sector, implementando técnicas como observación participante, recorridos en el territorio, entrevistas a profundidad, historias de vida, grupos focales y cartografía participativa con líderes del sector, esta última una metodología fue clave ya que permitió espacializar las dinámicas sociales y las acciones colectivas de Kennedy.

AGRADECIMIENTOS

Por permitirme adentrarme a lo más cercano, por acompañarme a caminar mi localidad a fondo, este trabajo está dedicado a “Sucubu”, ya que sin su espíritu solidario y aventurero jamás se hubiera podido realizar esta investigación, que con el pasar de los días tuvo un propósito claro, mostrar la fortaleza y el amor por el territorio de los habitantes de Ciudad Kennedy (Techotiba), por ello ofrezco mi infinito agradecimiento a los procesos y personas que me abrieron su conocimiento: Jorge Reina, Diana Castro, Cristian Tambo, Paola Bautista, Karen Hernández y los demás compañeros que siempre con su amabilidad, hacen que reafirme la importancia de hacer geografías para la vida.

La sabiduría y experiencia de la profe Nohora Carvajal Sánchez, me enseñaron que el trasegar investigativo está lleno de complejidades, sorpresas y aprendizajes que de primera vista no se logran materializar pero están ahí, y se develan con el tiempo.

A mi familia que siempre estuvo de manera incondicional, a todas aquellas personas que con su tiempo y sonrisa me ayudaron a no desfallecer e hicieron este sueño posible.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: ELEMENTOS DETERMINANTES PARA ABORDAR LA INVESTIGACIÓN.....	3
1. El espacio geográfico, el territorio y su dimensión social.....	3
2. El paradigma cualitativo, la hoja de ruta de la investigación.....	12
3. La geografía crítica y la sociología urbana: los puntos de partida para el análisis socio-espacial del borde urbano.....	14
4. Dinámicas sociales, acciones colectivas e insurgencias ciudadanas	19
5. Hacia una definición de borde urbano y sus dinámicas.....	20
5.1 Tendencias en los estudios de borde y el borde urbano como un concepto dinámico e integrador.....	21
5.2 El estudio de los bordes urbanos en Latinoamérica y Colombia	27
CAPÍTULO II: DINÁMICAS RELACIONADAS CON LA EXPANSIÓN URBANA EN LOS BORDES DE BOGOTÁ D.C. (1990-2018).	34
1. Visiones de ciudad: el tránsito hacia el modelo Neoliberal y la expansión urbana en los bordes de la ciudad de Bogotá D.C. (1990-2018).....	35
2. Políticas públicas distritales y planificación en los bordes de la ciudad de Bogotá D.C.....	42
3. Dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana en Bogotá.....	46
CAPITULO III: EXPANSIÓN URBANA Y DINÁMICAS SOCIALES EN EL BORDE SUROCCIDENTAL DE BOGOTÁ D.C., LOCALIDAD DE KENNEDY (1990-2018).....	61
1. Historia del desarrollo urbano de la localidad de Kennedy.....	62
2. Kennedy la localidad híbrida: dinámicas sociales propias relacionadas con la expansión urbana.....	68

CAPÍTULO IV: ESPACIALIDAD DE LAS ACCIONES COLECTIVAS EN EL BORDE SUROCCIDENTAL DE LA LOCALIDAD DE KENNEDY, EL CAMINO HACIA LAS INSURGENCIAS CIUDADANAS..... 88

1. Kennedy, una localidad con un pasado de acciones colectivas en búsqueda del derecho a la ciudad. 89
2. Evolución histórica espacial de las acciones colectivas en el borde sur occidental 90
- 3 Retos de la consolidación de acciones y tránsito hacia las insurgencias ciudadanas 106

CONCLUSIONES 107

ANEXOS 111

Crónica N° 1: El origen de todo, la historia de Succubu..... 112

Crónica N° 2: Arrebatos, entre casualidades y causalidades. 113

Crónica N° 3: Tambo, 25 años de lucha barrial. 115

Crónica N° 4: Caminante en lucha. 116

Crónica N° 5: A dos casas del humedal alguien se pregunta. 117

GLOSARIO DE SIGLAS 1

BIBLIOGRAFÍA 119

LISTA DE MAPAS

Mapa 1: Zona de estudio 7

Mapa 2: Área de estudio Rampoldi y Zulaica (2009) 29

Mapa 3: Anillos Metropolitanos de Bogotá D.C..... 31

Mapa 4: Configuración espacio temporal de la urbanización en Kennedy. 67

Mapa 5: Espacialidad de las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana (lugar de estudio). 73

Mapa 6: Estructura ecológica principal de la localidad de Kennedy..... 76

Mapa 7: Amenaza por inundación localidad de Kennedy	83
Mapa 8: Espacialidad de las acciones colectivas en el borde suroccidental localidad de Kennedy. ...	105

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Esquema general investigación.....	6
Figura 2: Zona de estudio en el 1991	8
Figura 3: Zona de estudio en el 2000.....	8
Figura 4: Territorios del borde urbano regional.	33
Figura 5: Gráficos de la huella urbana de Bogotá D.C. 1991-2014.	47
Figura 6: Huella urbana Bogotá 1991- 2014	48
Figura 7: Familias desplazadas por año en Bogotá D.C.....	50
Figura 8: Humedal La Vaca espejo norte localidad de Kennedy.	63
Figura 9: Esquema de dinámicas sociales localidad de Kennedy 1990-2018.	69
Figura 10: Diversificación de la informalidad bici taxis Av. Cali.....	72
Figura 11: Disposición de desechos cerca al Canal Cundinamarca	72
Figura 12: Estado actual sector norte humedal La Vaca	79
Figura 14: Espejo de agua sector sur humedal La Vaca.	80
Figura 13: Sector sur humedal La Vaca	80
Figura 15: Perspectiva predios del acueducto correspondientes al río Bogotá y urbanización.	82
Figura 16: Canal Cundinamarca a la altura del barrio Palmitas UPZ Patio Bonito.....	83
Figura 17: Panorámica límite entre la UPZ Patio Bonito (izquierda) y UPZ Calandaima (derecha). ...	86
Figura 18: Predios y obras en el sector sur humedal La Vaca.	97
Figura 19: Minga lunar río Bogotá.....	99
Figura 20: Festival Chucua La Vaca 2018.	104

Ficha Técnica Resumen Proyecto de Investigación

1. *Título del proyecto:* Dinámicas sociales y acciones colectivas en la expansión urbana del borde suroccidental de Bogotá D.C., localidad de Kennedy (1990-2018).
2. *Datos del investigador:* Natalia Isabel Gil Grandett, Lic. en Ciencias Sociales Universidad Pedagógica Nacional. Correo: isabelhxc91@hotmail.com.
3. *Línea de Investigación:* Sociedad y territorio.
4. *Duración del proyecto:* 36 meses.
5. *Tipo de proyecto:* investigación explicativa.
6. *Programa o área de conocimiento:* ciencias sociales.
7. *Palabras clave:* borde urbano, expansión urbana, dinámica social, acciones colectivas, localidad de Kennedy, Bogotá D.C.
8. *Asesor del proyecto:* Ph.D Nohora Inés Carvajal Sánchez.

GLOSARIO DE SIGLAS

AM: Área Metropolitana

ANCUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

ASOCORE: Asociación de Corteros y Recicladores.

AV: Avenida.

BID: Banco Interamericano de Desarrollo.

BM: Banco Mundial.

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CLL: Calle.

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

DAMA: Departamento Técnico Administrativo de Medio Ambiente.

D.C.: Distrito Capital.

DESAL: Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina.

D.F: Distrito Federal.

EAAB: Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá.

EEE: Estructura Ecológica Principal.

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

FMI: Fondo Monetario Internacional.

JAC: Junta de Acción Comunal.

JAL: Junta de Acción Local.

SDP: Secretaría Distrital del Planeación

SPA: Sustancias Psico Activas

UPZ: Unidad de Planeación Zonal.

VIS: Vivienda de Interés Social.

VIP: Vivienda de Interés Prioritario.

ZMPA: Zona de Manejo y Preservación Ambiental.

ZMVM; Zona Metropolitana del Valle de México.

INTRODUCCIÓN

Analizar las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana y las acciones colectivas derivadas de este proceso, en la zona de borde de la localidad de Kennedy en Bogotá D.C. Colombia (1990-2018) fue el propósito central de esta investigación. Para lo cual se retomaron los postulados de la geografía crítica y la sociología urbana. Como metodología se eligió el paradigma cualitativo, desarrollando un estudio fenomenológico geográfico.

La estructura del texto está dividida en cuatro capítulos, el primero muestra al lector los elementos determinantes en el aspecto teórico y metodológico para el desarrollo de la investigación, además de un recorrido sobre los estudios de borde en las escalas regional, nacional y distrital. El segundo capítulo explora las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana en Bogotá, para ello fue necesario indagar cómo el modelo neoliberal se implanta en la ciudad y repercute en las zonas de borde, además de exponer el papel de las políticas públicas en el manejo de las áreas de borde en la capital colombiana.

El tercer y cuarto capítulo tratan propiamente el borde correspondiente a la localidad de Kennedy, en el tercer capítulo se analizan las dinámicas encontradas a escala distrital y su influencia en el área de estudio, hallando dinámicas particulares del territorio que son estudiadas con detalle. El último capítulo trata las acciones colectivas derivadas del proceso de expansión urbana, generando una espacialización a partir de cartografías participativas enfocadas en las acciones colectivas y dinámicas sobre el territorio, se encuentra también una apropiación territorial marcada y un fuerte componente organizativo comunitario con enfoque transformador. Las últimas páginas del documento muestran las conclusiones del trabajo, luego de ello se hace un reconocimiento a las historias de vida de algunos colaboradores de la investigación por medio de crónicas.

CAPÍTULO I: ELEMENTOS DETERMINANTES PARA ABORDAR LA INVESTIGACIÓN.

“Estudiar la ciudad es estudiar la sociedad, entender la ciudad sería crucial para entender la sociedad” (Lamy, 2006, p.222)

1. El espacio geográfico, el territorio y su dimensión social.

Esta investigación tiene su fundamento en el espacio, entendido como el objeto de la ciencia geográfica dotado con características propias que aumentan su complejidad, alejándolo de visiones que lo reducen a lo estético y superficial, por ello conviene comprenderlo como espacio social, en tanto que, es un error concebirlo solo como contenedor o marco de los fenómenos que ocurren en él (Lefebvre, 2013).

Por ende, los espacios son producto del entramado social en el que se desarrollan y las múltiples relaciones que lo yuxtaponen, “conlleva la agrupación actual o potencial en un punto, o alrededor de ese punto” (Lefebvre, 2014, p.156), en otras palabras, el espacio es construido por las personas y sus relaciones, que se agrupan y forjan acciones transformadoras de sus realidades, además de ser construido históricamente (Santos, 1997).

Al analizar la dimensión social del espacio, es necesario involucrar un concepto determinante en los estudios geográficos: el ‘territorio’, frente a este existen diferentes concepciones como lo exponen Vargas (2012) y Rodríguez (2010): unas lo acercan a la noción de poder, es decir lo asocian con la influencia de los Estados nacionales en el espacio (Brunet, Ferras y Théry,1992),(Geiger,1996),(Micoud,2000); otras lo relacionan con la apropiación e identidad (Di Meo,1998); por último quienes consideran que el territorio es un mezcla de relaciones de poder y apropiación (Montañez, 2001),(Montañez y Delgado,1998).

En las diversas concepciones se concuerda que, “toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa en territorialidad” (Montañez y Delgado, 1998, p.122) es así como, las manifestaciones de identidad, apropiación, y poder, son cambiantes, dinámicas y representan territorialidades. Por su parte la desterritorialización es el proceso contrario ya que implica la pérdida de territorio, identidad y apropiación (Montañez y Delgado, 1998) de una comunidad o un Estado.

Lo que lleva afirmar que espacio y territorio están fuertemente relacionados, no obstante el espacio geográfico dota al territorio de una serie de características propias como: “no ser neutral, estar originado en la iniciativa humana, ser una construcción

social, ser objeto de consumo, ser funcional, ser dinámico y ser heterogéneo” (Rodríguez, 2010,p.).

El interés de este trabajo es resaltar la dimensión social que hace parte del territorio, analizando los entornos urbanos debido a que son el soporte y el fundamento de amplias actividades de la sociedad contemporánea, así mismo las relaciones que se entretienen en los conglomerados urbanos que son de vital importancia para entender el momento histórico actual.

Sobre el problema de investigación.

La dimensión social constitutiva del espacio y el territorio, es fundamental en la investigación que se presenta, ya que el interés del estudio radica en las dinámicas sociales que se gestan en los espacios urbanos. Hoy como nunca antes las poblaciones habitan las ciudades, en las que ocurren diversas transformaciones sociales que merecen ser estudiadas.

No obstante los escenarios urbanos son bastante amplios, lo que lleva a ubicar un espacio dentro de las ciudades que represente alta complejidad y dinamismo, es así como el borde urbano representa un área óptima para resaltar la dimensión social del territorio. Sobre el concepto de borde urbano se profundizará en último apartado del capítulo, por lo pronto, es pertinente advertir que en cursiva se encuentra la visión que se construyó en la investigación con base en los aportes de Sánchez (2015), Rampoldi y Zulaica (2009), Massey (2008) y Ramírez (2007):

El borde urbano es una zona difusa que se encuentra en constante cambio, sin límites claros, es soporte y fundamento, ya que encierra y produce diversas dinámicas de índole político, económico, social y ambiental que tienen su manifestación en el tiempo, espacio y territorio, interconectados a su vez con la escala local, regional y global.

Un fenómeno espacial que está ligado al borde urbano de forma indisoluble es la expansión urbana, es por ello que gran parte de las dinámicas sociales de este territorio de la ciudad están relacionadas con este fenómeno, que no es reciente en la historia de los pueblos Latinoamericanos, según Rivera (2016) el proceso de urbanización en la región no es algo nuevo, desde tiempos precolombinos se contaba con patrones de asentamientos urbanos, que han ido mutando por diversos periodos como el colonial, republicano, hasta el actual donde el neoliberalismo ha incorporado categorías como la gentrificación y metropolización de la ciudad.

No obstante, los bordes de la ciudad de Bogotá D.C., son demasiado extensos para el análisis que se propone, por lo que se decide focalizar el estudio en el borde suroccidental en específico en la localidad de Kennedy. Con respecto al borde suroccidental hay estudios muy técnicos donde apenas se denotan las dinámicas relacionadas con la expansión de la ciudad, Niño, Toro y Velazco (2005) mencionan a grandes rasgos que este borde:

Presenta varias situaciones de deterioro generalizado: (...) En términos socioeconómicos el borde occidental es depreciado, por el crecimiento residencial de estrato bajo que en su mayor parte es informal y cuyas condiciones urbanísticas crean riesgos e impactos. Contrario a la tendencia de la presión industrial, que ve en esta franja una gran oportunidad de desarrollo (p. 63).

En los estudios de borde, en específico de la zona suroccidental de la ciudad de Bogotá D.C. la dimensión social del territorio no tiene la suficiente relevancia o es escasa, por lo que mostrarla es un trabajo de interés geográfico, ya que como se había mencionado, el espacio y el territorio son una construcción social, en tanto están construidas por las comunidades que habitan en él, de ahí la importancia de conocer las manifestaciones que realizan los agentes sobre el territorio, debido a que no son sujetos pasivos a las dinámicas que se le presentan.

Frente a lo anterior, se plantearon las siguientes preguntas exploratorias que guiaron la definición de los objetivos de investigación: ¿Cuáles son las dinámicas sociales que se presentan en los bordes urbanos de Bogotá en específico en la zona suroccidental (localidad de Kennedy)?, ¿Cómo actúan los diferentes agentes sociales en la construcción social del espacio en las ciudades, y en específico en el borde suroccidental (localidad de Kennedy)?, ¿Cómo se relacionan estas dinámicas sociales con fenómenos urbanos particulares como la expansión urbana? ¿Qué tipo de acciones generan los agentes en el territorio frente las dinámicas sociales en los escenarios urbanos, como el borde suroccidental (localidad de Kennedy)?, ¿Cómo representar estas espacialidades y territorialidades teniendo en cuenta el papel de las poblaciones involucradas?.

Con el fin de dar respuesta a algunas de las preguntas exploratorias, se propone como **objetivo general**:

Analizar las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana en el borde suroccidental de la ciudad de Bogotá: localidad de Kennedy en el período 1990-2018 y las acciones colectivas producto de este proceso.

Para dar cumplimiento al anterior propósito se plantearon tres **objetivos específicos**:

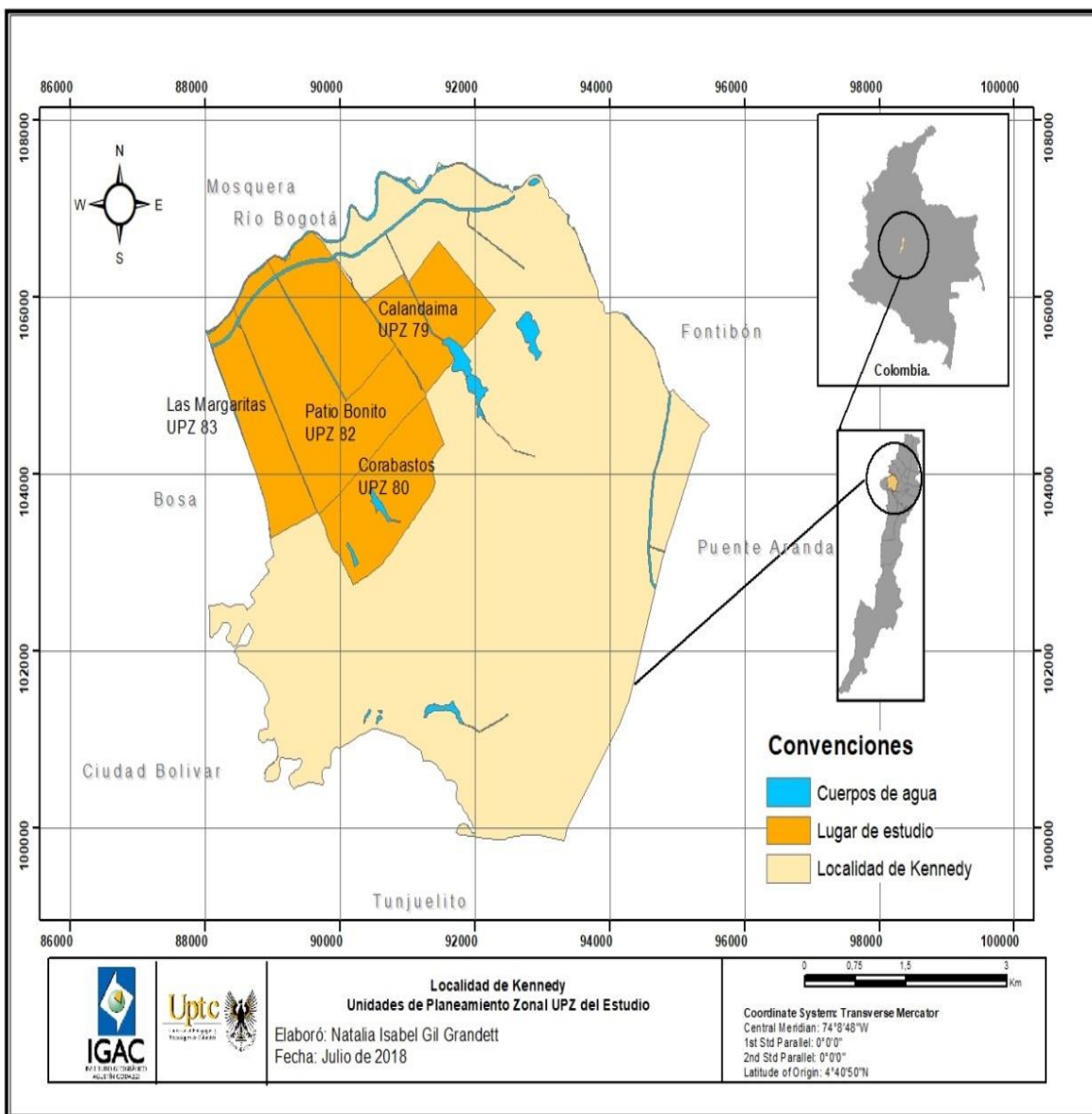
- *Identificar dinámicas sociales relacionadas con el proceso de expansión urbana en los bordes de Bogotá en el período 1990-2018.*
- *Analizar las dinámicas sociales en relación con la expansión urbana en los bordes de la localidad de Kennedy en el período contemplado (1990-2018).*
- *Dar cuenta de las acciones colectivas que han surgido en el proceso de expansión urbana en los años 1990-2018.*

El proyecto investigativo se desarrolló en una de las veinte localidades que componen la capital colombiana, que se dividen en Unidades de Planeamiento Zonal, en adelante UPZ, las cuales contienen agrupaciones urbanas menores conocidas como barrios. En específico el borde suroccidental de la localidad de Kennedy está compuesto por cuatro UPZ: Las Margaritas, Calandaima, Patio Bonito y Tintal sur.

Después de realizar recorridos de campo exploratorios en el borde suroccidental de la localidad de Kennedy, se decide exceptuar la UPZ Tintal Sur ya que posee características similares con la UPZ Calandaima en cuanto su morfología urbana, poblamiento y la proliferación de construcciones de propiedad horizontal. A su vez se decide anexar la UPZ de Corabastos debido a que en este sector existen lugares que potencian las dinámicas presentes en el territorio como la central de acopio de alimentos más grande de la ciudad Corabastos.

Son aproximadamente 5 Km de borde contiguo al río Bogotá y en cuanto al radio de acción se toman 3 Km teniendo como referencia solo la ciudad de Bogotá, exceptuando el municipio de Mosquera debido a que es objeto de la investigación abordar las dinámicas sociales de carácter urbano, lo que no implica desconocer la importancia de lo rural en la consolidación urbana (ver mapa N° 1).

Mapa 1: Zona de estudio

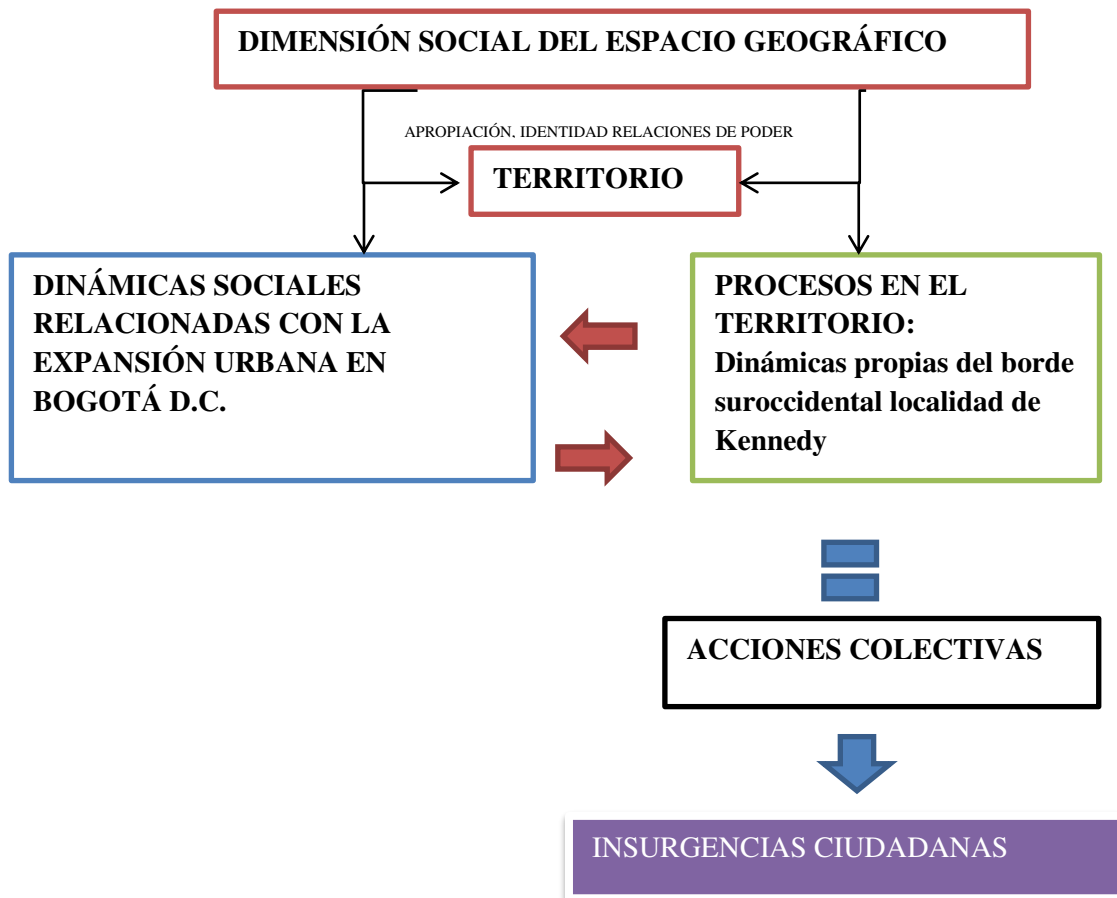


Fuente: elaboración propia

El estudio que se desarrolló fue fundamental debido a que la mayoría de la población colombiana vive en las ciudades, pero en realidad muy pocos habitantes conoce su configuración, estudiar la ciudad brinda herramientas para analizar el contexto desde diversos campos donde la urbe se piense como el resultado del actuar humano en el espacio geográfico, que es cúmulo de un legado histórico socialmente construido, reflejo de las disparidades del sistema económico imperante.

Además la investigación resulta ser una herramienta útil para visibilizar las acciones de la comunidad en defensa del derecho a la ciudad (Harvey, 2013). En suma, el estudio no pretendió quedarse en la mera descripción casuística de las problemáticas de borde urbano, sino interconectarse con la realidad social de la ciudad en la actualidad, incorporando elementos estructurales de diversa índole que determinan el comportamiento de los asentamientos.

Figura 1 Esquema general de la investigación



Fuente: elaboración propia.

El borde suroccidental de Bogotá D.C., Localidad de Kennedy: un escenario con múltiples dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana.

Desde la mitad del siglo XX se ha incrementado el fenómeno de la expansión urbana debido a diversos factores del ámbito global, regional y local. Bogotá no escapa de esta realidad, en las últimas décadas ha presentado un constante fenómeno de expansión urbana, reflejo en parte de las dinámicas sociales que serán analizadas más adelante.

Bogotá al ser la capital del país colombiano posee una fuerte centralidad, sus flujos migratorios se concentran allí con mayor intensidad. Según los datos del Departamento Nacional de Estadística, en adelante DANE, la ciudad de Bogotá contaba en 1993 con 4'945,448 habitantes, en los últimos resultados oficiales del censo del 2005¹ la población capitalina aumentó a 6'740,859, y en las proyecciones para el 2016 se estimaba un crecimiento de 1,6% , es decir 7'980,001 habitantes y para el 2020 su población será según estas estimaciones de 8,380,801 con un crecimiento de 1,5%.

Los aumentos en la población repercuten de manera directa en el fenómeno de expansión urbana, debido a que los nuevos habitantes requieren satisfacer de forma inmediata sus necesidades básicas, entre ellas la vivienda, no obstante, para las poblaciones con escasos recursos el acceso a esta necesidad es limitada en términos económicos, por lo que encuentran en los bordes urbanos una oportunidad asequible para obtener vivienda, por los bajos precios del suelo², es así como, los bordes sufren una constante presión por parte de la urbanización .

La localidad de Kennedy ha estado influida por este aumento poblacional, de hecho, es una de las más pobladas de Bogotá D.C., junto con la localidad de Suba. Kennedy en 1993 contaba con 758,580 habitantes, en 2005 con una población de 951,073 personas y finalmente según las proyecciones del DANE tendría en el 2020 1'273.390, además la localidad posee la UPZ con mayor tasa de densidad poblacional de la ciudad, con 501 habitantes por hectárea, en adelante Ha, según la Secretaría Distrital de Planeación (2017), en adelante SDP, factor que ha influido de manera significativa en el incremento de su expansión urbana

En las últimas dos décadas el aumento de construcciones de tipo familiar y multifamiliar en la zona de borde de la localidad de Kennedy ha ido en aumento, según un estudio de Montes (2001) auspiciado por la CEPAL, “en el caso concreto de Bogotá

¹ Aún no se cuentan con los datos oficiales del censo nacional del 2018, por lo que se trabaja con las estimaciones realizadas por el DANE en el censo del 2005.

² Por lo menos para este caso de estudio, los otros bordes de la ciudad cuentan con particularidades propias.

D.C. la situación más crítica que se detecta en el presente y se proyecta en el futuro es el permanente crecimiento poblacional unido cada vez a mayor escasez de suelo urbanizable, con los problemas de infraestructura y vivienda” (p.29), el déficit de suelo urbanizable “implica efectos en el valor del suelo y en el valor de las edificaciones” (Alcaldía Mayor de Bogotá, p.11).

Sumado a ello según la Alcaldía Mayor de Bogotá (2012), la localidad tiene 250,95 Ha. consideradas como suelos de expansión urbana, la mayoría de ellas ubicadas en el borde suroccidental, lo que proyecta una alteración considerable en estos sectores. En las fotografías aéreas obtenidas (ver figuras 1 y 2) se evidencia el aumento de la expansión urbana en las zonas contiguas del río Bogotá en un lapso de trece años (1991-2004). Por lo que resulta importante analizar qué dinámicas sociales han dado lugar a este fenómeno y qué acciones han surgido del mismo.

En ese orden de ideas, existen múltiples dinámicas relacionadas con la expansión urbana, sin embargo dentro del proyecto se acogieron cuatro, al ser las más recurrentes después de realizada la revisión de literatura: *1) el desplazamiento forzado, 2) la pobreza urbana y exclusión social, 3) el incremento de asentamientos informales y 4) la proliferación de acciones colectivas.*

Como ya se ha mencionado es necesario analizar el impacto que dichas dinámicas han ocasionado en las comunidades generando diversas territorialidades. Produciendo un espacio social donde sus acciones colectivas y transformaciones muestran una configuración urbana que no está desligada del contexto político, económico y social.

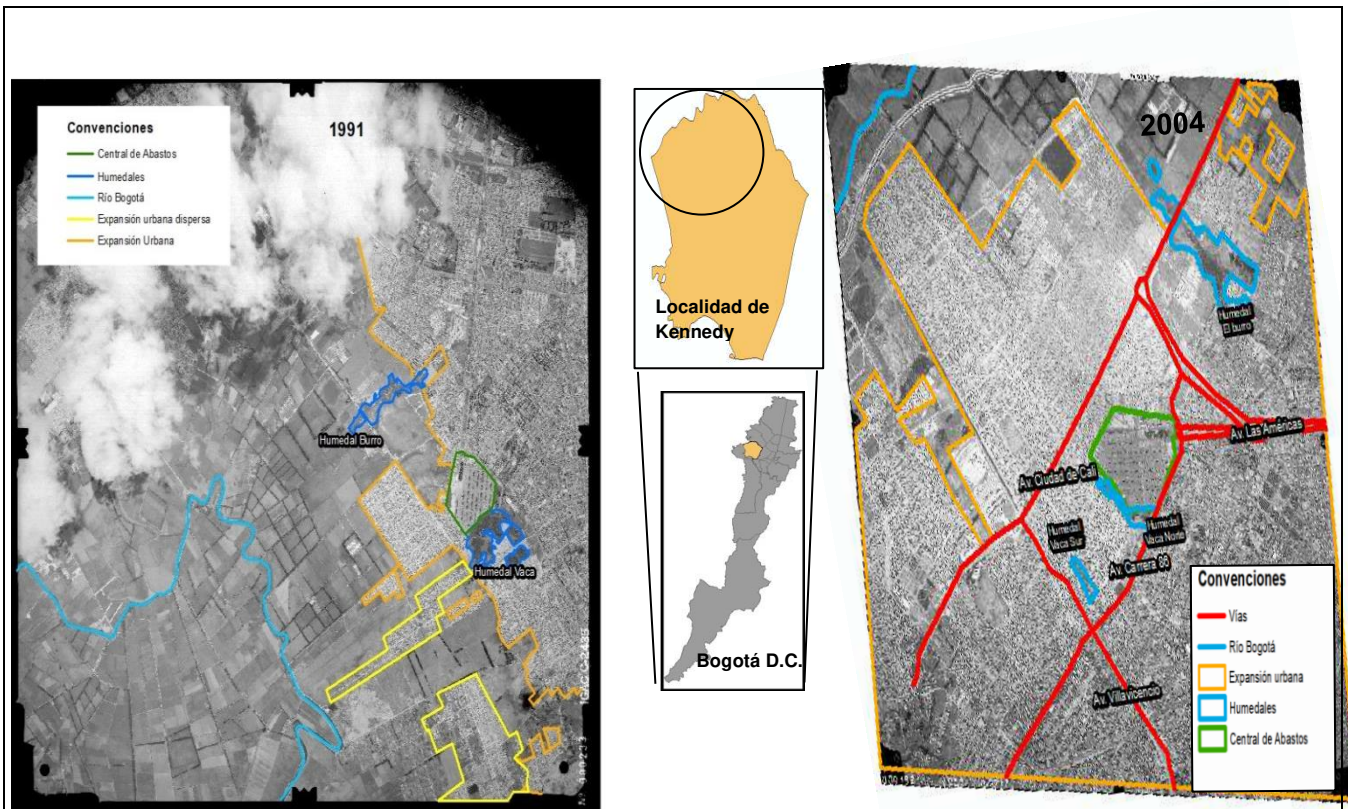



Figura 3: Zona de estudio en el 1991

Figura 2: Zona de estudio en el 2004

	<p>Expansión urbana de la localidad de Kennedy 1991-2004. Elaboró: Natalia Isabel Gil Grandett Fecha: Enero 2019</p>	<p>Escala: 1:25000 Sistema de coordenadas: MAGNA Ciudad Bogotá Fuente de la información: Fotografías areas IGAC.</p>
---	---	--

.Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (1991) (2004)³

Frente a las acciones emprendidas por la comunidad de la localidad de Kennedy se encuentra el legado del historiador local Mauricio Castellanos (1998),(2003) quien relata con gran detalle las luchas históricas de la localidad entre 1970-2000, un trabajo maravilloso al cual esta investigación quiere contribuir con una mirada actual.

³ Las imágenes satelitales utilizadas en el documento son suministradas por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi quien autorizó su divulgación y uso exclusivo en esta investigación.

2. El paradigma cualitativo, la hoja de ruta de la investigación.

El paradigma cualitativo en geografía es la ruta metodológica escogida para el desarrollo de la investigación la cual toma fuerza entre 1910 y 1940 por el auge de los estudios de la Escuela de Chicago concernientes a temas urbanos y poblacionales, sin embargo, hacia 1950 quedará relegado por el boom de la geografía cuantitativa o neopositivista. No es sino hasta la década de los setenta que retoma fuerza, al considerar imposible “captar la riqueza y profundidad de los estudios geográficos, utilizando técnicas y métodos de corte neopositivista (...) por tanto hoy en día la geografía ha dejado de ser una ciencia meramente cuantitativa y ha pasado a ser una ciencia reflexiva e interpretativa” (Aguilar, 2013, p.80-81). Este paradigma explora nuevos temas en sus análisis involucrando la realidad social de diversos contextos, desde la descripción para luego proceder a su interpretación, comprensión y reflexión.

Gran parte de la realidad social no puede ser medida, ni encasillada en las etapas del método científico, por ello y en concordancia con Rojas (2011) debe existir “ un método específico por cada una de las investigaciones, lo que impide la generalización de procedimientos étápicos, ya que (...) van validándose con la práctica de investigación” (p.188).Dada la manera cómo se construyó el problema de investigación y como se desarrolló el mismo, se optó por acoger el paradigma cualitativo. La investigación no cuenta con una hipótesis para rechazar o aceptar, ya que el trabajo exploratorio y los acercamientos iniciales en el área de estudio, fueron los que determinaron los objetivos y la problemática a investigar, dándose un carácter inductivo.

Conviene resaltar que la investigación es de tipo hermenéutico e interpretativo, buscó mediante la observación, descripción, explicación e interpretación, comprender la realidad de un fenómeno dado, acercándose así a la hermenéutica planteada por Dilthey y reseñada por Rojas (2011), proponiendo que la comprensión de los hechos científicos se originan en la vida cotidiana, en este caso el fenómeno a analizar son las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana y las acciones colectivas resultantes de dicho proceso.

Es así como la investigación es un estudio fenomenológico geográfico, ya que el análisis lleva a “la comprensión explicativa de la relación o interacción de los fenómenos humanos y físicos desde la perspectiva que tiene cada actor acorde a sus creencias, conocimientos, experiencias y valores” (Aguilar, 2013 p.81).

Por lo que tuvo un trabajo en el terreno considerable que duró aproximadamente tres años, en los que se utilizaron técnicas metodológicas como: la observación, las historias de vida, las entrevistas semi-estructuradas a profundidad, grupos focales y cartografías participativas.

La observación participante resultó muy útil porque representó una instancia comunicacional en la cual se evidenciaron las relaciones a sistematizar (Lorda, 2011), en esta los recorridos de campo, quince en total (dos de carácter exploratorio y trece una vez establecidos los objetivos de estudio), al interior de cada una de las UPZ estuvieron enfocados en el reconocimiento de problemáticas sociales y lugares donde aglutinaban las acciones colectivas; además, la participación en once eventos comunitarios como: mingas⁴, recorridos ambientales, festivales y procesos de formación endógena en el territorio. Permitieron identificar espacios importantes que señalaban hitos en el proceso de expansión, dinámicas sociales presentes en el territorio y el desarrollo de acciones colectivas por la población.

Por su parte la entrevista semi-estructurada y a profundidad fue una de las técnicas más pertinentes debido a que los colaboradores se incorporaron en un campo teórico elegido por la investigadora, “con la finalidad de lograr una producción conjunta de un discurso en el cual el locutor se expresa y reflexiona sobre sus acciones y sus visiones de sus acciones” (como se cita en Lorda 2011, p.99).

Una herramienta fundamental en el desarrollo del trabajo de campo, fue la cartografía participativa, ya que pudo representar el territorio más fácilmente, debido a que se posicionó como un medio de construcción colectiva, en otras palabras, permitió generar un relato colectivo sobre dinámicas y acciones de los líderes, que mostró al territorio como un lugar importante de enunciación política.

Dentro del ejercicio investigativo se realizaron nueve entrevistas a líderes comunitarios y actores influyentes en los movimientos sociales del sector los cuales durante varias sesiones desarrollaron cartografías participativas que como se mencionó anteriormente, permitieron construir la espacialidad de las acciones colectivas, dinámicas sociales y la memoria local del territorio, a través de la realización de tres ejercicios cartográficos, cuyos temáticas se plantearon en tres ejes: 1) Historia urbano espacial de la localidad 2) Situación social actual de la UPZ de estudio 3) Movimientos y organizaciones sociales y comunitarias: objetivos, alcances y limitaciones.

⁴ El término hace referencia al trabajo colectivo en el que se desarrollan tareas comunales en diversos espacios de la localidad.

Un proceso que se desarrolló posterior a la producción cartográfica, fue su validación a través de dos grupos focales que estaban enfocados en el uso de la cartografía participativa en los escenarios comunitarios, dentro del espacio varios líderes evaluaron la pertinencia de la información plasmada en los mapas, luego de estas actividades se aplicaron los cambios necesarios, con el fin de mostrar la realidad del territorio de la manera más fiel posible.

Aparte de las herramientas ya mencionadas, también se recogieron algunas de las historias de vida de estos líderes que han trabajado por décadas desde el ejercicio diario y cotidiano en torno a la apropiación territorial y la lucha por derecho a la ciudad (ver ejemplos en los anexos 1al 5).

También se utilizaron técnicas como la revisión de literatura en especial para el primer objetivo en el que se determinaron dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana en los bordes de la ciudad de Bogotá, para ello se realizó un análisis de fuentes primarias y secundarias.

3. La geografía crítica y la sociología urbana: los puntos de partida para el análisis socio-espacial del borde urbano.

Los postulados teóricos en los que se soporta el proyecto investigativo se basan en el enfoque crítico, donde se incorporan las ideas de David Harvey (2000), Doreen Massey (2008) y Milton Santos (1986 ,2000); de los dos primeros autores es relevante mencionar que por su eclecticismo han fundamentado varios enfoques, sin embargo, por sus contribuciones a la geografía crítica se asumen desde esta postura. También es importante resaltar que para abordar la cuestión urbana, se acogen elementos de la sociología urbana desde la mirada de Henri Lefbvre (2013), y la Latinoamericana Carmen Guitián (1983, 1999 y 2001), desde la antropología urbana se retoma la obra de James Holston (2008).

El enfoque crítico en la geografía.

Surge en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado, con mayor presencia en Estados Unidos, luego se instaura en países como Inglaterra y Australia, como alternativa al auge de la nueva geografía o revolución cuantitativa, la cual se proponía hacer a la geografía más científica retomando planteamientos positivistas del siglo XIX y renovándolos para dar origen al neopositivismo, que adoptó el método inductivo para la búsqueda de conocimiento y elementos de otras ciencias como las matemáticas, la geometría y la estadística; para llegar a la formulación de teorías y leyes las cuales explicarían los comportamientos espaciales de las poblaciones (Delgado, 2003).

La principal crítica que se genera a partir del enfoque cuantitativo, es que el carácter social se deja de lado, para darle prioridad a lo medible, producto de estas críticas, emergerán nuevas perspectivas en el campo geográfico como: la geografía humanística, la geografía del comportamiento y la geografía crítica o radical.

Dentro de la geografía crítica se incorpora, la idea de transformar el mundo no solo de comprenderlo, como lo planteaban las corrientes cuantitativas, se da relevancia al impacto del sistema económico capitalista y la globalización en la vida de las personas en especial en su forma de ocupar el espacio; involucrando categorías como segregación socio-espacial, desarrollo geográfico desigual, justicia espacial y derecho a la ciudad las que dentro del análisis del proceso de la expansión urbana en los bordes son de gran importancia. Los planteamientos de David Harvey (2000), Milton Santos (1986, 2000) y Doreen Massey (2008) resultan bastante acertados para el desarrollo teórico de los objetivos de esta investigación, en las siguientes líneas se exponen sus planteamientos frente a la ciudad y su funcionamiento.

Según Harvey la estructura de la ciudad es el producto de la dinámica capitalista, la configuración urbana proviene de la acumulación de capital, que funciona como fuente de producción de dinero; también menciona que la globalización encubre los intereses del capital sobre el espacio y las personas incapacitando toda posibilidad de autonomía de desarrollo urbano (Harvey, 2000, p.193).

Sin embargo, Harvey considera que la ciudad actúa como un campo de batalla permitiendo crear nuevas formas de resistencia y transformación del sistema económico desde la eliminación del desarrollo geográfico desigual, plantea también una categoría importante: el derecho a la ciudad (Harvey, 2013), que es el derecho de toda persona a crear ciudades que respondan a las necesidades humanas. Todo el mundo debería tener los mismos derechos para construir diferentes tipos de ciudades que se quieren, no es simplemente el derecho a lo que ya está en la ciudad, sino el derecho a transformar la ciudad en algo radicalmente distinto (Harvey, 2000). Así, el derecho a la ciudad es una respuesta estratégica, una reivindicación para que la gente vuelva a ser dueña de la ciudad y un escenario de encuentro para la construcción de la vida colectiva (Malthivet, 2009).

Los bordes urbanos resultan ser espacios en los cuales las poblaciones se empoderan de su territorio y lo transforman, por ello el planteamiento de Milton Santos (1986), de una teoría geográfica desde la periferia, es fundamental debido a que al analizar los sectores periféricos de la ciudad se pueden evidenciar las manifestaciones del modelo socio-económico que se ha adoptado y también las diferentes acciones que emprenden las comunidades frente a estos procesos.

Uno de los mayores aportes de Santos es incorporar la dimensión temporal al campo geográfico, además de estudiar los problemas urbanos con nociones económico mundiales, dice que la ciudad es un lugar complejo donde es posible entender el modo como la globalización se realiza (Alessandri y Fani, 2002).

En ese orden de ideas, los planteamientos de la geógrafa inglesa Doreen Massey (2008) son adecuados para la investigación, ya que coincide con los demás autores expuestos, al considerar que el espacio es un producto social pero, añade, que ha de ser también una responsabilidad política. Si el espacio es algo que se produce colectivamente también importa la manera cómo se produce (p.197-207.) y es aquí donde es importante recordar que estas maneras, tienen impactos en distintas dimensiones, es decir, los lugares pueden ser focos de reproducción o de recepción del modelo imperante, en este punto las urbes cumplen un papel fundamental debido a que “las ciudades en todas partes han asimilado el neoliberalismo en las políticas” (p.193).

Es importante reconocer que la escala local no está desligada del ámbito global por ello la globalización es un factor que se plasma en la ciudad, incorporando elementos como el técnico, científico y el informacional (Santos, 2000), analizar el espacio en múltiples escalas (local-regional-global) es fundamental, porque genera estudios más rigurosos sobre la realidad, relacionando la influencia directa que mantiene el orden global con la conformación de las ciudades en especial en los bordes.

Al respecto, Massey (2008) menciona que tanto lo local como lo global tienen una responsabilidad política frente al modelo económico, rechaza la visión que afirma que el ámbito local es simplemente influido por lo global, teniendo un papel pasivo, afirma que “lo que se requiere es una política que reconozca, en lugar de desviar persistentemente, el papel de lo local en la producción y el mantenimiento de lo global”. Con lo anterior se pretende reforzar la idea de que las dinámicas sociales que influyen en el proceso de expansión urbana en los bordes no están aisladas del contexto global y pueden tener o no un papel reproductor del modelo neoliberal en la ciudad.

Sociología Urbana

El otro punto de partida de la investigación es la sociología urbana la cual surge en el auge del capitalismo industrial, cuando la ciudad aparece como un fenómeno con características nuevas, sin embargo en la actualidad cada vez más son las dinámicas que surgen en estos escenarios, donde el componente social es fundamental dado que “el fenómeno urbano es incomprensible e inexplicable sin referirlo a la sociedad que lo engloba, ya que constituye un punto clave para entenderlo” (Lamy, 2006, p.221).

El objeto de estudio de la sociología urbana no “es el espacio, ni la organización espacial de la sociedad, sino los procesos sociales inscritos en un espacio determinado”, citado por (Lamy, 2006, p.211), lo que se propone en este estudio tiene que ver con los procesos sociales y sus nuevas dinámicas, donde el espacio corresponde el eje fundamental. Esta investigación mostró como las ciudadanías producen espacios, con base en sus necesidades y a su vez los convierten en motores de apropiación y resistencia.

Éste es el primer objeto de estudio de los sociólogos urbanos: les interesa el conjunto de relaciones entre los espacios construidos y las sociedades. La ciudad es una forma social y espacial; la sociología de lo urbano no disocia los fenómenos sociales de los espacios donde se realizan o se llevan a cabo, sino que hace de la imbricación de lo social con lo espacial la condición y el eje de sus análisis. (Lamy, 2006, p.214)

Esta disciplina representa un elemento fundamental para el desarrollo del proyecto investigativo debido a que conocer las dinámicas sociales, implica incorporar el contexto donde se desarrollan las acciones de los ciudadanos. Los planteamientos de Lefebvre (1975),(1978) pese a lo que algunos encontrarían como poco novedosos y anticuados para estudios actuales, son de una vigencia notable⁵ ya que denotan la complejidad que representa la ciudad, desde la década de los 70's, es él quien afirma que el fenómeno de urbanización acelerada del planeta en los últimos siglos, provocado por el capitalismo ha generado segregación socio-espacial en algunos agentes de la sociedad, lo que da lugar a una nueva realidad urbana con múltiples problemáticas sociales que merecen ser estudiadas, además de introducir el concepto de derecho a la ciudad, que será retomado por David Harvey (2013).

Reuniendo elementos de la sociología urbana con el enfoque crítico en geografía, en 1978 Henri Lefebvre en su libro “La vida social en la ciudad”, realiza estudios sobre la sociología de la vida cotidiana, con el objetivo de demostrar el adoctrinamiento que se vive en las ciudades gracias al mercado, también menciona las posibilidades de resistir a éste mediante la toma democrática de las ciudades.

Los aportes del geógrafo y sociólogo francés que son relevantes para la investigación, están en sus obras “Producción Social del Espacio” (1974) y “El derecho a la ciudad” (1975) donde menciona la importancia de descubrir las relaciones sociales que están

⁵ Un buen análisis sobre la vigencia y el papel de la obra de Lefebvre lo realiza Laurence Costes en su artículo “Del ‘derecho a la ciudad’ de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna” (Costes, 2011)

inmersas dentro de los espacios que muchas veces son obviadas, debido a la simpleza con la que se había estudiado el término.

Se representan las fuerzas que ocupan el espacio considerándolo como un receptáculo pasivo. En vez de descubrir las relaciones sociales (incluidas las relaciones de clase) implicadas en los espacios, en vez de concentrar la atención en la producción del espacio y en las relaciones sociales inherentes a esta producción (Lefebvre, 2013, p.144).

El autor plantea que existen una multiplicidad de espacios; el término “espacio social” denota un conjunto innumerable según Lefebvre, donde existen relaciones que se imbrican y yuxtaponen producto, entre otras cosas de la gestión colectiva del espacio, lo que es fundamental, debido a que desde ésta se generan las acciones colectivas transformadoras que forjan las ciudadanías insurgentes desde la perspectiva de Holston (2008).

La desintegración de la ciudad como proyecto colectivo, es uno de los planteamientos más fuertes del geógrafo francés, quien afirma que la ocupación del espacio en las urbes está determinada por la posición socioeconómica que se tenga, estando la población menos favorecida en las periferias o alejada de los núcleos donde se concentran las clases altas, proponiendo realizar una teoría geográfica desde la periferia, planteamiento defendido por Santos (1986), la anterior idea será puesta en discusión en los siguientes capítulos para el caso de la configuración urbana de la ciudad de Bogotá y en especial en la zona de estudio.

Para cerrar con las ideas de Lefebvre, es importante rescatar un aporte referente a su concepción de lo local y global, coincidiendo con los autores expuestos menciona que, “en el curso del crecimiento y desarrollo ningún espacio llega a desaparecer: lo mundial no abole lo local. El espacio social y, sobre todo, el espacio urbano emerge en toda su diversidad, comparable a la de una estructura laminada” (Lefebvre, 2013, p.42), lo que indica desde la realidad local se evidencian dinámicas y problemáticas que son multi-escalares ya que afectan no solo su área de influencia.

Reflexionando sobre las ideas anteriormente expuestas, es relevante mencionar que los enfoques críticos en geografía y la sociología urbana no priorizan en el componente ambiental, entiéndase este como la relación entre naturaleza-sujeto social, (Guitián, 1999) cuestión que es primordial para el estudio, debido a que el trabajo de campo de la investigación mostró que el componente ambiental tiene una gran relevancia en el proceso de asociación comunitaria y acciones colectivas de la población de estudio. Se acoge el término “ecobase” acuñado por la venezolana Carmen Guitián (1983) quien a

través de la perspectiva humanista en geografía y la sociología aborda los problemas espaciales, desde lo que denomina la producción del espacio habitable.

La ecobase, según la autora involucra la dimensión físico-natural pero definida como un “recorte” de la realidad elaborado a partir de la apropiación del territorio que hacen los grupos humanos, situados y fechados (Guitian 1983, 2001). De la autora interesa rescatar el énfasis que hace a las relaciones del sujeto con el componente ambiental.

4. Dinámicas sociales, acciones colectivas e insurgencias ciudadanas

Es necesario precisar qué se entiende por dinámicas sociales, ya que representan uno de los elementos cruciales en el desarrollo del proceso investigativo. Aunque la conceptualización de la categoría es compleja debido a la amplitud del término, se propone una definición propia acogiendo posturas de la sociología urbana (Lamy 2006), se entiende por dinámicas sociales a *todas las actuaciones, manifestaciones o procesos que expresa la sociedad frente a diversos estímulos desde múltiples campos como el político, económico, cultural, social y ambiental en escalas locales, regionales y globales. Dichas manifestaciones están condicionadas por aspectos espacio-temporales, es así como se plasman en un tiempo y lugar determinado de forma indisociable.*

Del mismo modo, es importante reconocer dos conceptos fundamentales en el análisis desarrollado: ciudadanías insurgentes y acciones insurgentes. Los inicios de la concepción de ciudadanía nacen con la ideología liberal, que en su origen es excluyente, ya que en el siglo XIX el ciudadano era un sujeto con ciertas características (blanco, con derecho a la propiedad, letrado) y aunque varios siglos después las ciudadanías se han vuelto más incluyentes dando grandes avances en materia de derechos, siguen existiendo ciudadanías excluidas, aún gran parte de la ciudadanía es carente de algunos derechos. Holston (2008) plantea que la ciudadanía liberal, socava la noción de bien común por la de derechos, eliminando la idea de comunidad, produciendo ciudadanos pasivos, sobre todo en esta era de transnacionalización del capital.

En este contexto las ciudades son un escenario estratégico para el desarrollo de nuevas ciudadanías, ya que, según Holston (2008) la nación ya no es proveedora de ciudadanía, ya que se imponen nuevas formas de ejercer esta condición “universal”, que no están atadas a la idea liberal de identidad nacional; en la actualidad estar ligado a la nación no implica contar con los derechos sustantivos de la ciudadanía (derechos civiles, socioeconómicos, culturales) existen otras formas de generar afiliación ciudadana,

como las identidades culturales que van ligadas también al orden global, todas unas nuevas culturas urbanas, separadas de las memorias coloniales y las ideas nacionalistas.

Es aquí donde la noción de ciudadanías insurgentes es relevante, ya que se conciben como los movimientos urbanos que generan nuevas formas de ciudadanía, basándose en la residencia urbana para la movilización en contra en la desigualdad de las condiciones urbanas, con el fin de exigir derechos y prácticas participativas (Holston, 2008). Es así como las exigencias de las ciudadanías excluidas se hacen sentir, y “the social movements of the urban poor create unprecedented claims on and to the city, they expand citizenship to new social bases. In so doing, they create new sources of citizenship rights and corresponding forms of self-rule” (Appadurai y Holston, 1996 p.198).

Las acciones que la ciudadanía realiza para obtener sus reivindicaciones, son producto de las dinámicas sociales del contexto, y se enmarcan en lo que James Holston denomina “ciudadanías insurgentes” que son “una manifestación de la periferia contemporánea” (Holston, 2008, p.46), el autor denomina a todas estas acciones como insurgentes, en el documento se muestran como acciones colectivas ya que muchas de ellas no se encuentran enmarcadas en actos de oposición radical al sistema establecido, ni tienen origen en motivaciones políticas de carácter beligerante.

Estas acciones colectivas, se manifiestan en el borde urbano como la expresión de la sobreposición de múltiples maneras de ocupación y transformación del territorio, ya que se busca suplir derechos ciudadanos insatisfechos, producto del modelo de ciudad neoliberal; estas acciones están encabezadas por un nuevo tipo de ciudadanos que para alcanzar sus reclamaciones que van desde ámbito de la vivienda y las necesidades básicas hasta una vida digna en la ciudad, desarrollan una reconfiguración de la red social de la ciudad.

El desarrollo de las manifestaciones y acciones que realizan este tipo de ciudadanías van ligadas a un contexto global que influye en estas de manera directa, Holston (2008) enuncia que “enfocarse en la creatividad (de las ciudadanías insurgentes) no significa descuidar las imposiciones de las fuerzas globales del capitalismo, del neoliberalismo, de la democratización al estilo Fondo Monetario Internacional, ni de otras similares” (Holston, 2008, p.48).

5. Hacia una definición de borde urbano y sus dinámicas.

Luego de expuestos los postulados teóricos y las categorías de análisis en las que se sustenta el proyecto, es necesario conocer los estudios que trabajan la conceptualización de borde urbano y las dinámicas propias de estas zonas, en diversas escalas. En este punto es importante mencionar que, el borde no solo responde a dinámicas urbanas ya que lo rural es un elemento determinante en la construcción de los mismos (Gutierrez, 2009), incluso el borde representa un territorio donde se mezclan dinámicas rurales y urbanas como se mencionará más adelante, hay autores que definen el territorio en cuestión como borde urbano-rural (Niño et al., 2005), (Allen 2003)(Ballén, 2014).

No obstante, el lugar de estudio es un escenario completamente urbano, por lo que las investigaciones revisadas tienen un énfasis en las dinámicas urbanas. Planteado lo anterior, a continuación, se presentan las tendencias que se identificaron después la revisión de literatura.

5.1 Tendencias en los estudios de borde y el borde urbano como un concepto dinámico e integrador.

La noción de borde urbano se ha desarrollado desde diversas disciplinas, posturas y enfoques; lo cual ha dado origen a una gama de conceptos que hacen referencia a estas áreas de las ciudades entre los que se encuentran: periferia, zonas periurbanas, rururbanas, suburbios, zonas de transición o interfase, zonas de hibridación, yuxtaposición de espacios, zonas difusas, exurbia, “exópolis”, como lo denomina Soja (2008), o contraurbanización (Pulido, 2014), también desde algunas corrientes se habla hoy día de des-borde urbano.

Estas denominaciones se mostrarán según su intensidad y evolución en el uso académico, los conceptos se agruparon en tres períodos que marcan tendencias en los análisis de las problemáticas urbanas, encontrando así: *1) tendencias marginales y urbanización dependiente (1950- 1980)*, *2) tendencias que evidencian la lucha social por el espacio (1980- 2000)* y *3) tendencias actuales (2000-2018)*.

Aunque algunas de las posturas no hacen alusión al borde urbano como tal, si analizan los fenómenos que ocurren en las zonas periféricas de las ciudades, a continuación se amplían las características de dichos enfoques, para llegar a la construcción de un concepto propio sobre el borde urbano.

Tendencias marginales y urbanización dependiente (1950- 1980)

A mediados del siglo XX los países de Latinoamérica presentaban un importante crecimiento demográfico en las principales aglomeraciones urbanas debido a las manifestaciones del capitalismo en la región, tal como lo exponía Lefvbre (1975),(2013) “en menos de 40 años la región alcanzó los porcentajes urbanos de Europa y Oceanía en virtud de un éxodo rural que generó un crecimiento urbano explosivo crítico” (Da Cunha y Rodríguez, 2009, p.29), lo cual provocó una variación sustancial en las dinámicas de las ciudades, cambiando la forma de vida de sus nuevos habitantes y sus estructuras, donde los límites de lo urbano cambian de manera constante y acelerada, lo anterior traerá consigo el inicio de múltiples estudios que tratarán estos fenómenos, como los de centro-periferia, en los cuales por primera vez aparece el término “periferia” para denominar las áreas alejadas de los núcleos urbanos consolidados.

Estas tendencias centro-periferia tienen una característica binaria, es decir, existen solo si hay un antagonismo entre dos áreas, un lugar excluye las características del otro. En estos estudios, existe un centro urbano que es el motor de desarrollo de la ciudad y alrededor de este se van ubicando los actores amparados por las condiciones de centralidad que gradualmente se van disipando, hasta llegar a los marginados, que son aquellos que quedan excluidos de este proceso, debido a que la periferia no contiene las condiciones de desarrollo económico (Ramírez, 2007) que posee el centro.

Dichos análisis, están vinculados a la teoría de la marginalidad desarrollada en las décadas de 1960 y 1970, influidos también por los estudios de Lefvbre (1975); consecuencia del modelo de sustitución de importaciones que suponía un desarrollo económico auto sustentado y controlado nacionalmente (Bassols,1990), lo cual atrajo flujos migratorios a las ciudades en busca de la inserción al mercado laboral. En estas décadas se desarrollan estudios sobre pobreza urbana y la situación de aquellos migrantes de las ciudades que no logran adaptarse al proceso “modernizador”. La teoría de la marginalidad pone su atención en la forma de la distribución espacial de las nuevas dinámicas que atraviesa la ciudad (Torres, 2009a, p.28).

En este enfoque lo rural y lo urbano son vistos como contrarios, además de incorporarse la dualidad modernización-atraso, donde se muestra de nuevo su patrón binario, y su fuerte influencia en procesos demográficos, como menciona Torres Tovar (2009a) citando los análisis de Jaramillo (1990) sobre la teoría de la marginalidad de izquierda y derecha:

“Izquierda y derecha, se diferencian entre sí por las conclusiones que de este enfoque extraen sus componentes (...) la derecha por muchos sectores se enmarcan los estudios en los cuales se expone que la modernización debe darse

aún a costa de eliminar los reductos de ruralidad que existan en la ciudad (...) dicha política tomo fuerza en los años 50`s y 60`s (...) la otra denominada de izquierda, postulaba que los obstáculos con que tropiezan los grupos marginales se asocian a las clases dominantes y el Estado” (Torres , 2009a, p.28)

Para analizar las problemáticas de la poca integración de la periferia y demás sectores marginados a la modernización, surgen agentes externos que investigan las causas de la marginalidad y plantean alternativas a la superación de esta, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), sus investigaciones tuvieron influencia en la región, sin embargo, no se cerraron las brechas existentes (Bassols, 1990).

Por otra parte, junto con lo expuesto por la teoría de la marginalidad surge la teoría de la urbanización dependiente la cual incorpora a los análisis factores económicos, políticos, jurídicos e ideológicos, para plantear que existe un desarrollo desigual entre los países desarrollados y los países del primer mundo, mencionando las relaciones entre el desarrollo-subdesarrollo, y cómo la urbanización no ha logrado superar el atraso en las zonas periféricas a causa de las relaciones desiguales de intercambio.

Autores como Jose Nun (1969) y Aníbal Quijano (1968) son expositores de esta tendencia, ellos entienden la marginalidad como “el fenómeno de ocupación y subocupación de grandes sectores de la población de América Latina (...) que son una expresión estructural del capitalismo en su fase monopólica” (Bassols, 1990, p.187-189). Por su parte, Quijano (1968) expone la categoría de polo marginal la cual no solo habla de población marginada, que en términos de Nun (1969) es “masa marginal”, sino de los fenómenos o actividades marginadas con respecto a los monopolios.

Tendencias que evidencian la lucha social por el espacio (1980- 2000)

Aunque durante las décadas anteriores a 1980 se incorporaban las nociones económicas a los estudios de borde de las ciudades, es en el período 1980 -2000 donde se incluye con mayor fuerza la dinámica política y social. Debido a que en esta década hubo una intensificación de la desigualdad social, constantes crisis sociales y económicas. “La década de 1980 sumió a la teoría de la marginalidad en el olvido. Para América Latina, en especial, fue una década crítica (...). Las ciudades –no importa el tamaño- vieron crecer como nunca los suburbios pauperizados, pero también la lucha por el espacio en los centros urbanos se volvió una lucha cotidiana por la supervivencia” (Bassols, 1990, p.197).

En la ciudad de Bogotá se presentan con mayor intensidad en estas décadas las luchas y acciones colectivas por el derecho a la ciudad, relacionadas en parte por el aumento de la urbanización acelerada y dispersa a partir de autoconstrucción e ilegalidad, lo que conllevó a la construcción de barrios informales en zonas antes rurales, que no contaban con las características aptas para el desarrollo urbano como servicios públicos domiciliarios y equipamientos⁶.

Desde los estudios urbanos y la geografía urbana se encuentran conceptos que mencionan el anterior fenómeno de urbanización acelerada y dispersa vinculando lo rural y lo urbano, enfocándose en la transformación de los usos del suelo, tal es el caso de la interfase periurbana o zonas periurbanas, concepto que se introduce a principios de la década de los 80's, para denominar los bordes de las aglomeraciones urbanas, que en algunos casos sobrepasan la jurisdicción de la ciudad influenciando las dinámicas propias de las áreas rurales.

La interfase periurbana es definida como una zona de transformación entre los usos del suelo donde “se suele atribuir a la pérdida de valores “rurales” (pérdida de suelo fértil, paisajes naturales, etc.) o al déficit de atributos “urbanos” (baja densidad, difícil accesibilidad, ausencia de servicios e infraestructura, etc.)” (Allen, 2003, p.7-21). En lo referente a las zonas periurbanas, algunos autores las definen como “un área de frontera entre dos subsistemas con estructuras y funciones diferentes y cuya característica más significativa la constituyen las discontinuidades en los servicios urbanos y naturales” (Rampoldi y Zulaica, 2009, p.4).

Estos estudios en gran medida privilegian el uso urbano del suelo ya que estas zonas se espera, algún día se inserten en la dinámica de ciudad, existen varios factores que propician el cambio en las actividades que realizan en estos espacios de “transición que pueden ser impulsados no sólo por la expansión de las áreas urbanas, sino por los procesos de desagriculturación de las áreas rurales y la promoción de la descentralización industrial a los niveles regional y nacional” (Allen, 2003, p.7-21).

Los fenómenos de urbanización acelerada se ubicaron en zonas que inicialmente pertenecían al periurbano pero que poco a poco se convirtieron en urbanas, debido a procesos legales o ilegales de urbanización que implicaron asociación de las comunidades en la lucha por el espacio. Al respecto Emilio Duhau (1998), propone miradas determinantes en el proceso de urbanización popular en América latina, la perspectiva democrática –autonomista que considera lo informal como un componente normal en la consolidación de la ciudad en América latina el cual debe tener una

⁶ En Colombia se han publicado estudios muy completos con respecto a este tema como (Torres, Rincón y Vargas 2009) y (Torres, 2009).

normatividad; y la neo-constitucionalista que pretende la regularización de las actividades informales.

Con la llegada de la década de los noventa se evidencian dos fenómenos importantes para las ciudades Latinoamericanas por un lado, los niveles de pobreza urbana habían aumentado considerablemente y numerosas ciudades estaban en una condición crítica (Da Cunha y Rodríguez, 2009); por el otro la fase neoliberal del capitalismo modificó sustancialmente las ciudades, en función del capital financiero, los límites de estas serán indefinidos y tendrán características propias, las áreas aledañas generarán zonas metropolitanas y megalopolitanas. En este contexto nace la noción de borde urbano como un concepto dinámico e integrador importante en los estudios urbano-regionales, teniendo en cuenta la temporalidad, se enfocó la investigación el concepto de borde urbano el que mejor se acopla a la realidad de estudio

Tendencias actuales (2000-2018)

En la actualidad hay diversos términos para las áreas que pertenecen a los límites del área urbana, sin embargo, los conceptos que involucran la escala regional son los de borde y desborde urbano, el primer concepto trabajado con mayor intensidad en hispanoamérica desde la geografía urbana y el segundo estudiado desde las corrientes españolas que analizan el hábitat y la ciudad.

El español, López Medina (2015) trabaja el concepto de desborde urbano el cual define como un:

Concepto dinámico y complejo, ya que introduce el factor tiempo, así como las ideas de crecimiento y de control. Hablar de desborde implica hablar de relaciones de poder. No es un concepto de posición sino de cambio; quizá ahí resida su potencial para dinamizar una reflexión orientada en último término a la transformación del hábitat. (p. 21)

El autor en su artículo plantea una visión política, que permite interpretar los fenómenos urbanos en términos de articulación de actores y equilibrios de poder subyacentes a los mecanismos de control y planificación involucrando la sostenibilidad (López Medina, 2015).

En cuanto a los bordes urbanos, Teixidor (2016) señala que en una ciudad en crecimiento estos son, generalmente, espacios ambiguos, particularmente inestables en usos y formas, y esta ambigüedad es mucho más acentuada en las periferias afectadas

por procesos de crecimiento intenso y fragmentado, en este tipo de periferias de la ciudad post-industrial no es posible señalar el límite de lo urbano (Teixidor, 2016).

Sobre el concepto borde urbano

El recorrido teórico realizado permite sintetizar diversas ideas acerca del concepto de borde urbano, ya que es una zona fundamental para los estudios geográficos por su condición espacial y territorial, ya que en él ocurren múltiples fenómenos, donde se evidencian relaciones de apropiación, identidad y poder.

Por un lado las tendencias ubicadas en el primer período (1950-1980), en especial las de centro-periferia fueron fundamentales para identificar y analizar problemáticas referentes a las zonas alejadas de los centros urbanos consolidados desde diferentes perspectivas (derecha e izquierda), no obstante, estas visiones binarias en la actualidad han perdido vigencia en especial la urbana/rural ya que hay bordes que presentan múltiples condiciones como la rurbanización o diversidad de usos del suelo que vinculan lo rural y lo urbano de diferentes formas, no solo desde su antagonismo. Por otro lado la urbanización dependiente añade un componente clave para entender la desigualdad en el ámbito estructural en algunas zonas de borde, como las relaciones desiguales de intercambio, elemento crucial para analizar la responsabilidad política del espacio (Massey, 2008) en estas áreas.

En cuanto al segundo período de tendencias analizado (1980-2000), es importante mencionar que surge en momentos en que la crisis social en América latina y la expansión urbana estaban en un punto crítico, lo que ocasionó que estas visiones estuvieran enfocadas en el ámbito urbano y en la transición de zonas rurales a urbanas, manteniendo un patrón de delimitación o perímetro, sin embargo no se añaden características al término diferentes a su condición de porosidad e imprecisión.

Las últimas tendencias (2000-2018) en las que se nombra como tal el concepto de borde arrojan elementos más acertados para abordar su complejidad ya que al otorgarle una visión política y de relaciones de poder permite entender con mayor integralidad el término. El concepto de borde urbano ha sido trabajado en la región por varios autores Latinoamericanos que han avanzado notablemente en el tema (Pulido, 2014), (Ramírez, 2007), (Vargas, 2018) incorporando cada vez más elementos que permiten comprender de mejor forma estas zonas.

En ese orden de ideas y en la búsqueda de esclarecer la noción de borde urbano, se encuentran varias características fundamentales para la visión que aquí se propone, la primera hace referencia a la imprecisión de límites ya que se plasma en el territorio

como un “recorte más o menos arbitrario de la realidad que no se presenta con límites ni definiciones precisas” (Rampoldi y Zulaica, 2009, p. 4) como lo referían las tendencias del período 1980-2000.

La segunda característica hace alusión a su carga política y social ya que es un “espacio delimitado por significados” (Sánchez 2015 p.175), es decir, el borde no solo cumple la función de delinear un espacio físico, sino a los procesos y dinámicas que encierra es contenedor y contenido de dinámicas producto en gran parte de causas estructurales del modelo económico actual, como se plantea en el último grupo de tendencias.

También se resalta la visión de Ramírez (2007), quien afirma que los bordes urbanos se muestran como nodos de articulación compleja, diversa y cambiante de procesos que juegan un papel fundamental en la conformación de las ciudades y regiones contemporáneas, rescatando también el componente ambiental y la función del borde dentro de la interacción con los ecosistemas. Lo anterior añade una tercera característica al concepto de borde, que hace referencia a la interconexión y una visión multiescalar, es decir, no se pueden entender si no se conocen las realidades circundantes, por lo tanto los territorios de borde tienen un carácter articulador. En otras palabras, es fundamental concebirlo como un engranaje entre las escalas local, regional y global, sin descuidar la estructura ecológica de los territorios.

Una cuarta característica de los bordes urbanos se señalaba en las tendencias actuales (2000-2018), y es su temporalidad, al tener una condición difusa y porosa el borde expresa cambios acelerados en cuanto a tiempo y espacio, que son complejos de analizar por su misma condición dinámica, implica tener claras las escalas temporales y espaciales a trabajar.

En suma, estas múltiples miradas que se forjan en torno al borde urbano permiten llegar a una conceptualización propia: *El borde urbano es una zona difusa que se encuentra en constante cambio, sin límites claros, es soporte y fundamento, ya que encierra y produce diversas dinámicas de índole político, económico, social y ambiental que tienen su manifestación en el tiempo, espacio y territorio, interconectados a su vez con la escala local, regional y global.*

5.2 El estudio de los bordes urbanos en Latinoamérica y Colombia.

Después de haber aclarado el concepto borde urbano, es importante conocer estudios en espacios concretos que aborden el tema de expansión urbana en estas áreas y sus

dinámicas derivadas, para ello se tomaron algunos estudios a escala Latinoamericana de países como Venezuela, Argentina, Chile y México, que posteriormente conducirán a analizar los avances académicos dados en Colombia.

En el caso venezolano, la geógrafa Nubis Pulido (2014) ha realizado estudios sobre las realidades urbanas del país y la región encontrando que las tasas de crecimiento se han desacelerando mientras que las aglomeraciones urbanas van en aumento lo que ha creado nuevas dinámicas en los bordes de la ciudad, los cuales representan espacios de gran heterogeneidad, compleja movilidad y cambios permanentes.

Sus estudios encontraron que la expansión urbana en Venezuela se ha plasmado de una manera difusa ya que se mezclan múltiples usos del suelo en estas áreas, además, la normativa urbana⁷ ha potencializado el crecimiento periférico sin las condiciones aptas para ello, al propiciar expropiaciones, ocupaciones, invasiones o adquisiciones forzosas de fincas, empresas, complejos turísticos, terrenos, parques y áreas protectoras, que han afectado la productividad de algunos sectores y la calidad de vida en otros (Pulido,2014).

Zulaica y Rampoldi (2009) presentan estudios sobre la expansión urbana en la ciudad del Mar de la Plata en la provincia de Buenos Aires, realizan un análisis histórico (1856-2009) de la conformación de áreas periurbanas de la ciudad y la variabilidad de sus bordes urbanos, en la investigación se puede observar cómo estas áreas han jugado distintos roles en la consolidación de la ciudad⁸.

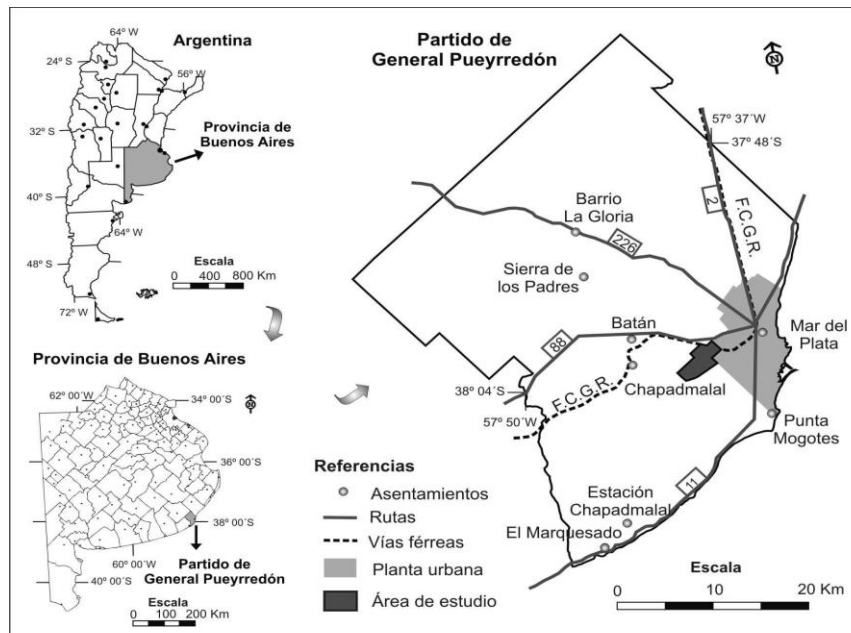
Pese a que el lugar de estudio que presentan es un poco reducido (ver Mapa N°2), la aplicabilidad de las características de crecimiento en las diversas ciudades de la región es válida y adaptable según el contexto, en cuanto a los barrios afirman que presentan “crecimiento rápido y desordenado, fundamentalmente en la última década, que ha generado la convivencia de actividades urbanas y rurales, implicando en ocasiones conflictos entre distintos sectores de la población” (Rampoldi y Zulaica, 2009, p. 14).

⁷ La autora menciona normativas como: Ley de tierras urbanas (2009), Ley especial de regularización integral de la tenencia de la tierra de los asentamientos urbanos populares (2011), Ley de emergencia para terrenos urbanos y vivienda (2011), Ley de regularización y control de los arrendamientos-inmobiliarios de la república bolivariana de Venezuela (2011).

⁸ Proponen algunas categorías que dan cuenta del uso de los bordes estableciendo diversos periodos como: recreativo (1886-1919), interface entre lo rural y urbano por su actividad agrícola (1919-1950) y con mayor intensidad en (1970-1990); abastecimiento de productos alimenticios y soporte de residuos y materiales de construcción ante la expansión urbana acelerada (1950-1970) y mezcla de varias de las actividades (1990-2009).

Así mismo, en Argentina se han desarrollado análisis de expansión urbana desde la arquitectura, adoptando la perspectiva habitacional de carácter técnico (Marengo, 2002) donde se incorpora la noción de borde urbano.

Mapa 2: Área de estudio Rampoldi y Zulaica (2009).



Fuente: Rampoldi y Zulaica (2009).

En el caso de México se han realizado estudios sobre su vasta expansión desde diversas miradas, especialmente en Ciudad de México D.F que posee gran tamaño y abundante población, lo que ocasiona que los bordes sean cada vez más inmediatos y difusos. La mexicana Blanca Rebeca Ramírez Velázquez (2007) ha profundizado el tema de bordes en varias investigaciones, menciona que los estudios desarrollados en cuanto a expansión urbana poseen un carácter empírico y poco debate sobre postulados teóricos, a veces son confusos respecto a la definición de periferia y casi nunca cuestionan el uso de la categoría para designar una parte de la ciudad.

En cuanto a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), menciona que, estos bordes no se presentan como una unidad homogénea que circunda a la ciudad, sino como un conjunto de diferencias que parten de la forma de urbanización y poblamiento, ya que existe una diversidad de actividades productivas (Ramírez, 2008).

Esta autora hace un estudio en el que involucra la categoría borde, menciona la multiplicidad de dinámicas entrelazadas que contienen, para ello las espacializa,

mostrando la diversidad de fenómenos que se yuxtaponen en estas áreas, involucrando una visión regional.

En Chile desde hace más de una década se han desarrollado investigaciones relacionadas con los bordes urbanos, tal es el caso de Ducci (1998), quien analiza los impactos que tiene el crecimiento en la ciudad, explicando desde la arquitectura el modelo de expansión americano que se está adoptando en Santiago de Chile y en otras ciudades de la región, caracterizado por ser disperso y poco densificado, argumenta que:

La Región Metropolitana está creciendo más en sus bordes (...), el modelo de crecimiento que está predominando parece ser el de la extensión suburbana. Que no sólo está extendiéndose oficialmente, ocupando territorios inmediatos a las áreas construidas, sino también está creciendo extraoficialmente, (...) El menor costo de los terrenos periféricos ha sido también determinante para que el Estado chileno haya propiciado la proliferación de vivienda social en el borde urbano. (Ducci, 1998, p. 7 y 8).

Un factor que menciona este estudio es el crecimiento periférico en los niveles medios y altos el cual permite el aislamiento y garantiza percepción de seguridad de estas clases (Ducci, 1998), generando una auto segregación de las poblaciones con más poder hacia los bordes para obtener protección de los peligros que según ellos representa la ciudad.

Otra conclusión del estudio en el caso chileno que se aplica a otros contextos es el uso variado del suelo en los bordes, lo que anteriormente era considerado rural rápidamente pasa a tener uso urbano, industrial o turístico. “La gigantesca diferencia entre el valor de los terrenos agrícolas frente a los urbanos genera constantes presiones en la periferia rural por un cambio a usos urbanos”.(Ducci, 1998, p.12), las características rurales se van matizando e incorporándosele nuevos destinos, fomentando así, el fenómeno de la rururbanización.

Después del análisis de algunos estudios de borde se encuentran, las siguientes dinámicas relacionadas con la expansión urbana, a escala Latinoamericana: la mezcla de usos del suelo, diferenciación en los patrones de asentamiento, pérdida de los usos agrícolas, expansión de vivienda para clases bajas o clases altas bajo la modalidad de auto segregación y crecimiento disperso, algunas de estas dinámicas también están presentes en la ciudad de Bogotá, sin embargo la ciudad presenta ciertas particularidades de contexto, que serán analizadas más adelante

Estudios sobre borde urbano en Colombia (Bogotá).

Existen varias investigaciones sobre los bordes urbanos en el país como la de Cortes (2012) quien realiza un análisis del borde norte de la ciudad de Bogotá D.C específicamente de la localidad de Suba desde la arquitectura y el urbanismo, pese a tener un contexto local dado, hace un aporte a la conceptualización del borde urbano al considerarlo “como un escenario de confrontación e integración de ámbitos territoriales en el que se crean nuevas dinámicas las cuales responden a dimensiones territoriales diferentes”(Cortes, 2012, p.123) como: la físico espacial, la ambiental y la social.

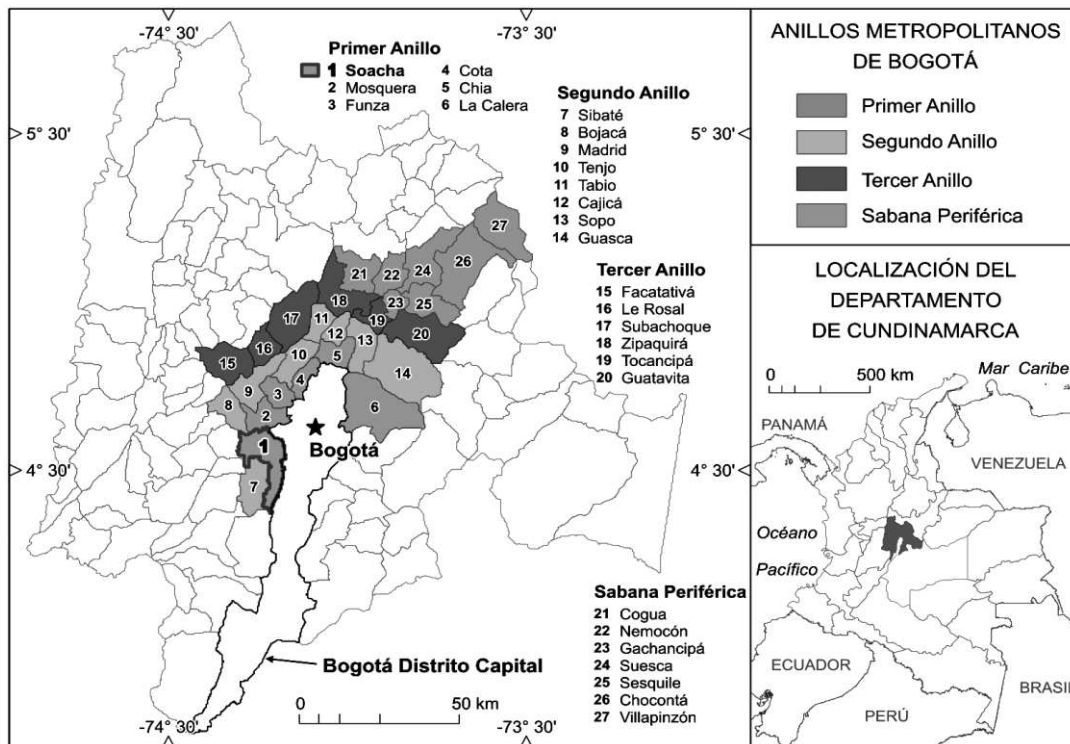
El estudio es muy completo y trabaja la noción de borde urbano desde la organización histórica de las grandes ciudades en Colombia, de Bogotá menciona que el borde “no se encuentra definido en ninguna de las áreas periurbanas. La relación entre los elementos aún no son claras para manejar un equilibrio territorial” con lo que concluye que “es necesario implementar nuevos elementos e instrumentos de gestión y planeación aplicables y sostenibles enfocados a la construcción de territorios equitativos, productivos y competitivos” (Cortes , 2012 p.130) para ello fija su atención en el componente ambiental y en el diseño de proyectos urbanísticos y arquitectónicos que contribuyan al fortalecimiento de la Estructura Ecológica Principal, en adelante EEP, mediante la creación de una red ambiental.

Del mismo modo, el grupo de investigación Interfaces Urbano-Rural de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia tiene un estudio denominado “El borde como espacio articulador” (Niño, et al., 2005), la investigación se acerca a la categoría de borde, afirmando que es, aquella franja territorial que denota una transición entre las dinámicas rurales y las urbanas.

Seguido de ello, hacen un recorrido histórico del desarrollo del concepto de borde desde la periferia fordista hasta el debate actual con la globalización y las llamadas ciudades-borde, un planteamiento importante de este estudio es que denomina estas áreas de la ciudad como interfaces de cambios y oportunidades, donde se presentan múltiples problemáticas las cuales son enumeradas con detalle en el estudio.

En cuanto al borde sur hay estudios como el de Carvajal (2012) que muestran la complejidad que presentan los bordes de la ciudad capital, analizando la influencia de Bogotá en sus municipios vecinos en lo que denomina anillos metropolitanos.

Mapa 3: Anillos Metropolitanos de Bogotá D.C.



Señala la presencia de una serie de dinámicas urbano rurales recientes que han transformado sustancialmente el territorio de la ciudad de Bogotá y sus municipios circunvecinos, dentro de estas enuncia: el paso de la agricultura a la agro industria en los municipios de la sabana occidente, la construcción de vivienda acelerada y la concentración de zonas marginales en el sur del Distrito Capital y de zonas modernas y prosperas al norte (Carvajal, 2012, p. 58).

Carvajal (2011), (2012) se enfoca en el borde conurbado que colinda con el municipio de Soacha (ver Mapa 3), mostrando como la expansión de barrios periféricos, se ha facilitado por “la ausencia de reglamentación en el tema de vivienda, lo que posibilita, la instalación y expansión de barrios ilegales”. (Carvajal, 2012, p. 56), generando la pérdida de identidad de algunos de los habitantes de Soacha debido a la inexistencia de límites claros con Bogotá.



Figura 1: Territorios del borde urbano regional.

Fuente: Tomado de Alcaldía de Bogotá (2015) de Subdirección de Operaciones de la SDHT, 2015.

Por otra parte, desde la visión institucional los bordes de la ciudad son vistos, como zonas susceptibles a permanente transición y cambio en las que se presenta fenómenos como la ruralización de la ciudad y la urbanización del campo. Una característica esencial es su carácter regional “ya que cumplen un papel protagónico de integración regional, en la medida en que son las áreas donde existe un primer encuentro de relaciones físicas, funcionales y ambientales, por lo tanto requieren una visión compartida del ordenamiento con los municipios colindantes a Bogotá” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015, p.16).

El estudio se concentra en el borde sur y los modelos de ocupación en esa franja urbano-rural de la localidad de Ciudad Bolívar y Usme, donde el fenómeno de la expansión urbana ha aumentado generando asentamientos caracterizados “por la informalidad, producto de la emergencia que ocasiona en muchos casos la llegada no prevista de pobladores provenientes de diversas regiones del país, por causas como la violencia del conflicto interno y las conexas necesidades alimentarias y de subsistencia que obligan al desarraigo” (Alcaldía Mayor, 2015: pág. 28).

La relación entre las dinámicas ambientales y la normatividad se estudia en la categoría de borde urbano ambiental, que plantea Vargas (2018) proponiendo la creación de estos espacios como bisagras de sostenibilidad entre el escenario urbano y los ecosistemas

circundantes, propone como bordes urbano ambientales de la ciudad a el río Bogotá, los cerros orientales, la reserva Thomas Vander Hammen y el sistema de páramos.

Este recorrido por las investigaciones de bordes en Bogotá, invita a trascender la conceptualización, para comprender las realidades que se desarrollan en estas áreas tan complejas de las ciudades, surge la incógnita sobre el proceso desarrollado en la localidad de Kennedy, es por ello que nace la necesidad de conocer las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana en el borde suroccidental.

CAPÍTULO II: DINÁMICAS RELACIONADAS CON LA EXPANSIÓN URBANA EN LOS BORDES DE BOGOTÁ D.C. (1990-2018).

Este capítulo tiene como finalidad presentar algunas de las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana en la ciudad de Bogotá, para tal fin se realizó una

exhaustiva revisión de literatura, que involucró el análisis del modelo de ciudad que se impone desde 1990 hasta el 2018 en las escalas global, nacional, regional y local, y sus vínculos con el crecimiento urbano en los bordes de la ciudad.

Se evidenciaron cuatro dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana: el desplazamiento forzado, la pobreza urbana, asentamientos informales y la proliferación de acciones colectivas.

Para abordar estas dinámicas, es importante realizar una contextualización desde la década de 1980 acerca de los cambios que presenta la ciudad en el ámbito poblacional, posteriormente se exponen los comportamientos expansivos en los bordes en el período de estudio, para luego profundizar en las dinámicas sociales mencionadas líneas atrás, se culmina con algunas reflexiones sobre los nuevos fenómenos sociales en los bordes urbanos y retos en estas áreas.

1. Visiones de ciudad: el tránsito hacia el modelo Neoliberal y la expansión urbana en los bordes de la ciudad de Bogotá D.C. (1990-2018).

Este acápite reflexiona sobre el tránsito que la ciudad de Bogotá D.C. da hacia el neoliberalismo prestando atención en las políticas que se desarrollaron a nivel urbano y su influencia en la contención o intensificación de la expansión urbana en los bordes de la ciudad en el periodo (1990-2018), se iniciará exponiendo las características de este modelo en diferentes escalas, proponiendo una periodización del fenómeno, para luego explicar cómo la ciudad ha asumido esta visión en los últimos veintiocho años.

Es importante mencionar que las ideas de este modelo no son recientes, se inician en las décadas de 1930-1940 como solución a la crisis económica de 1929, teniendo en cuenta que el neoliberalismo es un fenómeno global de reacomodación del sistema capitalista ante sus constantes crisis, en esta década abre la entrada a lógicas de libre mercado en las que el Estado no interfiere en las relaciones económicas y el poder del mercado es el que regula la economía. Sin embargo, en esta época no prosperan estos planteamientos debido a que se le da mayor importancia a las ideas Keynesianas (intervención del Estado en la economía) para la regulación de la crisis, no es sino hasta 1980 que entran en rigor.

Las transformaciones que se dieron con el avance del capitalismo neoliberal fueron: la privatización de las empresas públicas, se desregulación del Estado a la actividad industrial y disminución de sus impuestos, el impulso a la movilidad y a las inversiones internacionales de capital, la supresión de las formas colectivas de negociación laboral y desmantelamiento de las políticas de bienestar (Calonge, 2015). En estas

modificaciones planetarias la ciudad juega un rol fundamental como reguladora de capitales excedentes.

El caso de América latina no es ajeno a la dinámica mundial durante la década de los 80's del siglo pasado la mayoría de ciudades Latinoamericanas tuvieron un retroceso en cuanto a mejoras sociales. Acontecimientos, como la crisis de la deuda y el tránsito hacia el modelo neoliberal exacerbaron esta situación, por lo que algunos autores (Torres, 2009) consideran a esta década de transición entre dos modelos económicos: el modelo de sustitución de importaciones y el neoliberal.

Gran parte de los planteamientos neoliberales llegaron a la región con el auge de la globalización y liberalización del comercio, en este proceso el Estado es un agente fundamental en la construcción del espacio ya que en gran medida facilitó algunas de las transformaciones globales que se plasman en el territorio, como lo menciona Harvey (2003) para el modelo capitalista y su fase neoliberal es muy conveniente que existan ciertas garantías para su establecimiento como la regulación de los conflictos de clase, políticas de seguridad monetaria, comercio exterior y relaciones internacionales, por lo que:

El Estado es la entidad política, el organismo político, más capacitado para orquestar los organismos institucionales y manipular las fuerzas moleculares de acumulación de capital a fin de preservar la pauta de asimetrías en el intercambio más provechosa para los intereses capitalistas dominantes que funcionan en su marco. (Harvey, 2003, p.109).

Precisamente por vía del Estado es que el neoliberalismo llegó a Colombia y a múltiples países de América latina, lo anterior se evidenció en el país con en el desmonte de algunas de las garantías sociales alcanzadas, que a la larga se traducirán en una fuerte intervención de la empresa privada en múltiples aspectos de la vida de las personas, el porcentaje de población pobre para 1985 en Bogotá era del 54% y de población muy pobre de 26%, lo que habla de la crisis social que atravesaba el país y la ciudad (Goüeset, 1998).

Un factor determinante en la crisis de las ciudades y la entrada del neoliberalismo en Colombia es el demográfico. En la década de los ochenta del siglo pasado Colombia estaba enfrentando fuertes tensiones como el narcotráfico en su mayor esplendor, que intensificó el conflicto armado interno provocando que, poblaciones en especial rurales migraran de sus lugares de origen hacia las ciudades escapando de la violencia, la concentración de migrantes en búsqueda de oportunidades tuvo gran presencia en los cuatro grandes núcleos urbanos del país Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, pero Bogotá acogerá mayor población como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 1: Primacía poblacional de la ciudad de Bogotá (1973-1993).

Población	1973	1985	1993
Población total	22.915.229	30.062.300	37.422.791
Población Urbana	13.548.183	19.628.428	25.849.387
Población de las cuatro ciudades*	6.526.253	9.385.926	11.965.995
% población total	28,5	31,2	32,0
% población urbana	48,5	47,8	46,3
Población de Bogotá área metropolitana ⁹ , en adelante A. M.	3.111.725	4.628.470	6.231.109
Tasa anual de crecimiento	5,05	4,65	3,23
% población total	13,6	15,6	16,7
% población urbana	23,0	23,9	24,1
Población de Medellín y A.M.	1.613.910	4.682.470	2.518,325
Tasa anual de crecimiento	4,51	4,65	1,93
% población total	7,0	15,6	6,7
% población urbana	11,9	23,9	9,7
Población de Cali y A.M.	1.028.528	1.484.195	1.869.952
Tasa anual de crecimiento	5,06	4,16	2,6
% población total	4,5	4,9	5,0
% población urbana	7,6	7,6	7,2
Población de Barranquilla am.	779.090	1.098.087	1.346.609
Tasa anual de crecimiento	4,12	3,99	2,29
% población total	3,4	3,7	3,6
% población urbana	5,7	5,6	5,2

Fuente: (Goüeset 1998, p. 10 modificado por Castañeda, Leal y Preciado, 2012, p.291)

Según autores como Goüeset (1998), sugieren que el despunte de la primacía urbana de Bogotá se dio con mayor intensidad hacia la década de los ochenta, influenciada por la separación con el departamento de Cundinamarca, la adjudicación de Distrito Especial y posteriormente de Distrito Capital sumado a la centralización del poder

⁹ En el caso colombiano un Área Metropolitana, hace referencia a dos o más municipios situados cerca de polo urbano consolidado, que poseen características similares (demográficas, ambientales, sociales y económicas), requiriendo políticas de planeamiento conjuntas.

económico y político en la ciudad, que pese a las reformas de descentralización hoy evidencia su primacía (Goüeset, 1998, p.186).

En el país la década del noventa del siglo pasado, tuvo diversos contrastes entre algunas mejoras sociales¹⁰ y la intensificación de reformas en pro del capitalismo neoliberal, que se dan en parte con la constitución de 1991 que declara a Colombia como un Estado social de derecho y crea algunos mecanismos de participación ciudadana, al tiempo que da vía libre a la inserción de la iniciativa privada en los asuntos del Estado como en el caso de las empresas de servicios públicos y la vivienda.

Algunos autores como Estrada (2006) y Montoya (2013) se atreven a realizar periodizaciones sobre los comportamientos económicos y legislativos del país desde mediados de la década de los 80's, dentro de la investigación se toman como base las fases que plantean ambos autores, aunque estas se realizan dentro de un marco jurídico y económico son necesarias para abordar las dinámicas sociales que se desarrollan en el período de estudio, ya que el ámbito económico, jurídico y social están fuertemente relacionados. A continuación, se enuncian las características de estas fases, incluyendo algunos factores que no se mencionan en estos estudios especialmente el período posterior al 2006:

- **Primera fase (1980-1986):** la crisis de la deuda y empobrecimiento generalizado en los países Latinoamericanos, marcan esta fase ya que se establecen algunos intentos por paliar las consecuencias negativas de la liberalización económica de la década del setenta y el retroceso del modelo Keynesiano. Hay dos factores importantes que se encuentran estrechamente relacionados, en cuanto a la implementación del modelo en el país; el primero tiene que ver con el incremento de la vida urbana y el segundo con las reformas económicas y políticas hacia el modelo neoliberal.

La expansión urbana formal de la década de los ochenta tiene como antecedente las reformas realizadas durante la presidencia de la república de Misael Pastrana (1970-1974), donde se potencializa el desarrollo urbano como “sector dinámico de alta demanda potencial, con baja intensidad en insumos importados, capaz de generar empleo remunerativo y tener un efecto multiplicador en el conjunto de la economía (...) además, de absorber la migración campo-ciudad” (Moncayo, 2004, p.109), lo anterior inspirado en las ideas del estadounidense Lauchlin Currier, lo cual fomentó hasta 1987 una fuerte actividad edificadora, posicionando al mercado de la vivienda como uno de los sectores más rentables

¹⁰ Debido que la crisis de los 80's preocupó a los gobiernos nacionales, el nivel de educación aumentó, mortalidad infantil disminuyó y expectativa de vida de los habitantes tuvo un crecimiento. Sin embargo, existe un aumento del desempleo.

para la fuga de capital en fases de sobreacumulación como lo plantea Harvey (2003).

En ese sentido, se inicia con las reformas económicas y fiscales del presidente de la república Belisario Betancur Cuartas (1982-1986) con asesoría del Fondo Monetario Internacional, en adelante FMI, denominado Programa Macroeconómico 1985-1986, luego en el gobierno nacional de Virgilio Barco Vargas (1986-1990) se continúan las reformas, lo anterior es el inicio de la reestructuración global del capitalismo con la participación del Estado en una etapa temprana en el país.

- **Segunda fase (1986-1998):** inicia con la crisis del socialismo soviético y los acuerdos del Consenso de Washington¹¹, que se convierten en la plataforma política de los proyectos neoliberales a escala mundial, en esta fase se implementaron con mayor intensidad las políticas neoliberales, las reformas del presidente Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994)¹² y el surgimiento de la constitución de 1991 muestran la hoja de ruta que se venía fraguando en décadas anteriores en el país, se puede considerar la administración Gaviria como el punto de inflexión en la tarea de construcción del orden neoliberal en Colombia (Estrada, 2006); con la presidencia de Ernesto Samper¹³ (1994-1998) continúan una serie de reformas en la misma vía, esta fase finaliza con la crisis de 1998.
- **Tercera fase (1998-2003):** los problemas de finanzas generan un déficit fiscal en ascenso, el aumento en la desocupación y la pobreza inician la crisis producto de “la implementación radical de las nuevas políticas, (...) la cual obligó a reorientar la economía, aunque sin abandonar del todo el modelo neoliberal”. (Montoya, 2013, p. 307). El fin de la crisis financiera puede situarse hacia el año 2003 con la segunda oleada de reformas influenciadas por el FMI,

¹¹ Conjunto de medidas políticas y económicas globales realizadas con el fin de sobrellevar la crisis económica que aconteció en la década de los 80's

¹² Llamadas por Estrada (2006), Reformas estructurales de primera generación en ellas se incluyen: mercado de trabajo (Ley 50 de 1990), mercado de bienes y servicios (Ley 7 de 1991, Ley 49 de 1990 y Ley 9 de 1991), mercado de capitales (Ley 45 y 49 de 1990, Ley 9 de 1991), telecomunicaciones (Ley 72 de 1989 y decreto 1900 1991), infraestructura (Ley 1 de 1991) y tributación (Ley 49 de 1990)

¹³ Leyes que según Estrada (2006) profundizaron la desregulación económica y creación de nuevos mercados, se proclamaron en materia de salud y seguridad social (Ley 100 de 1993), servicios públicos domiciliarios (Ley 143 de 1994, Ley 142 de 1994), educación superior (Ley 30 de 1992), telecomunicaciones (Ley 31 de 1993), privatizaciones (ley 226 de 1992), mercado de capitales y organización empresarial (Ley 32 de 1993, Ley 22 de 1995), inversión extranjera y Acuerdos con la OMC (Ley 172 de 1994) y regulación de los instrumentos de la intervención del Estado (Ley 152 de 1994 y Ley 60 de 1993).

coincidiendo con el inicio de una expansión económica ligada a la producción de las materias primas especialmente de carácter minero, para la ciudad de Bogotá esta crisis generó una reacomodación de la industria que se localizó en algunos bordes urbanos como en el caso de Fontibón y Engativá, y los municipios aledaños a la capital.

- **Fase cuatro (2004 – 2010):** Esta fase ocupa toda la presidencia de Álvaro Uribe Vélez que no modificó en nada las reformas neoliberales, por el contrario las acentuó con ayuda de FMI y el Banco Mundial, en adelante BM, se proclamaron las reformas de segunda generación (reforma laboral, reforma pensional, reformas de apertura económica), como lo menciona Estrada (2006) este gobierno construyó una relación entre seguridad y economía con el propósito de combatir la guerra contrainsurgente y de sustentar la adquisición de recursos del presupuesto público para el financiamiento de la guerra, que justificará la creciente intervención estadounidense en el país.

Fase cinco (2011- 2018): Caracterizada por el auge de la explotación de los recursos del sector primario, como la minería que se desarrolló a gran escala e incentivó la inversión de capitales extranjeros en pro de la acumulación, por otro lado el tratado de paz con la principal guerrilla del país (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC) en el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) abre la posibilidad de encontrar nuevos recursos para fijar otros capitales.

Estas reformas neoliberales transformaron las ciudades colombianas y tuvieron eco en los bordes urbanos, las urbes se consolidarán como nodos fundamentales en las dinámicas económicas globales; presentándose dos fenómenos que se intensificaron con el pasar de los años: la metropolización (proceso expansivo) y la implosión urbana (proceso de densificación) (Castañeda et al., p.292), o en términos de Romero (2010) “la ciudad experimentó un crecimiento urbano ahora coincidente con el de sus actividades económicas; la conducta comercial y de servicios sobre el plano urbano le exigen y presionan en dos direcciones: redensificación y expansión urbana” (p.92). Lo cierto es que el crecimiento metropolitano se vio reflejado en la expansión urbana de las zonas de borde en la ciudad que presentaban tasas de crecimiento similares a las de los municipios aledaños y la implosión o redensificación se presentó en los espacios vacíos de desarrollos urbanos anteriores.

Lo preocupante de esta realidad, es que mientras las ciudades aumentan su población las administraciones locales no plantean respuestas contundentes a esta situación que

pondrá en crisis a los entornos urbanos. Para el caso de Bogotá se encuentran tres agentes decisivos en la expansión urbana como lo comenta el estudio de Torres (2009): el Estado, las comunidades y la iniciativa privada.

En el caso de la iniciativa privada se evidencia como las privatizaciones legitimadas por el modelo neoliberal cumplen un papel fundamental, ya que involucran la “transferencia de activos públicos productivos a empresas privadas (...) que el Estado posee en nombre del pueblo al que representa. Arrebatándoselos para venderlos a empresas privadas lo que representa un proceso de desposesión bárbaro, a una escala sin precedentes en la historia” (Harvey, 2003, p.197), el papel del Estado con estas actuaciones es cada vez más reducido, para abrirle paso a la empresa privada y al sector financiero.

El caso de la vivienda y de los servicios públicos son los más representativos de privatizaciones en Bogotá, ya que las empresas tomaron gran parte la responsabilidad del Estado como proveedor de vivienda y de servicios básicos a las poblaciones capitalinas (Torres, 2009a).

El papel del sector inmobiliario como agente decisivo en la ciudad va más allá del simple negocio de vender viviendas ya que como lo advierte Harvey (2007), ante la sobreacumulación el capital debe ser absorbido en un sector donde pueda temporalmente evitar los desajustes y excedentes del sector primario, y se realiza en el circuito secundario que según este autor lo constituye el mercado inmobiliario, el cual puede iniciar nuevos procesos de acumulación de capital.

Es así como, “el territorio, fundamentalmente urbano, se convierte en uno de los instrumentos que mayor importancia cobran para la estabilidad de la acumulación del capital en el período neoliberal (Calonge, 2014 p.138). En los años 1990-1994 se involucra de manera intensa el sector privado en la provisión de vivienda, descentralizando la construcción y financiación de vivienda social.

La privatización no es el único fenómeno que se plasma en la ciudad, según Romero (2010) en Bogotá estos cambios globales del modelo neoliberal se reflejan en:

La afluencia de recursos, capitales, productos, servicios e información que definen nuevas relaciones del mercado local con el global, e inversamente, y los procesos de desindustrialización, sustitución comercial y de servicios, las variaciones poblacionales y los cambios de uso del suelo (Romero 2010).

Se podría considerar que los últimos veintiocho años ha existido dos maneras en las que el Estado se ha manifestado en el territorio, por un lado, la fuerte entrada del modelo neoliberal con sus implicaciones y por el otro su papel como planificador desde la creación de la constitución del 1991 y la proclamación de la Ley 338 de 1997.

Sin embargo, la implantación del modelo neoliberal en los últimos tres lustros. gana peso sobre la planificación ya que las ciudades son vistas como centros para captar los flujos de capital, lo que ha entorpecido la necesidad de planear el territorio para las comunidades, “el objetivo de los gobiernos dejó de centrarse en las poblaciones marginadas y en riesgo de exclusión, frente a la necesidad de atraer nuevos inversores.” (Calonge, 2015, p.140)

En otras palabras, la ciudad está pensada para el capital no para la gente, ahí reside la crítica y la necesidad de mostrar la otra visión de ciudad, una donde los agentes de la ciudad, en especial la comunidad reivindica sus derechos mediante diversas luchas que se manifiestan en múltiples acciones colectivas y en insurgencias ciudadanas.

Aunque hay un capítulo de este trabajo (ver capítulo IV) dedicado a las acciones protagonizadas por este agente, en este punto es relevante mencionar que la ciudad no se piensa en una sola vía, por el contrario, surgen muchas maneras de abordar el tema urbano que se deben tener en cuenta, si se quiere entender la ciudad en su complejidad.

2. Políticas públicas distritales y planificación en los bordes de la ciudad de Bogotá D.C.

Como ya se ha anotado con anterioridad “el desarrollo capitalista fue y sigue siendo vitalmente dependiente de la actitud del Estado” (Harvey, 2003, p.116), y en ello las políticas y la planificación cumplen un papel preponderante, por tal razón este apartado tiene como finalidad dar a conocer las políticas distritales en cuanto al manejo de la expansión urbana (1990-2018), además de enunciar los instrumentos de planificación que han surgido en materia de bordes urbanos, es importante analizar la incidencia de estos instrumentos no solo en materia de control del crecimiento urbano sino en el impacto hacia las dinámicas derivadas de este proceso.

La política y la planificación van de la mano, sin embargo, la primera es el escenario bajo el cual se direcciona el modelo de gobierno, mientras que la segunda hace referencia al método por el cual se desarrolla lo propuesto en la política, el texto menciona inicialmente la política propuesta por las diversas administraciones locales en cuanto al control de la expansión urbana y la provisión de vivienda en el período

1990 al 2018, luego se expone la reglamentación de ordenamiento territorial en cuanto a bordes urbanos.

Las políticas públicas a nivel nacional y distrital encuentran una estrecha relación con los convenios y tratados internacionales en los que Colombia se ha comprometido¹⁴; además, varias de las políticas que se han llevado a cabo en el país tienen la financiación de los organismos internacionales como el BM, el Banco Interamericano de Desarrollo, en adelante BID, entre otros, hecho que obliga a Colombia a tener una serie de compromisos con lo pactado.

Como antecedente y ejemplo de lo anterior, la creación de política y planeación en Bogotá inicia con mayor intensidad hacia 1950, en parte por la influencia de agentes internacionales como el BM que envía expertos urbanistas como Lauchlien Currie, con el fin de crear medidas que dentro del urbanismo pudieran aportar al desarrollo económico de la ciudad, este inicio va estar acompañado con reformas como la adjudicación de los municipios circundantes, trazados de los principales ejes viales y transferencia de alcaldías menores entre otras reformas, este hecho va contribuir a la expansión urbana y alterar de manera contundente los bordes urbanos.

La constitución de 1991 agregó algunos aportes al esquema de planeación antes establecido como la relación con los municipios aledaños, la descentralización y el funcionamiento interno del Distrito (Goüeset, 1998). La llegada del modelo neoliberal al país acarreo cambios, como la implantación de políticas comerciales aperturistas, con un antecedente normativo, como lo fue la Ley 9 de 1989 o Ley de Reforma Urbana y la Ley 388 de 1997, a partir de la cual se establecían y reglamentaban los usos y las formas de ocupación del suelo (Romero, 2010 p.88).

La política del primer lustro de la década de los noventa estuvo enfocada en mitigar la crisis de la década anterior, en el tema urbano se proponía superar la pobreza con más inversión social, la vivienda fue de vital importancia y se abre la posibilidad de los subsidios para algunos sectores con bajos ingresos, adicionalmente se inicia con algunas políticas para reducir la autoconstrucción. Pese a esto, las políticas no fueron suficientes frente a la gran cantidad de personas que necesitaban satisfacer la necesidad básica de vivienda.

Bajo las administraciones distritales de Antanas Mockus (1995-1998) (2001-2004) y Enrique Peñalosa (1998-2001), se realizan planes de renovación urbana tratando de

¹⁴ En los que se destacan la Conferencia de Medio Ambiente y Desarrollo de 1992 (Río de Janeiro); Conferencia de hábitat y asentamientos sostenibles 1996 (Estambul); Programa de hábitat de las Naciones Unidas; Objetivos del Milenio, entre otros.

controlarla acelerada expansión informal¹⁵, también mediante la sustitución de vivienda ilegal a legal, subsidios y reasentamiento de viviendas en lugares de riesgo. En esta década se realiza la compra de zonas periféricas para la expansión urbana, además, de buscar involucrar a la comunidad en la elaboración de política (Torres, 2012).

Con la alcaldía distrital de Luis Eduardo Garzón (2004-2007) se introduce el concepto de hábitat, se continúa con los programas para la promoción de vivienda legal, reasentamientos de hogares en lugares de riesgo, se consolidan programas de mejoramiento integral de barrios con dotaciones a gran escala en equipamientos e intervención social (Torres, 2012).

Por su parte, con las reglamentaciones que se dan a partir de la proclamación de la Ley 338 del 1997¹⁶ y posteriormente la ley 1454 de 2011 o Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, se inicia la formalización de barrios en los sectores de borde y en diversos lugares de la ciudad con programas insignia para contrarrestar la expansión urbana informal en 1990-2010 como “Mejoramiento Integral de Barrios”, que buscaba llegar “a los llamados “barrios piratas” que, aunque no fueron controlados por las entidades municipales, por lo menos contaban con un trazado regular de calles y lotes”(Torres,2009, p.65); a su vez, la rehabilitación de barrios buscó la legalización de predios, la erradicación de tugurios focalizada en asentamientos ubicados en zonas peligrosas y sin servicios públicos básicos.

Esta formalización e intervención es la manifestación de políticas territoriales aplicadas de manera parcial, “el mejoramiento integral de barrios hace parte de la tensión entre el “desarrollo” de la ciudad y un modelo global de ciudad que no logra satisfacer las necesidades de todos los ciudadanos” (Torres, 2009, p. 118).

Junto con los ya mencionados programas de mejoramiento integral de barrios, lo que se presenta en el caso de los bordes es un continuo cambio de uso del suelo como expone Carvajal (2015) “a pesar que las normas, (...) Habían previsto controlar los procesos de expansión urbana en Bogotá y su periferia,(...) El cambio acelerado en el uso del suelo, de rural a urbano, muestra que la norma más que controlar ciertos procesos debe adecuarse a la realidad”(p.15).el tema queda abierto a la disertación académica, interesa comprender la pertinencia e integración de estos sectores

¹⁵ Programas como Bogotá crece con razón (2001), Mejoremos el barrio y la casa (2001-2004) cuyos objetivos era contener la urbanización informal de los barrios periféricos.

¹⁶ Hacia finales de la década de los noventa, Bogotá logró contar con altísimas coberturas de servicios públicos, con más del 80% de barrios legalizados y con importantes desarrollos legislativos para la gestión, uso del suelo y ordenamiento del territorio, que emanaron de la Ley 388 de 1997 (Torres, 2009 , p.97).

periféricos que otrora eran de carácter rural, y como en términos reales se les ha hecho valer el derecho a la ciudad a los habitantes de estos sectores deprimidos.

En la administración distrital de Gustavo Petro 2012-2016, las políticas dirigidas a la contención de la expansión urbana y vivienda tuvieron en enfoque de ambiente, adaptación al cambio climático y ayuda a las víctimas del conflicto armado, también se hace alusión a la categoría borde urbano como tal mencionando “el fortalecimiento de pactos en los bordes urbano-rurales para apoyar la forma compacta de la ciudad, evitar el crecimiento informal y manteniendo los valores culturales y ambientales del territorio rural” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012, p. 67), junto con lo anterior se inician proyectos de renovación urbana y densificación de la zona centro de la ciudad.

La actual administración distrital de Enrique Peñalosa (2016-2020) prioriza en la reducción del déficit de vivienda, para lo cual se propone obtener nuevos terrenos con el fin de consolidar suelo en expansión según lo expuesto por el documento de plan de desarrollo “la ciudad cuenta con 1.647 hectáreas ha. de suelo disponible frente a la necesidad de cerca de 4.624 (ha.), estimadas para atender las provisiones de viviendas a 2021”(Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016, p.161), lo anterior representa cambios en la estructura de bordes de la ciudad, ya que se enuncian las normativas con respecto a los bordes urbanos, que los reglamentan pero no los incluyen como un factor clave dentro de la planeación, ni dan solución a las problemáticas derivadas de estas zonas.

La política también plantea el crecimiento planificado en el ámbito supra-distrital ya que las dinámicas urbanas han venido afectando constantemente a los municipios circunvecinos de la capital, adicionalmente propone proyectos de renovación urbana y reasentamiento de viviendas en zonas de riesgo.

Dentro de la normatividad dedicada a bordes se encuentra: el Acuerdo 6 de 1990 que incorporó la directriz de definir planes de ordenamiento físico para la ocupación y manejo de los bordes occidental, norte, suroccidental y suroriental siendo estos aprobados mediante los Acuerdos Distritales No.26 y 31 de 1996, y No.2 de 1997 respectivamente, que son acogidos como directrices de política pública en varios acuerdos del Concejo Distrital y en decretos distritales (Ballén, 2014). Luego de ello el Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA), realiza intervenciones en el borde correspondiente a los cerros orientales de la ciudad.

Posteriormente, el Protocolo Distrital de Pacto de Borde (2004), define los bordes urbanos como territorios de retos y oportunidades, por su sistemático incumplimiento de la norma urbanística, cambios y conflictos en el uso del suelo, situaciones de riesgo,

la Estructura Ecológica Principal, en adelante EEE, y procesos de conurbación no planificados; espacio donde se “juega” el ordenamiento de la ciudad.

En estos documentos los bordes son considerados como territorios socioculturales con formas de uso y ocupación particular del suelo que se diferencian de las franjas de transición, siendo estas definidas como áreas que marcan un límite entre lo construido y el entorno natural. Es así como se evidencia que en la planificación distrital no se piensa de manera regional estos territorios, y se abordan solo en el sentido de contener o impulsar la expansión urbana

Bogotá es una ciudad con una función territorial integradora, por un lado, es un espacio dado al capital como epicentro económico y estratégico del país para la inversión extranjera, mercados financieros y recepción de población migratoria; por otro lado, posee un área metropolitana con la sabana poco consolidada que incide en el centro del departamento de Cundinamarca. Con base en esta múltiple condición integradora: espacio local, regional y global, la ciudad se define en un plano longitudinal que no coincide con su espacialidad urbana; esta sobrepasa los límites administrativos y físicos establecidos en la normatividad (Alessandri, 2010 p.104) sobre todo con lo que tiene que ver con sus bordes urbanos.

3. Dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana en Bogotá.

Las dinámicas sociales identificadas después de la revisión de literatura son: el desplazamiento forzado, la pobreza urbana y la exclusión social, los asentamientos informales y la proliferación de las acciones colectivas. En el documento se encuentran mencionadas de forma separada, lo anterior solo con fines explicativos, ya que las dinámicas se encuentran fuertemente ligadas, también es relevante aclarar que dentro de ellas existen múltiples problemáticas de diversa índole relacionadas con el contexto de cada lugar. Antes de iniciar el análisis de las dinámicas sociales como tal, se muestran algunos comportamientos expansivos encontrados en la ciudad.

Los comportamientos que se evidencian producto de la expansión urbana son: la re densificación, cambio de usos del suelo (industrial o mixto), conurbación y construcción acelerada de proyectos de vivienda multifamiliar, se clasifican en la siguiente tabla según su presencia en los diversos bordes de la ciudad, no obstante estos se encuentran relacionados entre sí en algunos casos.

Tabla 2: Comportamientos expansivos de los bordes de Bogotá.

Borde / Localidad	Comportamiento
--------------------------	-----------------------

Norte (Usaquén-Suba)	Redensificación con poblaciones del centro de la ciudad, con proyectos de urbanización reciente (formal e informal)
Occidente (Engativá, Fontibón) Zona metropolitana (Mosquera, Madrid y Facatativá, Funza, Mosquera y Cota)	Expansión urbana por usos industriales, comerciales y mixtos relocalización industrial, servicios empresariales e industriales, nuevos proyectos urbanísticos (vivienda multifamiliar), concentración de poblaciones migratorias y desplazadas.
Sur-oriental (Rafael Uribe-San Cristóbal-Ciudad Bolívar- Usme)	Expansión urbana por migraciones y desplazamientos rurales al área urbana, minería.
Sur -occidental (Bosa-Kennedy)	Expansión y redensificación urbana. Fenómenos de conurbación y espacios periurbanos con adjudicación de nuevos proyectos urbanísticos, con vivienda social masiva, concentración de poblaciones migratorias y desplazadas.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de Romero (2010)

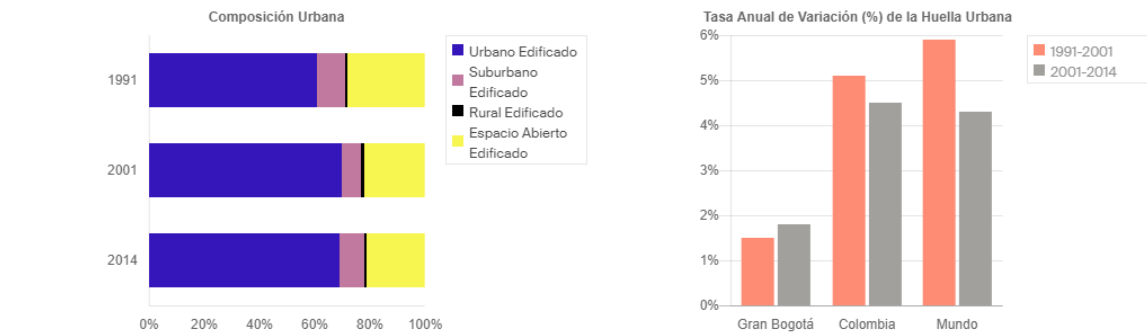


Figura 2: Gráficos de la huella urbana de Bogotá D.C. 1991-2014.

Fuente: Departamento Nacional de Planeación, (2017)

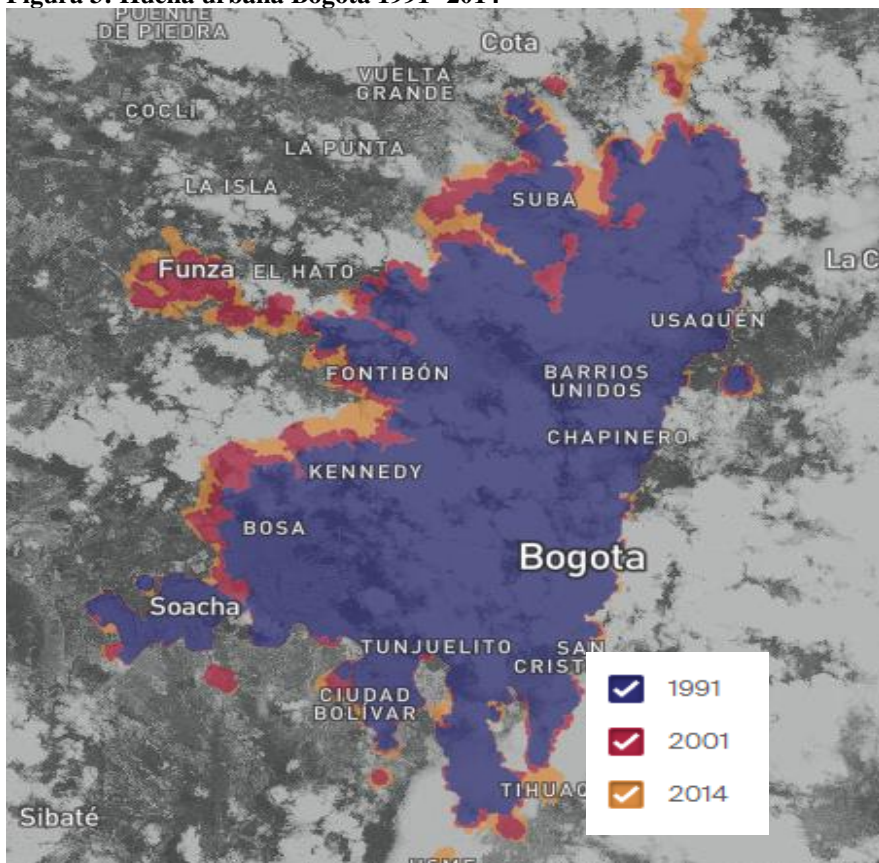
El aumento de la expansión urbana ha hecho que los bordes de la ciudad adquieran la responsabilidad de contener, soportar y acoger su avance, en la figura 5 se aprecia la composición urbana de la capital, y se observa como la huella urbana aumenta en el período 1991-2004, mientras que en los años posteriores disminuye en Colombia y el mundo, pero en Bogotá continúa aumentado.

La imagen satelital de la figura 6, muestra como los bordes que mas han presentado alteraciones son los que se encuentran ubicados en el area occidental de la ciudad convirtiendose el río Bogotá en un límite natural, sin embargo se aprecia como la

dinámica urbana ha ido afectando gran parte de los municipios aledaños sobre todo los de sabana occidente como Funza y Mosquera, se evidencia el fenómeno de conurbación con el municipio de Soacha; por su parte el borde oriental no ha sufrido tantas alteraciones debido a el límite que representan los cerros orientales.

Los bordes urbanos han soportado diversas situaciones que muestran sus propias características: difuso ya que está no es estable a lo largo del tiempo, dinámico porque los usos del suelo pueden variar según las circunstancias (rural/urbano) y son contenido y contenedor de diversas dinámicas (pobreza urbana, desplazamiento forzado, informalidad, procesos de lucha por el espacio).

Figura 3: Huella urbana Bogotá 1991- 2014



El desplazamiento forzado una realidad que se plasma en la ciudad.

Fuente: Departamento Nacional de Planeación (2017).

Los flujos migratorios han sido una constante, en Bogotá estos flujos se intensifican después de la mitad de siglo XX cuando las condiciones de conectividad así lo permitieron tal como lo comenta Goüeset (1998) “la mejoría apreciable de las

comunicaciones entre 1960 y 1990, gracias al desarrollo de carreteras pavimentadas, corresponde la surgimiento de la primacía urbana de Bogotá” (p.51).

Otro factor que enfoca los flujos migratorios al ámbito urbano fue la idea de ciudad como progreso creada por las élites con el fin de auspiciar el crecimiento de la masa de trabajadores en una supuesta creciente industrialización, situación que nunca pasó del todo pero que dejó una masa de trabajadores empobrecida en la periferia.

Siguiendo el estudio propuesto por Goüeset (1998) menciona que la atracción de flujos migratorios es superior en Bogotá con respecto a otras ciudades, iniciando la década de los 90's ya que ha “ recibido el mayor número de migrantes 1'950.000 radicaban allí en 1980 y 1'740.000 en 1989, lo que representa alrededor de la tercera parte de todos los migrantes del país (...) en la ciudad de Bogotá para 1989 la población migrante era de 1'758.881 de un total de 4'351.348 (Goüeset, 1998)”. No obstante, el argumento de conectividad y de visión de ciudad como progreso constituye solo algunos de los factores que aceleraron de los movimientos migratorios en la ciudad, el principal y más determinante para el caso colombiano ha sido el conflicto armado interno.

En este punto es importante aclarar, que dentro de los movimientos migratorios el desplazamiento forzado¹⁷ es una constante migratoria en Colombia pero constituye una anomalía, provocada por la guerra como factor detonante en la concentración de migrantes en Bogotá, que han ocasionado un aumento en la expansión urbana ya que la mayoría de las personas que se asentaron en esta ciudad decidieron ubicar su nueva residencia en la misma, esta es una de las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana identificadas en este trabajo, por lo que merece su especial tratamiento.

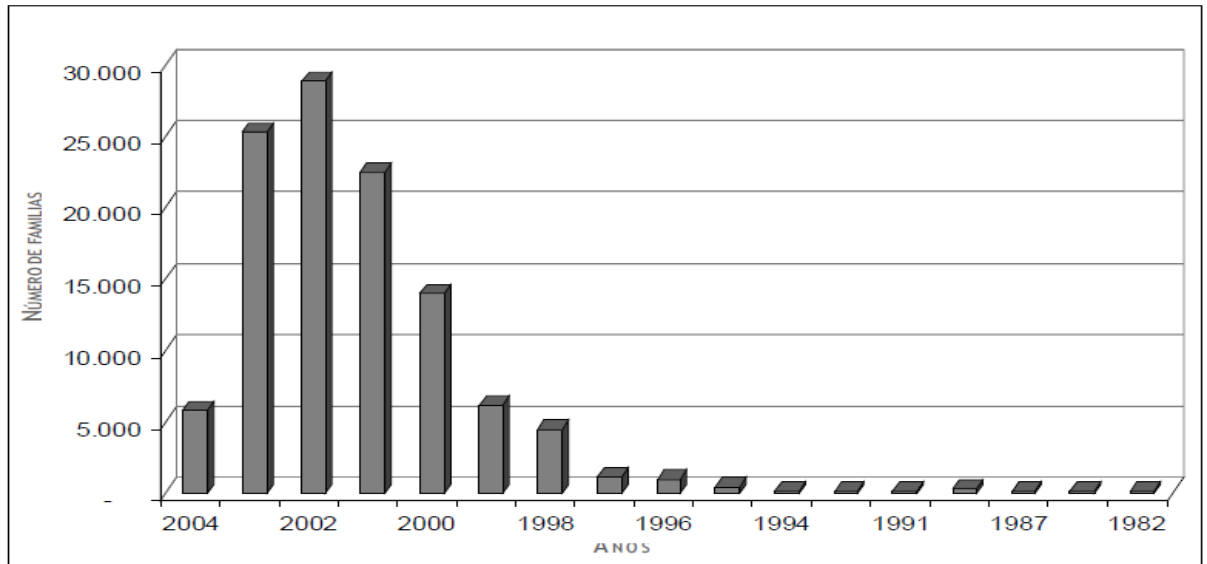
Para el período de estudio que se plantea la investigación (1990-2018) se intensifica el conflicto, los confortamientos entre las guerrillas, paramilitares y fuerzas armadas aumentaron, hecho que se reflejó en el desplazamiento forzado interno, en especial en el período del 2001- 2003 donde se incrementan las masacres y se acelera la expulsión de familias, lo que coincide con la ruptura de las negociaciones entre el Gobierno Nacional de Andrés Pastrana y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el despeje de la zona del Caguán¹⁸; con la presidencia de Álvaro Uribe

¹⁷ Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (2007) el desplazamiento forzado corresponde a “personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera internacional propiamente dicha” (ANCUR, 2007, p.13)

¹⁸ La zona de distensión del Caguán, fue un área entre los departamentos del Caquetá y el Meta, para el desarrollo del proceso de paz fallido entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC.

Vélez (2002-2010) y su estrategia de Seguridad Democrática, que buscaba repeler a los grupos insurgentes mediante el despliegue de las fuerzas militares aumentan los confortamientos armados y las muertes a causa de la guerra.

Figura 4: Familias desplazadas por año en Bogotá D.C



Fuente: Alcaldía mayor de Bogotá (2004), p.25.

is (RUV), en los gobiernos Pastrana y Uribe fue donde se presentó la mayor cantidad de víctimas del conflicto a nivel nacional con un 85% del 100% registrado entre 1986 y 2016, es decir 5'855.557 personas; en cuanto al fenómeno del desplazamiento también coinciden las cifras con este periodo ya que en el país el 84% de la población en condición de desplazamiento se originó entre 1998-2010, la cifra es de 5'180.324 personas, mucha de la población desplazada buscó en la capital colombiana refugio de la guerra como se puede apreciar en la figura 7. Posteriormente, producto de los acuerdos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos (2012-2016) y la guerrilla de la FARC hay un descenso en las víctimas ya que se reportan 1'234.011 y bajo el fenómeno del desplazamiento con 1'145.188 de personas según el RUV

Aunque Bogotá no sufrió el conflicto de manera directa, fue flanco de diversos atentados pero nunca hubo penetración directa en el territorio, ya que las zonas más afectadas son las áreas rurales del país donde se practican estrategias de guerra como la intimidación, la violencia, la desaparición forzada, la extorsión y la muerte, con el fin de la ocupación de espacios por los diferentes actores del conflicto para asegurar la hegemonía territorial.

No obstante, la huella más visible se evidenció con la llegada de cientos de personas producto del desplazamiento forzado. Según un estudio realizado por la Alcaldía de Bogotá (2004), la población desplazada que residía en la capital ascendía a 558.140 personas, agrupadas en 111.628 familias provenientes en su mayoría de departamentos como Tolima, Cundinamarca, Meta y Caquetá (Alcaldía de Bogotá, 2004, p.25) lo que habla del carácter regional de esta dinámica, lo inquietante frente a esta realidad es que hasta mediados de la primera década del siglo XXI el Distrito Capital no contaba con una política pública lo suficientemente fuerte como para hacerle frente a esta dinámica social.

Aunque en el ámbito nacional se creó la Ley 387 de 1997 que dio origen al Consejo Nacional de Atención Integral de Población Desplazada y al Sistema Nacional de Atención Integral a Población Desplazada, que plateaba la intervención a esta población en cuatro ámbitos como: la prevención, la ayuda humanitaria de emergencia, estabilización socio-económica y retorno, se debe analizar su impacto ya que:

La generación del marco normativo no ha ido a la par, con las respuestas recibidas por parte de la población desplazada, y que la emisión de la ley no ha impedido que, año a año, tenga lugar el desplazamiento de miles de personas en el país, ni ha logrado que se obtengan soluciones duraderas para estas familias. (Juliao, 2011, p.9)

Como afirma Juliao (2011), la protección social en Colombia se basa en el sistema corporativo, lo que la liga de manera directa con el mercado laboral, en el caso de las familias desplazadas estas no tienen como insertarse de manera directa en la contratación formal para obtener estos beneficios sociales, que deberían ser globales, por lo que en muchos casos son sometidos a la informalidad en múltiples aspectos como trabajo o la vivienda, lo que redundó en el aumento de la expansión urbana especialmente en los bordes de la ciudad y en la creación de alternativas populares para la obtención de las necesidades básicas que en este estudio son abordadas bajo el término de acciones colectivas.

Hoy en día bajo el escenario del posconflicto se puede decir que los niveles de desplazamiento han disminuido, pero existen nuevas dinámicas territoriales en la ciudad, como la socialización, inserción y habitabilidad de estas poblaciones en el ámbito urbano, y su relación de arraigo-desarraigo con el territorio.

Pobreza urbana y la exclusión social

La pobreza urbana es una de las dinámicas sociales identificada dentro de la investigación como causa y efecto de la expansión urbana en zonas de borde, esta dinámica se encuentra fuertemente relacionada con la consolidación de asentamientos informales, para entender la relación entre ambas se debe tener en cuenta que “la pobreza trasciende la dimensión puramente económica, y en su definición entran a jugar aspectos políticos y culturales” (Camargo y Hurtado, 2011, p.227).

Para el caso de Bogotá, según la Encuesta de Calidad de Vida¹⁹ analizada por Camargo y Hurtado (2011), el 27% de los encuestados se encuentran bajo la línea de pobreza, las localidades que tienen mayor proporción de hogares pobres son Ciudad Bolívar (52%), seguida de Usme y Rafael Uribe Uribe (48% y 44%, respectivamente), y con menor medida se encuentra Teusaquillo (7%), seguida de Chapinero y Usaquén (13% en ambos casos).

Por tanto, la pobreza dentro las ciudades adquiere un carácter multidimensional y dinámico, se compone de diversos elementos; el acceso justo a la ciudad o justicia espacial (Harvey, 2007), que es eje nodal que puede cerrar brechas y eliminar inequidades. Es en este punto donde la vivienda tiene un papel fundamental ya que no solamente hace referencia al inmueble como tal si no a las condiciones (servicios públicos y culturales, disponibilidad de empleo, tiempos de desplazamiento entre otros) del lugar en el que es construida.

En este orden de ideas, según el último censo nacional realizado en el 2005 por el Departamento Nacional de Estadística DANE, Bogotá cuenta con 19,09% de sus hogares con déficit de vivienda en los núcleos urbanos, lo que indica que el problema de expansión no radica sólo en el suelo urbanizable, es decir, el espacio libre para construir, sino también en las condiciones deficitarias que poseen las familias de la ciudad en los asentamientos que ya existen, tanto en el ámbito cualitativo como cuantitativo²⁰, estas situaciones muchas veces obedecen a fenómenos urbanización poco planificada e ilegal.

¹⁹ Que incluyó 1.977.166 hogares de los cuales 529.982 estaban bajo la línea de pobreza.

²⁰ El Departamento Nacional de Estadísticas (DANE) determina que el déficit cuantitativo se mide de acuerdo con los siguientes indicadores: hogares que habitan en viviendas inadecuadas o construidas con material precario o inestable, hogares que comparten con otros la vivienda y hogares que residen en hacinamiento no mitigable; en cuanto al déficit cualitativo definen los indicadores como: hogares con materiales estables pero con pisos inadecuados, hogares con hacinamiento mitigable, hogares que habitan en viviendas con servicios inadecuados y hogares en viviendas que no cuentan con un lugar adecuado para preparar alimentos.

Frente al tema, autores como Torres, Pérez y Ríos (2012) consideran que el 23,3% de la población de Bogotá cuenta con déficit de vivienda y cuestionan la forma en la cual se ha abordado esta problemática ya que estos estudios invisibilizan las situaciones del contexto social y político, “el déficit de vivienda calculado de manera independiente para cada una de las categorías (cualitativa y cuantitativa) no ofrece un dimensionamiento global del problema habitacional que permita identificar la verdadera magnitud de los hogares afectados por carencias de esta naturaleza” (p. 8) lo que indica que las dinámicas del entorno influyen en los asentamientos existentes de manera directa, se relacionan estrechamente con la transformación de los espacios y son un factor determinante en el estudio integral de los territorios, déficit habitacional no es una dinámica exclusiva de borde pero está presente en gran medida en él.

La espontaneidad con la que se fueron consolidando los núcleos urbanos en zonas deprimidas es el reflejo de una políticas de superación de la pobreza deficiente y débilmente integradora, los asentamientos informales que se ubicaron en las zonas de borde la ciudad “en los años noventa ganaban cerca de 1.000.000 de habitantes en una superficie que, a la vez, perdía un 37,40% de áreas libres; el crecimiento de Bogotá se direcciona hacia el norte, occidente y sur” (Romero, 2010 p.92).

Pese a la relevancia de la vivienda en el tema de la pobreza urbana el papel del Estado en esta materia es poco, aun así “la importancia de la vivienda va mucho más allá de proveer un techo, su papel para sostener los medios de vida es más importante entre más pobres sean los hogares.” (Camargo y Hurtado, 2011, p.226).

Otro fenómeno frecuente es la pobreza inducida por vivienda trabajada por Camargo y Hurtado (2011) siguiendo los estudios de Ruprah (2010), analizan como el ingreso total menos el gasto en vivienda (cuota de amortización o gastos de alquiler, impuestos a la propiedad y gastos de mantenimiento de la vivienda) es insuficiente para adquirir la canasta familiar básica ubicando en la línea de la pobreza a bastantes familias. En América Latina, las tasas de pobreza e indigencia incrementan sustancialmente una vez se tiene en cuenta el gasto en vivienda. “En general los programas de vivienda, como están diseñados hoy en día, van a incrementar las tasas de indigencia y pobreza” (citado por Camargo y Hurtado 2011, p.235).

Este es el caso de gran parte de la población bogotana que accede a créditos de vivienda, debido a que sus ingresos no son lo suficientemente altos para cubrir los gastos de los préstamos y sus necesidades básicas; un ejemplo de ello se manifiesta en el lugar de estudio específicamente en las UPZ de Margaritas y Calandaima, caso que será estudiado en capítulo III.

Asentamientos informales la tensión entre lo legal e ilegal.

Pareciera que frente a la demanda de condiciones de vida digna y el crecimiento de Bogotá en las últimas décadas, los diversos agentes urbanos van construyendo dos ciudades que logran establecer conexiones poco articuladas, por un lado *la ciudad formal* producida por el Estado y la iniciativa privada (empresas inmobiliarias) mediante el fomento al crédito hipotecario para las clases altas y medias; por el otro la *ciudad informal* construida en su mayoría por las clases bajas (comunidades desplazadas por la violencia y habitantes de menores recursos) que ante la falta de garantías de vivienda suplen esta necesidad por sus propios medios. Por tanto, la ciudad formal e informal deben entenderse como parte de un todo: la ciudad, el problema radica en la manera como se han abordado desde la administración, de maneras separadas sin lograr una integración que lleve a soluciones que brinden a la comunidad un acceso justo a la ciudad.

Como lo expresa Torres Tovar (2009a), Bogotá es la superposición de manifestaciones de la ciudad formal e informal, gran parte de la ciudad se consolidó bajo esta dinámica hasta finales de la década de los 90's donde se da la formalización de los llamados barrios informales, que constantemente sobrepasaban los bordes urbanos. Hoy se sabe que aproximadamente el 21% del suelo urbano de la ciudad ha sido urbanizado de manera informal (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016), aunque algunos estudios hablan de un 33% (Rincón, Torres y Vargas 2009).

Los barrios informales se desarrollan de dos maneras: la primera es un proceso totalmente espontaneo de autoconstrucción de vivienda con materiales poco adecuados para tal fin, en lugares que aparte de ser ilegales son adquiridos mediante la ocupación y no hay un lucro económico por parte de algún estamento a cambio del suelo conocido como invasión; la segunda es mediante la compra de predios que no son legales, obtenidos mediante un proveedor ilegal, mayoritario en Bogotá, la figura de invasión históricamente es mínima con respecto al loteamiento ilegal o coloquialmente conocido como “urbanización pirata” (Camargo y Hurtado, 2013 p. 83).

Tabla 3: Asentamientos informales en Bogotá D.C. por década.

PERIODO	NÚMERO DE ASENTAMIENTOS	PORCENTAJE
ANTES DE 1950	9	7,2%
1950 - 1959	5	4,0%
1960 - 1969	14	11,2%
1970 - 1979	26	20,8%
1980 - 1989	29	23,2%
1990 - 1999	27	21,6%
2000 - 2015	7	5,6%
SIN DATOS	8	6,4%

Fuente: Primer Informe de Asentamientos Informales de Bogotá (TECHO, 2015).

En la tabla 3 se observa como hay una proliferación de asentamientos informales entre el período 1990 -1999, luego ocurre un descenso pero el fenómeno no desaparece, el estudio realizado en el 2015, afirma que el 3% de la población de Bogotá habita en asentamientos informales, es decir 230.456 personas residen en estas condiciones conformando 55.485 hogares, también se menciona que se encuentran 125 asentamientos distribuidos en 11 localidades de la ciudad (TECHO, 2015).

A la expansión desordenada de la ciudad y la autoconstrucción, se le suma la alteración de la ecobase (Guitian, 2001), ya que las construcciones de carácter informal y formal afectan de manera sustancial las características ambientales de los lugares de emplazamiento, y gran parte de estas viviendas se encuentran ubicadas en zonas de riesgo de remoción en masa, deslizamientos, inundación entre otros fenómenos²¹.

Para finalizar este apartado, vale la pena mencionar que los asentamientos informales convellan más factores que el emplazamiento en sí, ya que se crea toda una economía informal, por tanto la ciudad informal no es solo la autoconstrucción de viviendas sino que representa un entramado complejo de relaciones sociales que se manifiestan en un espacio delimitado y que no cuentan con el aval institucional, por estar desprovistas de titulación oficial de predios, servicios públicos básicos y una planificación territorial estatal.

Proliferación de las acciones colectivas

²¹ Según el estudio realizado por la ONG TECHO el 45,6% de la población que habita un asentamiento informal está cerca un cuerpo de agua y el 72% en un terreno de pendiente, lo que pone a estas personas en una situación de inminentes riesgos.

La proliferación de las acciones colectivas no se puede entender, si no se tiene en cuenta las dinámicas sociales expuestas, ya que la comunidad frente a la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas, da sus propias soluciones ante la ausencia de políticas claras para la atención de sus demandas, como la vivienda, el trabajo digno, el abastecimiento de equipamientos urbanos, servicios básicos entre otros, estas respuestas se traducen en múltiples acciones colectivas.

En suma la ciudad y el acceso a esta debe ser un derecho colectivo, no obstante muchas veces es coartado por la falta de interés del Estado en construir entorno urbano para las personas y no para el flujo de capital por ello, surgen las asociaciones comunitarias y movimientos sociales que reivindican estos derechos generando lo que en términos de Santos (1986) es la gestión colectiva del espacio, por el momento, la reflexión queda esbozada ya que en los capítulos posteriores se abordará en tema con mayor profundidad.

Dinámicas y retos actuales en los bordes de la ciudad de Bogotá D.C.

Según cifras de la Alcaldía Mayor de Bogotá (2016) para 2028 en el ámbito regional hay una proyección de crecimiento poblacional de 1,6 millones de habitantes. Lo anterior lleva a pensar la ciudad no solo en términos poblacionales, sino como un sistema complejo en el cual emergen múltiples dinámicas que son en gran parte sociales, pero que involucran muchos aspectos políticos, ambientales, culturales y económicos, esas nuevas dinámicas invitan a resolver una serie de retos en los bordes urbanos. A continuación se enuncian las nuevas dinámicas a las que se enfrenta el Distrito Capital en esta materia.

Bordes como soporte del flujo de capital

Producto de la crisis del agro y la industria en el país, se ha dado un viraje a el sector servicios, lo que ocasionó cambios en la espacialidad de estas actividades trasladando la industria hacia los bordes urbanos cercanos a los municipios periféricos en busca de suelos más baratos y ventajas tributarias (Montoya, 2013, p.308), como el caso de sabana occidente (municipios de Mosquera, Madrid, Funza y Facatativá), sabana norte (municipios de Tocancipá, Gachancipa y Sopo) y del borde urbano regional suroccidental contiguo al río Bogotá²², donde se han construido bastantes zonas francas y parques industriales, espacios creados para la producción y el consumo lo cual es vital en el fortalecimiento del modelo neoliberal, ya que son:

²² En especial las localidades donde se presenta más este fenómeno son Fontibón y Engativá, y los municipios como Mosquera, Funza y Madrid.

“un ambiente propicio para los negocios puede actuar como un imán para el flujo de capital, y por eso los Estados se esfuerzan por aumentar su propio poder estableciendo entornos atractivos para la inversión de capital. Y para ello utilizan, como siempre, las ventajas monopolistas inherentes al espacio, ofreciendo ese tipo de privilegios a quienquiera que pueda aprovecharlos” (Harvey, 2003, p. 92)

Es relevante resaltar como en este fenómeno el borde urbano logra engranar la escala local, regional y global ya que aparte de que incide en la ciudad, también involucra a los municipios aledaños donde se percibe la aparición de una región metropolitana la cual es muy beneficiosa para el neoliberalismo porque permite articular la producción y los mercados internacionalizados (Calonge, 2014). Además, desde el borde también puede se legitima el modelo neoliberal, como lo plantea Massey (2008) al considerar que lo local puede ser un foco de reproducción de la economía capitalista, y no solo responsabilizar a lo global de este proceso.

Múltiples usos del suelo

Estas zonas son susceptibles al rápido desarrollo diversas ocupaciones que pueden tener un carácter urbano o rural dependiendo del caso, los bordes de la ciudad de Bogotá tienen variados usos: residenciales, rurales, mineros, de protección entre otros, estos pueden ir cambiando con el tiempo; el problema radica en que dichos usos no siempre son acordes con la vocación del suelo, un caso concreto se encuentra en el borde occidental de la ciudad de Bogotá donde se urbaniza sobre ecosistemas estratégicos como zonas de inundación y humedales²³, estos últimos suelos histosoles que cumplen una función importante en el ciclo hídrico, además de ser futuros suelos fértiles cargados de nutrientes, que podrían usarse para la seguridad alimentaria de la ciudad y la región.

Crecimiento disperso acelerado

Esta dinámica muy frecuente en las ciudades Latinoamericanas es el reflejo del crecimiento poco planificado, que en ocasiones no va en concordancia con la estructura ecológica principal y se ubica en zonas de riesgo, ocasiona problemas de movilidad y aumento en el tiempo de desplazamiento de las personas a sus trabajos o los centros de servicios, en los bordes de Bogotá se evidencian mayores asentamientos residenciales

²³ Un trabajo que reflexiona sobre estas dinámicas urbanizadoras en ecosistemas es el del profesor Jair Preciado titulado “Crecimiento urbano, pobreza y medio ambiente en Bogotá: Los efectos socio-ambientales en tres humedales” presentado en el VII Congreso de Estudios Urbano Regionales, en la ciudad de Medellín-Colombia.

mientras que en la zona central y norte están los espacios de empleo, por tanto los habitantes de borde tienen problemas con el desplazamiento para llegar a sus lugares de trabajo.

En contraposición a ello se ha planteado, el modelo de ciudad compacta, a diferencia del modelo de ciudad dispersa, constituye en este momento como la opción más viable para alcanzar un desarrollo urbano sostenible, entre otras cosas, propone un uso más racional de los recursos que poseen las ciudades, fomenta el crecimiento vertical (a grandes alturas), plantea estrategias de redensificación y revitalización de áreas con un alto grado de deterioro, potencia los usos del suelo dentro de la ciudad, entre otros factores. Bogotá no se ha quedado atrás, y ha decidido basarse en este modelo para justificar sus proyectos de intervención y desalojo en el espacio urbano²⁴.

Desterritorialización – Reterritorialización

Muchos de los bordes urbanos fueron constituidos por personas desplazadas víctimas del conflicto armado del país, que abandonaron sus lugares de residencia, ubicados en zonas rurales para trasladarse a ser parte de los procesos de la ciudad; de acuerdo con una investigación realizada por la Alcaldía Mayor de Bogotá (2004), las expectativas de las familias desplazadas respecto de su ubicación futura indican que el 70% quiere permanecer en la ciudad, mientras que el 16% estarían dispuestas a reubicarse en la región o en otro sitio del país distinto a sus lugares de origen. Solo el 5% está en disposición de retornar, otro 5% no ha decidido que alternativa escoger y el 4% manifiesta su deseo de salir del país.

El hecho de que la mayoría de personas en condición de desplazamiento deseen radicarse en la ciudad a la que se trasladaron luego de los acontecimientos que los obligaron a abandonar sus tierras, genera un proceso bidireccional ya que hay una desterritorialización del lugar de donde se trasladaron, para construir una reterritorialización en los nuevos espacios de asentamiento tal es el caso de barrios de las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Bosa y Kennedy, generalmente ubicados en los bordes de la ciudad y bajo la figura de autoconstrucción de vivienda.

24

El caso de los proyectos Tercer Milenio, 7188 y el Plan de desarrollo de vivienda resultan esclarecedores para entender estas lógicas de ciudad. Sin embargo, es importante analizar el impacto que generan las iniciativas de revitalización en la comunidad y en la configuración del espacio urbano, porque pese a que se propone un modelo de ciudad más sostenible, también es la excusa que se utiliza para el despojo. El Proyecto Tercer Milenio, que buscaba “intervenir y atraer inversión privada a sectores abandonados de la ciudad” como lo expone Alberto Escobar (2007), transformó radicalmente lo que antiguamente constituían los barrios Santa Inés y San Bernardo, usándose como justificación el deterioro físico de la zona y la reputación que se había forjado en torno al sector.

Autoconstrucción y ciudad ilegal

La autoconstrucción y la ciudad ilegal son una dinámica presente en los bordes de las ciudades, representan la solución que tienen bastantes habitantes que no logran acceder al mercado de inmobiliario, resulta una estrategia ingeniosa, de los pobladores de la región, según Torres (2009).

Ya se ha discutido lo suficiente sobre esta dinámica, por lo que se anota finalmente que, la ciudad informal es producto de la ausencia de un proyecto de ciudad integrador, lo que expresa una falta de gobernabilidad y la necesidad de autoabastecimiento de vivienda por parte de las personas que no encuentran otra forma para suplir esa necesidad básica. Una dinámica que se incorpora a esta realidad de manera directa es la economía informal o el denominado “rebusque”, que es todo aquello que se queda por fuera del sistema económico implantado (Torres Tovar, 2006 p.19-41). Esta dinámica sigue vigente en la ciudad, pese a la intervención estatal no se han podido brindar soluciones de fondo.

Rururbanización

Los usos del suelo en los bordes son muy variados lo que anteriormente era considerado rural rápidamente pasa a tener uso urbano, industrial o turístico. En el caso de los suelos rurales que pasan a uso urbano “la gigantesca diferencia entre el valor de los terrenos agrícolas frente a los urbanos genera constantes presiones en la periferia rural por un cambio a usos urbanos”. (Ducci, 1998, p. 12), las características rurales se van matizando e incorporándosele nuevos destinos, fomentando así, el fenómeno de la rururbanización. Que tiene que ver con los cambios que suceden en las zonas rurales por la influencia de las dinámicas urbanas, “se caracterizan por mantener el ambiente rural, pero con un cambio significativo en su población que se vuelve urbana gracias a su modo de vida” (Carvajal, 2011, p. 54).

La ciudad de Bogotá cuenta con un territorio rural muy extenso, las localidades Sumapaz, Usme, San Cristóbal, Santafé, Chapinero y Usaquén; tienen áreas rurales las cuales por cercanía a la ciudad han hecho que los habitantes de estos territorios hayan modificado sus formas de vida y prácticas con el territorio.

Conurbación

Este concepto hace referencia a dos áreas político administrativas diferenciadas pero que a través de los procesos de crecimiento urbano, han logrado su unión físicamente, aunque puede que compartan características similares ambos espacios poseen sus particularidades propias, en cuanto a este fenómeno se destacan estudios como el de

Carvajal (2011) y (2012) se enfoca en el borde sur de la ciudad el que colinda con el municipio de Soacha mostrando como la expansión de barrios periféricos del sur de Bogotá hacia el municipio de Soacha a través de un proceso de conurbación.

CAPITULO III: EXPANSIÓN URBANA Y DINÁMICAS SOCIALES EN EL BORDE SUROCCIDENTAL DE BOGOTÁ D.C., LOCALIDAD DE KENNEDY (1990-2018)

Identificadas algunas de las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana en la ciudad de Bogotá es necesario analizar lo sucedido en Kennedy, en específico en el borde sur occidental ya que la conformación de la localidad se dio bajo lógicas particulares, lo cual le otorga un carácter híbrido, por lado el modelo de ciudad influenciado por agentes extranjeros e intereses nacionales que de alguna u otra forma eran la representación de la función social del Estado como proveedor de vivienda, por el otro desarrollo extenso de la informalidad y los asentamientos espontáneos.

El capítulo inicia con una breve historiografía urbana de la expansión de la localidad, los resultados que se muestran en este tema se analizaron teniendo en cuenta la revisión de literatura, las entrevistas y fundamentalmente las cartografías participativas realizadas a los líderes sociales, estas técnicas permitieron espacializar las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana.

Los colaboradores con ayuda de un mapa base de Kennedy plasmaron sus representaciones, teniendo en cuenta tres ejes: 1) Historia urbano espacial de la localidad 2) Situación social actual de la UPZ de estudio 3) Movimientos y organizaciones sociales y comunitarias: objetivos, alcances y limitaciones (el cual se abordará en el capítulo IV), tomando como referencia estos ejes se realizaron los ejercicios de mapeos colectivos y la cartografía que se muestra en el documento.

En la primera parte se retoman momentos trascendentales de la consolidación urbana de la localidad a partir del gran suceso fundacional en 1961; sin embargo, es importante resaltar que la historia de la actual localidad de Kennedy es anterior, aunque toma mayor auge con la construcción de ciudad Techo en la década de los 60's del siglo pasado, que mostró a la ciudadanía un modelo de planificación urbana que debía ser replicado en otras zonas de la ciudad. Fue necesario realizar este recuento ya que algunas de las dinámicas que se encontraron tienen origen en el proceso histórico-espacial bajo el cual se desarrolló la localidad.

Luego de ello se enfatiza en el período 1990-2018 donde las dinámicas sociales encontradas para Bogotá: desplazamiento forzado, pobreza urbana y exclusión social, aumento de asentamientos informales y proliferación las acciones colectivas; están presentes en la zona de estudio, no obstante, existen dinámicas propias de la localidad que no están desligadas con las expuestas a escala distrital, más bien se complementan y yuxtaponen entre sí.

1. Historia del desarrollo urbano de la localidad de Kennedy

Antes de entrar en materia con análisis de las dinámicas sociales propias de la localidad y en especial del borde suroccidental, es importante esbozar brevemente la historia urbana del territorio que durante muchos años fue llamado Techotiba, luego Ciudad Techo y finalmente Ciudad Kennedy, con el fin de brindar al lector un panorama sobre la consolidación de la expansión urbana en la localidad..

De Techotiba a Ciudad Techo

Mencionar las características ecosistémicas de la ubicación de la localidad es fundamental ya que permite analizar las relaciones que establecieron y establecen las comunidades con el territorio, actualmente estas relaciones hablan del deterioro ambiental de la ecobase (Guitian, 1999) para darle paso a la expansión urbana, pero al mismo tiempo permiten reivindicar algunos procesos sociales y comunitarios del sector en torno a la defensa y salvaguarda de los ecosistemas originarios.

La localidad de Kennedy se desarrolló sobre ecosistemas frágiles derivados de su formación fluvio-lacustre, específicamente de las zonas inundables del río Bogotá en su cuenca media, donde antiguamente se ubicaron chucuas, turberas y humedales (Calvachy 2016), hoy en día solo hay los relictos del gran ecosistema hídrico que alguna vez fue y donde se podían observar tinguas, garzas, patos canadienses; y en su flora juncos, enneas, barbascos, lengua de vaca, entre otras (ver figura 8).

En épocas prehispánicas, este territorio representaba un corredor estratégico para la comunicación entre las poblaciones indígenas muisca ubicadas en las comunidades de Fontibón (Hontibón) y Bosa, el tránsito se realizaba por el camino de Osorio, en cuanto a las actuales UPZ que hacen parte del lugar de estudio no eran habitadas por ser zonas de inundación como lo comenta Piñeros (2005), existían otros asentamientos en zonas no inundables donde hoy se ubican los barrios Casablanca, Catalina, Onasis, Pastranita II, Perpetuo Socorro y Villa Andrea; muy cerca al poblado de Fontibón se ubicaba una pequeña comunidad muisca comandada por el cacique Techotiba. Posteriormente, en época colonial aparece “la Compañía de Jesús como nueva propietaria de sus tierras (...) y estos indígenas serán repartidos en dos haciendas, la parte sur tomo el nombre de Techo y la porción norte Rosario” (Piñeros, 2005, p.33).

Figura 5: Humedal La Vaca espejo norte localidad de Kennedy.

Fuente: Archivo Propio, marzo 2017.



Contrario al ordenamiento actual los grupos indígenas se organizaban en torno al agua y su equilibrio, no veían las fuentes hídricas solo como recurso explotable, tenían una relación armónica con el territorio. La principal modificación sobre la ecobase de la región que realizaron los pueblos originarios del hoy borde suroccidental fue la creación de un sistema de camellones y canales articulados para controlar las zonas inundables en las temporadas lluviosas, lo cual les proporcionó reservorios de agua y de peces, además de beneficiar la agricultura (Calvachi, 2016). Estas modificaciones sobre los ecosistemas no fueron tan perjudiciales como las posteriores, ya que conservaban la Estructura Ecológica Principal, debido a que este proceso se acopló a las condiciones generadas por el clima, el suelo y los cambios en el nivel del agua, reduciendo el impacto negativo que la transformación podría haber causado (Díaz, 2013, p.108).

Luego con el sistema colonial la principal función que cumplía la ciudad fue la de legitimar política, económica e ideológicamente las conquistas del imperio español, la ocupación del actual borde suroccidental se realizó en las áreas libres para la rotación de cultivos de los indígenas especialmente bosques inundables y humedales, para crear grandes estancias que luego tomaron en el S. XIX la figura de hacienda, con el fin de implantar el sistema de encomiendas para la tributación (Díaz, 2013).

Para el caso de la zona de estudio Piñeros (2005) comenta que:

El sector de El Tintal hace parte de la hacienda del mismo nombre comprada en 1767, luego de la expulsión de la Compañía de Jesús del virreinato la Nueva Granada, renombrando la anterior hacienda en Rosario por el Tintal. En el siglo XIX, esta hacienda se dividió (...) la parte norte con el mismo nombre y la parte sur se nombró Tintalito (actual sector de Patio Bonito) (...) las haciendas donde hoy podríamos ubicar la UPZ 47 (Kennedy Central) recibían el nombre de Techo y la Chamicera (p.33).

Posteriormente, en la época republicana y hasta la mitad del siglo XX se mantuvieron las haciendas, que servían de despensa alimentaria de la ciudad, sin embargo, el giro hacia la industrialización e implementación del capitalismo ocasionó el vaciamiento del campo con el fin de la obtención de mano de obra, (Castellanos, et al., 1998), provocando un crecimiento sin precedentes, que impulsó la parcelación de las grandes haciendas para abrirle paso a la urbanización en el sector predominó la figura de urbanización pirata.

Con la llegada del amplio flujo migratorio, se fundaron diversos barrios obreros como lo relata Castellanos, et al., (1998) “los primeros asentamientos urbanos se realizaron a partir de 1952 cuando el padre Carvajal Osorio empezó a urbanizar el barrio que hoy lleva su nombre” especialmente a familias obreras y necesitadas “en 1960 Alejandro Botero creo la Fundación del Perpetuo Socorro. Esta fundación busco solucionar el problema de vivienda a través de un plan padrino (...) el resultado fue el barrio el Socorro” (p. 103).

Los primeros desarrollos urbanísticos en ciudad Techo son los que abren la expansión hacia el occidente de la capital, como la construcción del aeropuerto de Techo (1930), la Avenida Las Américas, vía del ferrocarril del sur y el monumento Banderas. Sin embargo, el hecho que marcó sustancialmente la urbanización de la localidad fue el programa estadounidense para la ayuda en Latinoamérica Alianza para el Progreso como se verá a continuación.

La localidad de Kennedy: Alianza para el Progreso y el modelo de ciudad.

El programa Alianza para el Progreso surge en la década de 1960 como una estrategia de desarrollo estadounidense en el contexto bipolar de posguerra, lo que sumado al triunfo de la revolución cubana en 1959 pone en alerta a los Estados Unidos sobre posibles revoluciones en el continente, los estandartes bajo los cuales se inserta en

programa en Latinoamérica son la modernidad, la democracia y la reducción de la pobreza.

El programa de cooperación se llevó a cabo en distintos países de la región por lo que su impacto, tuvo un carácter diferenciado según las singularidades del contexto en el que fue aplicado, el caso colombiano representa un éxito en la implementación, según algunas posturas (Rojas, 2011).

En Colombia²⁵ el presidente de la república Alberto Lleras Camargo (1958-1961) afianza sus lazos con el gobierno estadounidense negando el apoyo a la revolución cubana y estableciendo compromisos con esa nación, de esta forma se inició el programa Alianza para el Progreso en el país, luego de ello el presidente norteamericano John F. Kennedy realizó una visita al país el 17 de diciembre de 1961 para reafirmar su compromiso.

Una parte de los recursos que aportaba el programa estaban destinados en la construcción de la Ciudad Techo, la inversión fue de 240 millones de los cuales 70% eran de la nación gestionadas por el Instituto de Crédito Territorial y 30% de inversión extranjera (Castellanos, et al., 1998), después de la muerte del presidente norteamericano en 1963 Ciudad Techo cambiaría su nombre a Ciudad Kennedy.

Según Harvey (2009) Alianza para el Progreso es un ejemplo de como las potencias hegemónicas buscan que se fugue el capital en búsqueda de nuevos mercados e inversiones a largo plazo para instaurar soluciones espacio-temporales a las constantes crisis que presenta el sistema, como lo menciona el autor:

Tales excedentes pueden verse potencialmente absorbidos por: a) desplazamientos temporales mediante la inversión en proyectos a largo plazo o gastos sociales (como en enseñanza e investigación) que demoran la reentrada de capital en circulación, b) desplazamientos espaciales mediante la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades de producción y nuevas posibilidades (recursos fuerza de trabajo, condiciones sociales) en otros lugares o c) la combinación de a y b. La estrategia de Alianza para el Progreso la podemos catalogar en la opción c (Harvey, 2003, p.93).

²⁵ Los recursos internacionales en el país no solo se remontan a la Alianza para el Progreso, pese a que en el periodo 1961-1973 el país recibió importantes ingresos por parte de Estados Unidos en el gobierno de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe Vélez (2000-2008) se evidencia un alza en las ayudas aunque esta vez con destino a recrudecer la guerra contra las guerrillas (Taffet, 2011).

En ciudad Techo la idea era crear una ciudadela donde aparte de ofrecer viviendas a los estratos medios, establecieran conexión con otros servicios urbanos dentro del mismo espacio, por tanto se pensó en la construcción de vías y otros equipamientos, este proyecto implementa la construcción de supermazanas²⁶ las cuales según su escala debían articularse con las demás, otra característica fue la estandarización de las construcciones y la disminución de costos en la construcción.

El suelo que se usó para el desarrollo del proyecto fue obtenido por medio de la expropiación de predios por parte del Estado específicamente de la Central Nacional Provienda. Es interesante, resaltar el hecho de que paralelamente a la construcción de los proyectos habitacionales se invadían otros terrenos en las antiguas haciendas por parte de urbanizadores piratas que junto con las normas mínimas de urbanización (Castellanos, et al., 1998) posibilitaron el crecimiento informal acelerado en las áreas aledañas, es decir las ubicadas al occidente del Avenida (Av. en adelante) Carrera 86.

Si bien es cierto que el proyecto Alianza para el Progreso es un hecho trascendental en el surgimiento de la localidad, no todo el territorio estuvo incluido en este, ya que los desarrollos urbanos posteriores muestran como la expansión urbana hacia las décadas de 1980 y 1990 tuvo características propias en la informalidad.

Otro elemento importante en el crecimiento poblacional y la demanda de suelo para urbanizar fue la construcción de la Central Mayorista de Abastos (Corabastos en adelante), como se anotó las grandes haciendas serían parceladas y comenzaría la urbanización acelerada de estas áreas de la ciudad. Surgió la necesidad de transportar los alimentos de Corabastos, por lo que se construyó la Av. carrera 86 la cual conecta la localidad de Kennedy con la localidad de Bosa. Además gran parte de los trabajadores de Corabastos buscaron ubicar su vivienda cerca; los barrios Amparo, María Paz y Llano Grande se crearon debido la construcción del centro de abastecimiento más grande del país.

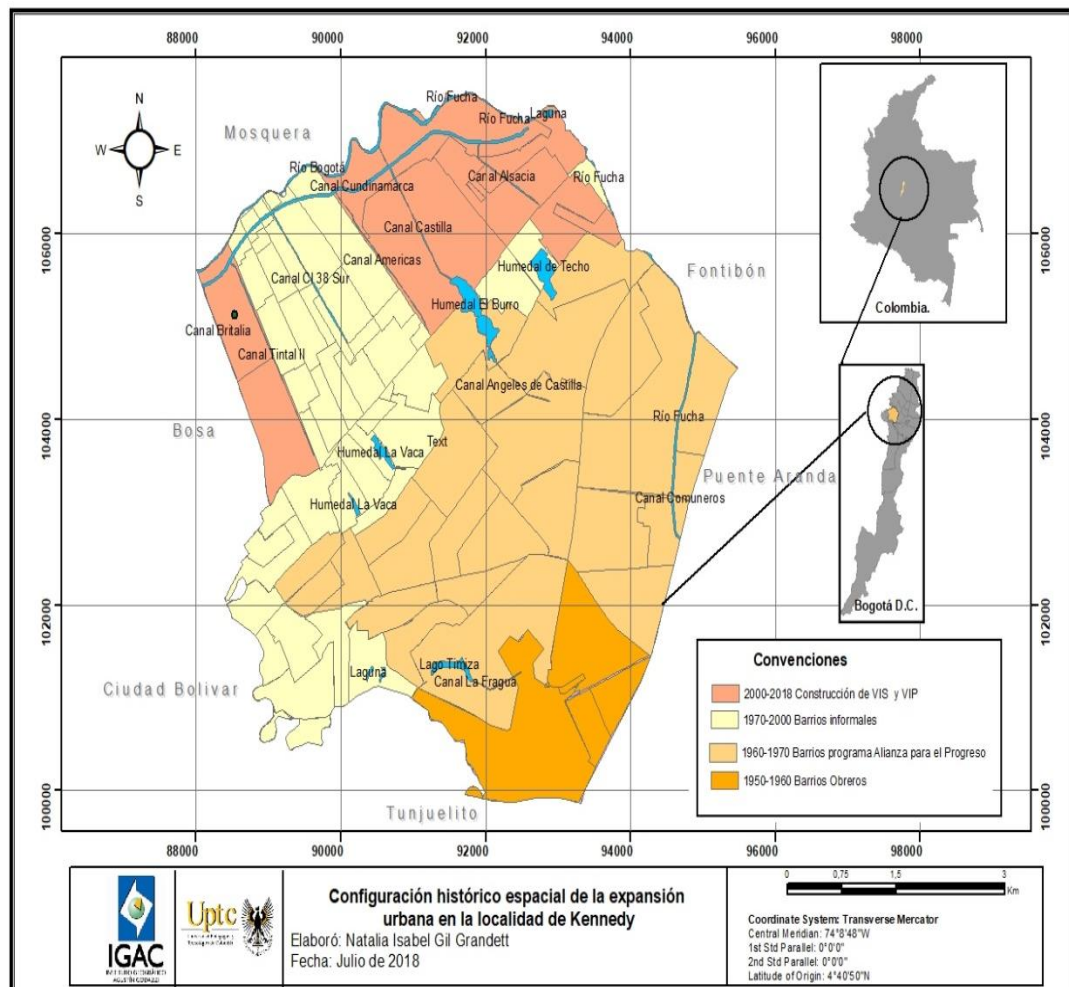
Cartografía participativa eje 1: Historia urbano espacial de la localidad de Kennedy

Para la realización del Mapa 4, los colaboradores trabajaron en las sesiones de cartografía participativa el eje 1) Historia urbano espacial de la localidad, frente a este, se realizaron algunas preguntas orientadoras como: ¿en qué década se construyó su barrio?, ¿Conoce en que décadas fueron construidos otros barrios de la localidad?, si

²⁶ Estructura urbanística donde las unidades residenciales se conectan con otros equipamientos en modo de red.

se pudiera hablar de etapas en la construcción de Kennedy ¿Cuáles serían?, ¿Qué barrios involucrarían?, estas preguntas motivaron a plasmar el conocimiento de los líderes en los mapas base.

Mapa 4: Configuración espacio temporal de la urbanización en Kennedy.



Fuente: elaboración propia.

Después de realizado el ejercicio se sinterizaron (ver Mapa 4) las memorias y conocimientos locales de los participantes, las cuales permitieron crear cuatro periodos en la historia urbano espacial de la localidad: 1) 1950-1960: construcción de barrios obreros; 2) 1960-1970: construcción de barrios del programa Alianza para el Progreso; 3) 1970-2000: construcción de barrios informales; y 4) 2000-2018: construcción de

Vivienda de Interés Social, VIS²⁷ en adelante y Vivienda de Interés Prioritario VIP, los cuales ya fueron abordados previamente.

Una particularidad de este ejercicio es que la mayoría de los líderes ubicaban el origen de su vivienda en el periodo 3, además de hacer fuerte énfasis en lo que consideraban planificado y lo que no, constituyéndose así las UPZ Patio Bonito y Corabastos dentro de lo no planificado según los mismos colaboradores.

2. Kennedy la localidad híbrida: dinámicas sociales propias relacionadas con la expansión urbana.

La localidad de Kennedy se forjó como un territorio híbrido en el que sobresalen dos formas de ocupación del espacio, por un lado se encuentran los asentamientos bajo la planificación estatal o la ciudad formal y por el otro el crecimiento espontáneo. La anterior afirmación se comprueba con la revisión de literatura y el trabajo de campo, el cual constituyó el eje nodal de esta la investigación, a través de los recorridos sistemáticos en el territorio, la participación en eventos sociales y comunitarios, las entrevistas y las cartografías participativas, de estas últimas finalizando el apartado se dedicará especial atención.

En este panorama este acápite reflexiona sobre las cuatro dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana estudiadas a nivel Bogotá, que están presentes con gran intensidad en el sector. Sin embargo, al aumentar la escala de análisis y concéntrala en las cuatro UPZ de estudio se presentan dinámicas particulares como la diversificación de la informalidad, inseguridad, construcción en ecosistemas estratégicos y el mercado inmobiliario (ver figura 9), que son estudiadas al finalizar este apartado, estas dinámicas se definieron a través de la lectura de realidades obtenida en el trabajo de campo con la comunidad, contrastada con las visiones de los otros dos actores: el Estado y la iniciativa privada.

²⁷ La diferencia entre vivienda VIS y VIP radica en el monto de Salarios Mínimos Legales Vigentes (SMLV) a los que equivalen, para el primer caso equivalen a 135SMLV y para el segundo 70 SMLV, existen otras diferencias como el diseño urbanístico

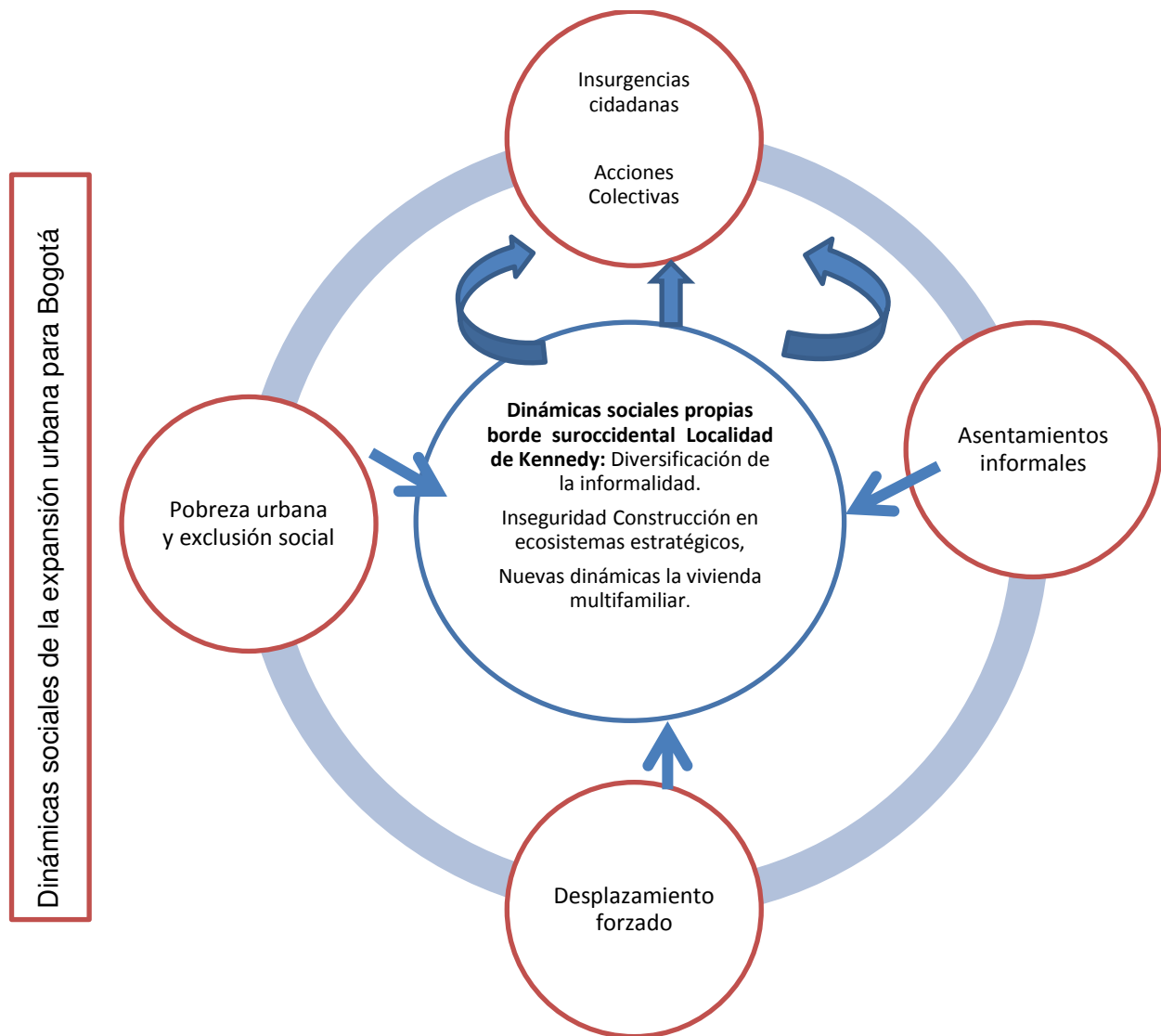


Figura 6: Esquema de dinámicas sociales localidad de Kennedy 1990-2018.

Fuente: Elaboración propia.

La otra cara del progreso, dinámicas sociales en el territorio 1990- 2018.

La diversificación de la informalidad y pobreza urbana.

El proyecto ciudad Techo estuvo desarticulado con una política urbana integral, por lo que quedó aislado de la estructura urbana macro, además no se contempló el aumento de los asentamientos espontáneos alrededor de estos proyectos urbanísticos. En otras palabras, se pensó en un corto plazo donde no se tuvo en cuenta la fuerte expansión de

la informalidad, ya que en estos programas de vivienda solo se incluyó a la clase media²⁸ y no se dieron soluciones reales a la población con menos recursos.

Por lo que este proyecto de ciudad planificada tuvo ciertas limitaciones inclusive para las clases medias, al respecto un líder y conocedor de la historia de la localidad comenta que “la urbanización Techo fue un programa del gobierno cofinanciado con la Alianza para el Progreso, pero al fin y al cabo muy precario, ahí está en la placa de la primera casa de Kennedy donde dice claramente como fue: ‘nos tocó por auto construcción, muchas cosas’ no alcanzó la plata de la Alianza para el Progreso ni la plata del gobierno nacional y a ellos les tocó hacer el ejercicio de la autoconstrucción, entonces esto tampoco fue totalmente garantizado para una vivienda digna.” (J. Reina, comunicación personal, Mayo 2018).

Lo que lleva a reflexionar sobre un factor determinante en este proceso, que continua siendo vigente: la pérdida del papel del Estado en la regulación de vivienda, fenómeno que se encuentra directamente relacionado con en el tránsito hacia el modelo neoliberal, el mercado de la vivienda pasa a manos de privados como se evidenció en el capítulo II, situación que en cierta medida redundará en la expansión de la informalidad hacia el área de estudio en especial los territorios ubicados al occidente de la Av. carrera 86 y de la precaria Av. Ciudad de Cali, hacia finales de la década de los 80’s y los 90’s.

La principal modalidad por la cual se dio la expansión en estos sectores fue la compra de lotes a urbanizadores piratas que como ya se mencionó, parcelando las grandes haciendas o las invadían con el fin de conseguir suelo para vender a familias que con la ilusión de tener vivienda propia accedían a comprar²⁹ ya que las condiciones brindadas por estos urbanizadores eran más asequibles económicamente, pese a que las condiciones de provisión de servicios públicos no eran óptimas “este territorio empieza a poblarse de manera espontánea y dispersa a finales de la década de los 80 y a comienzos de los años 90, en la cual su urbanización va a manifestar cambios urbanísticos en la localidad y la región ” (Piñeros, 2005, p.39).

Como lo evidencia una lideresa de la UPZ 82 Patio Bonito, “cada barrio tiene su propio urbanizador, acá vinieron unos señores Carlos Rincón, un señor Castañeda, luego ellos empezaron a vender los lotes comenzaron a ‘lotear’, como hacen la mayoría de

²⁸ Con el fin de subsanar la necesidad de vivienda de las clases media y alta surgen instituciones dedicadas a ofrecer facilidades de créditos para vivienda como la Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC).

²⁹ Proceso que se describe de manera detallada en el caso del barrio Gran Britalia, Castellanos, et al.,1998) en “Britalia, un legado de historia”

Terreros³⁰, pero se vendía tal cual, en esa época yo creo que ni estudio topográfico hacían, nosotros si adquirimos escrituras, pero hubo un tiempo que se demoró fue la desenglobalización, porque por ejemplo se decía que el predio tal pertenecía al terreno grande, después cada uno tenía su escritura y su nomenclatura lo que correspondía a catastro” (Líder barrial, comunicación personal, Marzo 2017).

Algunos investigadores del borde occidental enuncian que actualmente “el borde occidental, es depreciado, por el crecimiento residencial de estrato bajo que es en su mayor parte es informal y cuyas condiciones urbanísticas crean riesgos e impactos”. (Niño, et al., 2005 p. 63). La expansión de la informalidad es una dinámica que se encuentra fuertemente ligada a la pobreza urbana, ya que la informalidad constituye todo un entramado de economía de subsistencia (Torres, 2009a) debido a que los pobladores de estas zonas no están insertos a la oferta formal de empleo, creando mecanismos de subsistencia alternativos que utilizan para satisfacer las necesidades diarias.

Desde el gobierno se han implementado algunos programas con apoyo internacional para afrontar la pobreza y la informalidad, desde 1998 y 1999 como Sur con Bogotá, que incluían el equipamiento de servicios públicos e infraestructura en general y el reasentamiento de poblaciones ubicadas en las rondas de los ríos. En cuanto a la construcción de equipamientos las UPZ Corabastos y Las Margaritas son las más rezagadas ya que pese a los programas implementados estas no cuentan con colegios públicos ni centros de salud por lo que en la actualidad deben buscar estos servicios en las UPZ vecinas.

Lo que se evidenció durante los recorridos de campo, la cartografía participativa desarrollada con los colaboradores y las entrevistas a profundidad es que hay una diversificación de la informalidad con una espacialidad propia. Dentro de la UPZ Corabastos predomina el comercio informal ambulante de productos provenientes de la central de abastos, estos se ubican en carretas y puestos en sus inmediaciones.

En la diagonal 38 sur en el barrio María Paz se localiza un sector conocido como “El Cartuchito” donde es continua la presencia de corotereros, que son personas que revenden productos usados de diversa índole (ropa, accesorios, candados entre otros) a muy bajos precios que generalmente se obtienen del reciclaje.

³⁰ Expresión coloquial que se usa para hacer referencia a los intermediarios de las ventas de predios informales.



Figura 7: Diversificación de la informalidad bicitaxis Av. Cali

Fuente: archivo propio, recorridos de ciudad N° 1 y 2, marzo 2017.



Figura 8: Disposición de desechos cerca al Canal Cundinamarca

Por otra parte, la movilidad al interior de la UPZ 82, es complicada ya que el acceso al transporte masivo Transmilenio para los barrios ubicados al sector más occidental de la localidad como La Riviera o Palmitas es limitado, deben caminar largos trayectos para acceder al sistema, además las rutas del Sistema Integrado de Transporte SIPT son insuficientes dada la gran cantidad de población, por lo que otra alternativa de informalidad se presencia en los bicitaxis del sector los cuales prestan el servicio de movilidad al interior de los barrios (ver figura 10).

Otras expresiones de informalidad que se evidencian en las UPZ 80 y 82 es la alta presencia de recicladores, que buscan su subsistencia en la recolección de desechos reciclables para su posterior venta, por lo que es común ver sobre la Cll 40 b sur y Cll 42 a Sur, presencia de bodegas donde se almacenan los materiales recolectados. Los desechos restantes son quemados o simplemente desechados sin ningún tratamiento (ver figura 11).

La inseguridad como expresión de la pobreza urbana es otra dinámica que los líderes señalaron e identificaron dos tipos de inseguridad en el territorio, uno relacionado con hurtos y otro con ambientes de consumo de sustancias psicoactivas (SPA en adelante), como tal se reconocieron corredores de inseguridad como las avenidas cercanas a los cuerpos de agua canalizados y algunas vías secundarias del sector (ver mapa 4).

La localidad presenta altos índices de personas en condición de habitantes de calle, inclusive en un estudio realizado en el 2012 sobre la habitabilidad en calle de la localidad, señala que la UPZ 80 de Corabastos es la segunda en presencia de

cambuches³¹ y parches³² (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012), situación que refleja la pobreza de estas personas y el poco tratamiento que desde autoridades distritales se le ha dado al tema.

Una líder del barrio Altamar UPZ Patio Bonito, afirma que las personas en la actualidad deberían generar procesos sociales y comunitarios con el fin de trabajar “por la seguridad y más que la seguridad la erradicación de muchas ollas³³, eso es lo que nos ha dañado el territorio, (...) hay muchos consumidores que no son del barrio. Sin embargo, la comunidad ha hecho denuncias en los últimos cuatro años, y hemos logrado sacarlos de ahí pero ellos no se van lejos, por ejemplo en Las Vegas II, allá hay cantidad en el polígono que llaman (hacia el río Bogotá) (Líder barrial, comunicación personal, Marzo 2017).

Nuevas y antiguas formas de desplazamiento.

La dinámica del desplazamiento forzado producto del conflicto y la pobreza a la que se han sometido miles de personas que llegan a la ciudad ha contribuido a aumentar la densidad poblacional de la zona de estudio ya que los migrantes encontraron en el borde suroccidental una opción para ubicar sus viviendas “en el 2005 por ejemplo, más de 3.000 familias desplazadas de distintas zonas geográficas del país, se tomaron un barrio de Patio Bonito bajo el eslogan “Asentamiento permanente de refugiados internos por la vida y la dignidad” (Pabón, 2015, p.59).

La forma en la que se presentó el desplazamiento forzado en el lugar de estudio, tiene sus particularidades, por una parte la población que se ubicó lo hizo en medio de la inmediatez ya que encontraron en este sector un lugar que en términos económicos era más productivo para ellos, en gran medida estas personas se insertaron al mercado informal que Corabastos ofrecía y poco a poco fueron supliendo sus necesidades.

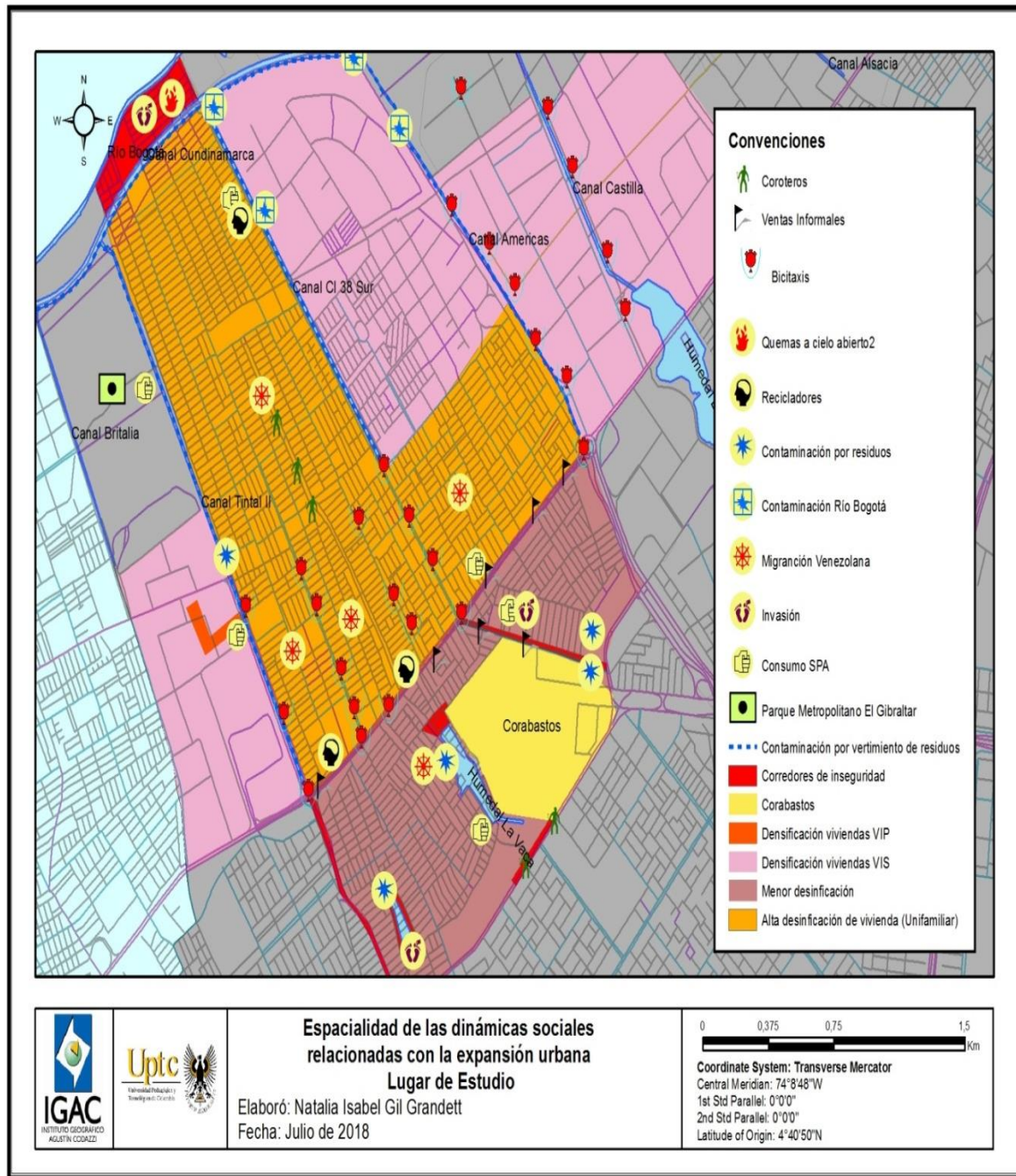
Otra nueva dinámica es el desplazamiento de personas provenientes de Venezuela, esta población migrante se ubica con mayor intensidad en Patio Bonito y Corabastos, según conversaciones informales con personas del sector, la forma de subsanar el acceso a vivienda es por medio de arriendo de casas, en las cuales habitan varias familias (20 a 30 personas), este es un fenómeno muy reciente que requiere análisis más profundos por parte de la academia y de las instituciones para brindar mecanismos de apoyo a estos flujos migratorios internacionales.

Mapa 5: Espacialidad de las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana (lugar de estudio).

³¹ Vivienda improvisada con materiales poco aptos para tal fin.

³² Congregación de varios cambuches y espacios de sociabilidad.

³³ Centros de expendio de drogas



Fuente: elaboración propia.

Cartografía participativa eje 2: situación actual de la UPZ de estudio.

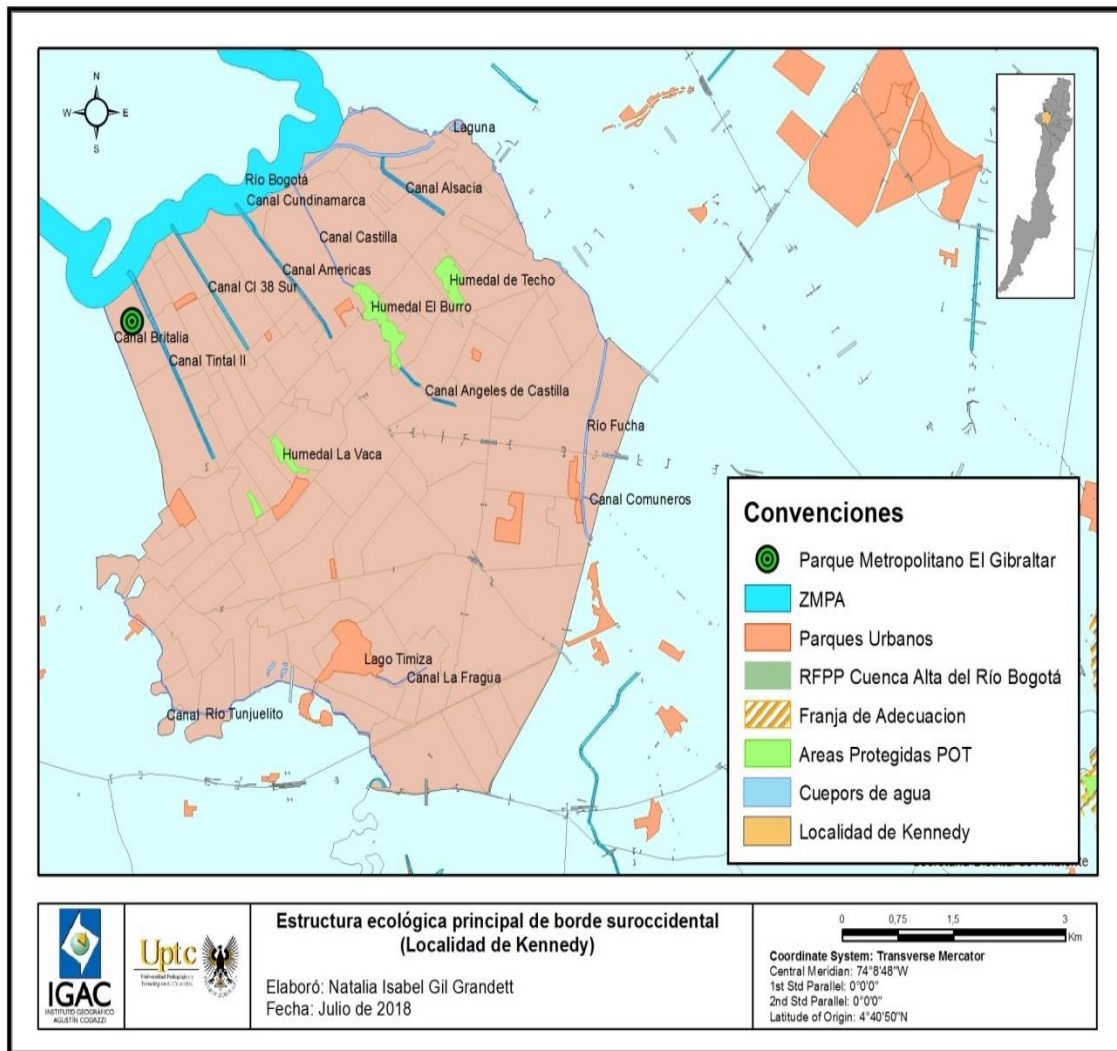
Al igual que en el anterior ejercicio de cartografía participativa (eje 1), a partir de preguntas orientadoras como: ¿Qué problemáticas sociales posee su UPZ?, ¿en qué sector las ubicaría?, ¿considera que estas problemáticas son exclusivas de la UPZ?, ¿conoce otras problemáticas en otros sectores de la localidad?, ¿Cuáles de las problemáticas son las más visibles en el territorio, señálelas? los participantes plasmaban en el mapa base sus percepciones, las cuales fueron sintetizadas en el Mapa 5.

Las problemáticas que identificaron y espacializaron los líderes, obedecieron a distintos ámbitos como el socio-ambiental: quemas de basuras, contaminación por mala disposición de residuos, contaminación por vertimientos, la contaminación del río Bogotá; en el ámbito social involucraron problemáticas como: la inseguridad, el consumo de SPA, ocupación del espacio público con vendedores informales y corotereros; en cuanto al ámbito socio espacial se señalaron fenómenos como: densidad de uso de suelo, construcción masiva de VIS y VIP, y desplazamientos.

La construcción en ecosistemas estratégicos.

Hay que recordar que la actual localidad de Kennedy está ubicada en la zona de inundación del río Bogotá y de sus principales afluentes en este tramo que son el río Tunjuelo y el río Fucha (ver mapa 6), es un espacio donde el agua cumplía un papel determinante. Sin embargo, con el transcurrir de los siglos como se evidenció anteriormente este gran sistema fue sufriendo de alteraciones debido a la expansión urbana que amenazaron su existencia llegando a su punto máximo en las últimas décadas, donde la ecobase ha sido fuertemente deteriorada.

Mapa 6: Estructura ecológica principal de la localidad de Kennedy.



Fuente: elaboración propia

En los últimos cuarenta años la amenaza mayor para los ecosistemas frágiles será el crecimiento urbano acelerado y disperso, para dar respuesta a la demanda de viviendas “se realiza el relleno de terrazas bajas, donde la topografía, es inferior al resto del territorio, disminuyendo la extensión de los valles inundables naturales y los cauces, (...) y la cantidad de agua superficial lo que va alterar el ciclo hidrológico” (Calvachi, 2016, p.25), estos fenómenos pusieron en peligro a la fauna y flora endémica de los humedales.

La localidad de Kennedy, en la actualidad cuenta con tres relictos de humedales, estos son: el humedal de Techo ubicado en el barrio Lagos de Castilla, el humedal del Burro ubicado en el sector del Tintal y el Humedal de La Vaca dividido en dos sectores que se encuentran ubicados en la UPZ 80 Corabastos, estos humedales son símbolo de resistencia de la ecobase frente a la gran expansión urbana. Aunque estos tres territorios son parte del mismo sistema, y la expresión de múltiples dinámicas y luchas por el territorio, solo se tomará el caso del humedal La Vaca y El Burro ya que estos se encuentran dentro del lugar de estudio, siendo esta una dinámica social con un fuerte componente ambiental, que determinó la configuración actual de las acciones colectivas del territorio.

Humedal La Vaca.

El humedal La Vaca tiene actualmente 9 hectáreas de las 50 que solía tener en la década de los 70's, el estado en el que se encontraba a finales de los 90's era crítico, inclusive era el más afectado de los tres humedales de la localidad debido a la alta inseguridad y a su gran degradación por parte de la urbanización informal y formal³⁴. En la década de los 90's presentaba múltiples problemáticas ambientales y sociales como el vertimiento de aguas residuales provenientes de la Central de Abastos; el relleno de escombros y basura con el fin de secar los espejos de agua; los asentamientos espontáneos de población en su mayoría recicladora, de escasos recursos o víctimas del conflicto armado que se ubicaban en estos lugares bajo la modalidad de invasión y compra de predios ilegales (Bonilla, 2011), (Calvachy, 2016). Por eso llama la atención la recuperación que se dio en el sector norte durante la primera década de este siglo ya que el proceso estuvo acompañado de fuertes luchas sociales por parte de los habitantes del sector.

No obstante, el interés sobre la recuperación de ecosistemas estratégicos es relativamente reciente en el país y en la ciudad, inicia con la Ley 99 de 1993 por la que se crea el Sistema Nacional Ambiental (SINA) donde se promueve la conservación de los ecosistemas. Sin embargo, es hasta el Acuerdo 19 de 1994, en el que se declaran los humedales³⁵ como reservas ambientales naturales de interés público y patrimonio

³⁴ Tal como afirma Calvachy (2016) “Los trece barrios que ocupan el humedal La Vaca se constituyeron de legalmente de la siguiente forma: en 1993, los barrios Villa de la Loma I y Villa de la Torre I y II, llegando a obtener resolución del Departamento Administrativo de Catastro Distrital (DACD); en 1994 y 1995 la misma entidad incorpora los barrios La María, La Concordia, El Amparo, Villa Nelly I y II y La Esperanza” (p.152)

³⁵ Sin embargo, años después es cuando empieza a hablarse de los humedales propiamente, con la adhesión del país en la convención Ramsar mediante la Ley 3572 del 21 de enero de 1998, que entró en vigencia el 18 de junio de 1998 (Bonilla, 2011)

ecológico de la ciudad; este acuerdo también ordenó al Alcalde Mayor, que en un término de 180 días, tomará las decisiones y medidas pertinentes para la plena recuperación, preservación y mantenimiento de las respectivas áreas de los cuerpos de agua (Bonilla, 2011, p.26).

Luego en 1999 se procede a delimitar los predios del humedal, esta labor la desarrolla la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB) a través de Acuerdo 035, a pesar de ello no es sino hasta después de siete años después, que se hace efectiva la restauración del cuerpo de agua del humedal en el sector norte.

Ya en curso las acciones legales para recuperar el humedal, quedaba pendiente un elemento crucial, ¿qué hacer con las personas que habitaban estos predios?, es así como tras varios intentos³⁶, se inicia en el 2006 el desalojo de 165 familias que habían quedado en el área destinada a la conservación del humedal, para el desarrollo de este proceso “a las personas que contaban con escrituras se les realizó oferta de compra, a las que tenían promesa de compraventa se les pago las mejoras y a las personas que vivían bajo la figura de invasión se les brindaron ayudas para la reubicación” (Calvachy, 2016, p.169).

Así es como recuerda este proceso de recuperación del humedal La Vaca un líder y conocedor del territorio, “hay un cosa muy interesante que paso en el Amparo en el 2007, el humedal era una charca fétida de aguas residuales porque no había acueducto ni alcantarillado y entonces en dos años hicieron un ejercicio de restauración geomorfológica y le dieron vida al espejo norte de la Chucua La Vaca, es solo que abran un hueco caiga agua y en este paraíso terrenal a 2600 metros sobre el nivel del mar, en esta hermosa cordillera, aquí surge la vida tranquilamente” (J. Reina, Comunicación personal, Mayo 2018).

³⁶ Otro intento de desalojo se había realizado “25 de septiembre de 1995, la fuerza pública, conformada por 8.000 policías, vendría a desalojar a todas las familias que habían invadido ilegalmente la zona de ronda del humedal La Vaca” (Bonilla, 2011, p.85).

Figura 9: Estado actual sector norte humedal La Vaca



Fuente: archivo propio, marzo 2017.

La situación para el espejo sur (ver figuras 13 y 14), no ha sido tan favorable como en el sector norte, ya que no habido voluntad política para recuperar esta parte del humedal, hacia el 2015 estaba convertido en un parqueadero de carros y su situación era bastante crítica, ya no había espejo de agua, la flora y fauna estaba en peligro, pese a lo anterior la comunidad sigue emprendiendo acciones para devolverle la vida al humedal.

Hubo una época donde la expansión de la ciudad no había afectado el espejo sur con tanta intensidad, así lo cuenta una líder juvenil del sector “Villa Emilia está enfrente del espejo sur de la chucua La Vaca que en ese entonces si había espejo de agua, cuando yo vivía ahí si había agua y uno podía ver por ahí algunos sapitos y cosas así, para el conocimiento de la gente eso era un potrero, yo si me acuerdo alcanzar ver a la Tingua Azul” (P. Bautista, comunicación personal, junio 2018).

Desde el 2017 se están emprendiendo acciones para la recuperación de sector sur, en el 2017 Empresa de Acueducto hizo un cerramiento provisional en 2,3 hectáreas, en las que se realizan labores de limpieza y resiembra de distintas especies. Sin embargo, quedan los litigios jurídicos con los dueños de establecimientos comerciales que afirman ser los propietarios legítimos de los predios que permanecen ocupados.

En la actualidad varias organizaciones ambientalistas y jóvenes están trabajando por recuperar el espejo sur, han realizado jornadas de limpieza, sensibilización con habitantes del sector y llamado a la movilización por este símbolo de resistencia. (ver Capitulo IV).

Fuente: Archivo propio, agosto 2018.



Figura 11: Sector sur humedal La Vaca



Figura 10: Espejo de agua sector sur humedal La Vaca.

Humedal El Burro

En la actualidad el humedal del Burro cuenta con 18.8 ha de área legal en las cuales se incluye las 0,2 ha de espejo de agua, se encuentra entre las UPZ de Castilla y Calandaima, su situación a inicios de los 90's y la primera década del siglo XX era lamentable, su espejo de agua estaba bastante reducido por la acción antrópica de los rellenos, para darle paso a la expansión urbana, la intervención antrópica en este sector se dio de dos maneras, la primera fue como el en caso de La Vaca, construcciones de carácter informal por parte de las poblaciones de bajos recursos como sucedió en los barrios Valladolid y el Vergel; la otra se dio bajo la legalidad en la cual las entidades públicas encargadas otorgaban licencias de construcción, en este punto se observa el total desinterés de la conservación y recuperación estos ecosistemas por parte del gobierno

En 1996 las entidades competentes otorgan la licencia de construcción a los conjuntos residenciales Bosques de Castilla los cuales generan grandes daños al ecosistema, además en años anteriores la Av Ciudad de Cali, había fragmentado en dos áreas el humedal siendo la parte oriental la más grande.

El fallo del Tribunal Administrativo de Cundinamarca del 16 de Agosto de 2007, obliga al Distrito Capital a pagar los daños ambientales y sociales producto de la construcción de la urbanización, después de realizado el estudio sobre el impacto ambiental y social, con el fin de resarcir el Distrito paga de más de dos mil millones de pesos. Ya desde el 2006 se había iniciado el proceso de recuperación del humedal con una protección de malla en los linderos de este, se empezó con el estudio geomorfológico de la zona, hoy su proceso de recuperación es bastante satisfactorio.

La reflexión que surge del caso de este humedal es que la administración distrital también es responsable del deterioro de los ecosistemas estratégicos no solo con el otorgamiento de licencias, sino con el desarrollo de planes urbanísticos en los que el componente socio-ambiental no se toma con la seriedad que se debiera, aparte de la edificación de conjuntos residenciales, dos fueron las obras que fraccionaron el humedal, la construcción de la Av. Ciudad de Cali y el sistema de canales que alimenta al río Bogotá con aguas servidas, ambas con el aval de la institucionalidad.

El río Bogotá el borde urbano ambiental que contiene la expansión en el suroccidente de la capital.

La expansión urbana hacia el sector del borde suroccidental de la localidad de Kennedy en especial al que colinda con el río Bogotá se incrementó en la década de los noventa, ya que “consolidados los barrios del oriente (...), es decir, los primeros barrios construidos, e iniciado el proceso de consolidación de la siguiente etapa de urbanización³⁷ gestada también a través de la invasión y la urbanización ilegal, tuvo lugar el poblamiento de la zona cercana al río” (Pabón, 2015, p.49).

Es fundamental reconocer la importancia ecosistémica del río Bogotá ya que no solo involucra a la ciudad sino toda la región, pese a su relevancia ambiental la ciudad lo agrede diariamente con una fuerte carga contaminante en su cuenca media debido a que se depositan los vertimientos de aguas servidas de los ríos Fucha, Tunjuelo y Salitre, sin ningún manejo efectivo ya que solo se cuenta con una planta de tratamiento

³⁷ Pabón (2015), utiliza una periodización utilizada por Fedevivienda (2004) para caracterizar la crecimiento urbano de la UPZ Patio Bonito donde se ubican cuatro fases “De 1980 a 1990, cuando se reconstruyen los barrios arrasados por la inundación y se levantan nuevos barrios entre el Colegio Rodrigo de Triana y el ahora Centro Operativo Local Bellavista, siendo los primeros El Rosario y Las Palmeras. La tercera fase marcada por Fedevivienda va de 1990 al 2003. Esta fase abarca la aparición de los barrios comprendidos entre el Centro Operativo Local y las cercanías al río Bogotá, reconocidos como los de mayor peligro por los habitantes en la actualidad. (...) una cuarta fase circunscrita a la primera década del milenio, cuando tuvo lugar la invasión al margen del río, la consolidación de proyectos urbanísticos de vivienda de interés social en las unidades aledañas, la regularización de unos barrios y la densificación de otros ya consolidados” (p.39).

para las aguas residuales que es la del río Salitre, por tanto la calidad del agua que desemboca en el río Bogotá es pésima lo que le ha atribuido fuertes niveles de deterioro a esta cuenca y a sus ecosistemas aledaños.

A las dinámicas sociales del sector anteriormente estudiadas, se suman las relacionadas con el sistema hídrico de la localidad y la grave afectación a la ecobase, durante el período de estudio, existiendo tres factores ambientales que siguen preocupando a la población cercana al río: el riesgo de inundación del sector, la contaminación por las aguas servidas (del río y el sistema de canales) y las quemas a cielo abierto que se ubican cerca al río y los predios del acueducto distrital (ver figura 15).



Figura 12: Perspectiva predios del acueducto correspondientes al río Bogotá y urbanización.

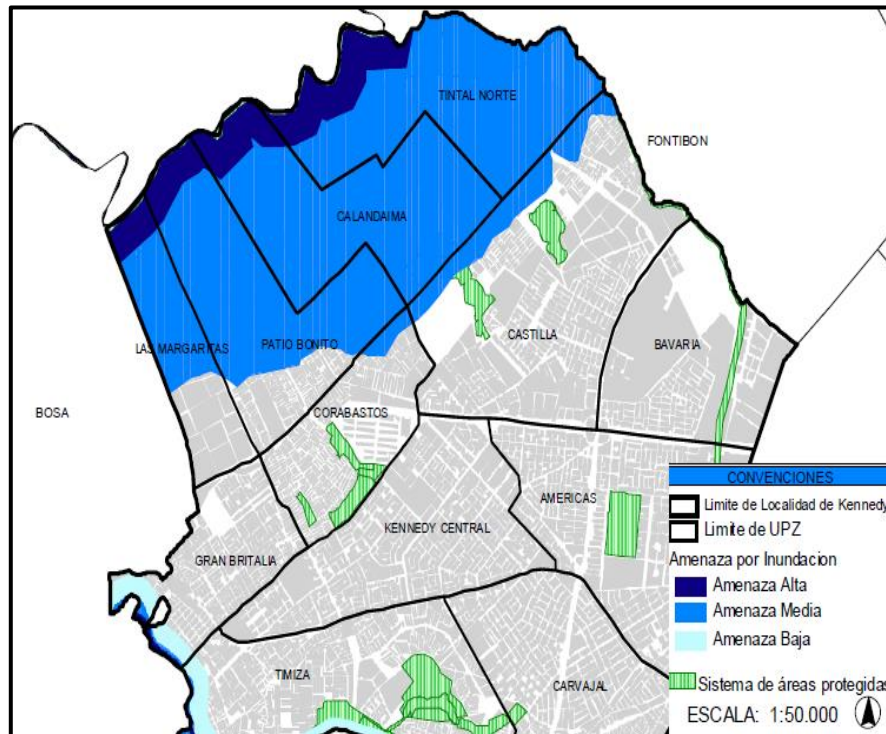
Fuente: Archivo propio, junio 2018

Por estar por debajo de la cota del río la mayoría del área del actual borde suroccidental de la localidad de Kennedy (ver mapa 7), es susceptible de sufrir inundaciones como en noviembre de 1979 que dejó a 15.000 personas damnificadas.

“Cuando se desbordó el río mis papás vivían acá cerca del CADE de Patio Bonito, eso eran solo potreros y potreros, el asentamiento como tal estaba desde la emisora Mariana hasta lo que hoy en día es la 89, eran casitas de primer piso muchas en paroi y en madera, lo digo porque yo nací ahí. Por eso sé que fue en noviembre del 1979, todo empezó por la hacienda había un tronco haciendo mella al agua hasta que se desbordó y ahí se llenó todo, todo el mundo tuvo que salir de Patio Bonito por que las casas estaban al nivel del agua y después de dos años regresar, porque se convirtió en pantano y vinieron las fumigaciones como a los seis meses uno alcanzaba a llegar hasta

Banderas y de ahí se veía todavía el pantano, se perdieron muchos lotes se cambiaron de dueños porque después de eso, mucha gente vendió” (Líder local en comunicación directa, Marzo de 2017), así lo recuerda una líder social del territorio.

Mapa 7: Amenaza por inundación localidad de Kennedy



Fuente: Tomado del Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de Colombia, mayo 2018

La inundación ocasionó que la administración distrital y a la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB), actual encargada de la ronda del río, crearan un plan para prevenir estos eventos naturales, por ello surge el estudio de Adecuación de la Ronda Hidráulica del Río Bogotá y demás proyectos que se fueron desarrollando durante las últimas décadas, como el canal Cundinamarca que se creó de manera paralela al río Bogotá y con la intención de ser un gran colector de aguas lluvias y residuales de canales menores de la localidades de Bosa y Kennedy se suponía que con esta obra las inundaciones serian cosa del pasado.

Figura 13: Canal Cundinamarca a la altura del barrio Palmitas-UPZ Patio Bonito.



Fuente: Archivo Propio, junio 2018.

Sin embargo, en el 2011, se vuelve a presentar otra inundación señal de que el río tiene memoria y busca su cauce que en épocas anteriores era mucho mayor; aunque no de la misma extensión que en 1979, ya que afectó únicamente el sector de Tierra Buena, Palmitas y la Rivera barrios de Calandaima y Patio Bonito, sin embargo, hubo más afectados la cifra ascendió a 47.000 personas. Algunos adjudican la responsabilidad de esta inundación a la empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá que vertió agua del río Fucha al canal Cundinamarca.

Otra problemática que han enfrentado los habitantes de la ronda del río Bogotá, es la insalubridad por las aguas servidas provenientes del río Tunjuelo ya que estas aguas no tenían tratamiento alguno, los afluentes no se encontraban canalizados debido a que este servicio fue el que más tarde en proveerse en el sector, hasta finales de los 90's.

Sumado a la contaminación por las aguas residuales, otra problemática que se presenta el borde cercano al río son las quemas indiscriminadas a cielo abierto realizadas por algunos recicladores de la zona, ya que lo que no pueden vender en las bodegas de reciclaje es desechado de esta forma, lo cual genera problemas en la calidad del aire y enfermedades respiratorias en los habitantes.

El río como perímetro.

El establecimiento del río Bogotá como perímetro urbano ocasionó una expansión en el occidente y suroccidente de la ciudad en como ya se había mencionado, no obstante, en la localidad de Kennedy este fenómeno de crecimiento sobrepasó los límites permitidos de la ronda del río afectando el Zona de Manejo y Preservación Ambiental (ZMPA).

Desde la institucionalidad a principios de la década de los 90's se propone recuperar el área de manejo especial del río, lo que implicó el desalojo de las familias que vivían cerca la ronda. Muchos de los vecinos del río habían comprado sus lotes a urbanizadores ilegales en las inmediaciones de la ribera, lo que llevó al desplazamiento de esta población por parte del gobierno distrital ya que las soluciones fueron insuficientes, en muchos casos no se dieron los beneficios adecuados para la reubicación, el dinero ofrecido por las viviendas no alcanzaba para comprar predios en otros lugares y a las personas que no contaban con escrituras se les expropió.

Sumado a esto, la dinámica de invasión por parte de familias que viven en el rebusque o del reciclaje en la ribera del río es continua, ya no en la ZMPA porque estos predios pasaron a manos de acueducto y se hizo un cerramiento con malla del área, sino en las inmediaciones, la invasión está ubicada en el barrio Palmitas y ha sido desalojada en varias ocasiones por parte de la policía; otro factor que hace que en este sector se presenten continuamente estas invasiones son los desalojos en el barrio María Paz, más específicamente del sector conocido como “El Cartuchito”, según la información obtenida a través de conversaciones informales con algunos habitantes de la zona, cada vez que ocurren desalojos en María Paz la población se ubica en Palmitas y viceversa.

Las nuevas dinámicas: el mercado de la vivienda multifamiliar y el posconflicto.

Una de las dinámicas que ha caracterizado la última década de este milenio al sector de estudio ha sido la proliferación de complejos habitacionales multifamiliares para estratos medios, lo que ha fomentado la expansión urbana en el borde suroccidental de la ciudad específicamente en las UPZ Las Margaritas y Calandaima, generándose un proceso de densificación diferente al estudiado anteriormente con los asentamientos informales, ya que se densifican en altura promoviendo el modelo de ciudad compacta y son auspiciadas por la institucionalidad, bajo la figura de VIS y VIP que son las apuestas que tiene el Estado para garantizar vivienda a población.

Sin embargo, lo anterior es una muestra de la globalización de la ciudad neoliberal en términos de Santos (2000) ya que el principal beneficiado de estas construcciones es el sector privado que se queda con el negocio de la construcción, ya que como se ha expuesto anteriormente, hace ya bastante tiempo el Estado dejó de proveer el derecho a una vivienda digna, las poblaciones de bajos recursos tienen la posibilidad de recibir subsidios de vivienda, pero estos están sujetos a contratos de trabajo formales para su obtención, situación que es complicada para un gran sector de población que basan su subsistencia en la informalidad.

La otra parte de la población que logra obtener su vivienda mediante créditos sufre de altos niveles de endeudamiento auspiciados por el Estado, como lo comenta Harvey “El fomento de niveles de endeudamiento que reducen a poblaciones enteras, (...) a la servidumbre por deudas” característica del capitalismo contemporáneo en su fase neoliberal (Harvey, 2003, p.118), o como lo enuncia Camargo y Hurtado (2011) se genera pobreza inducida por vivienda, ya que las familias que adquieren viviendas bajo estas modalidades obtienen créditos por 10, 15 o 20 años para pagar el monto total de la vivienda.

Esta situación de nueva pobreza urbana es la que se presenta en las UPZ Caladaima y Margaritas ya que se construyen viviendas en masa, ubicadas en el borde de la ciudad, en suelos baratos inclusive muy cercanos a zonas de protección como la ronda del río Bogotá y de humedales, desde estos bordes el derecho a la ciudad se hace cada vez más difícil, ya que cuentan con problemas de movilidad, acceso a equipamientos de calidad ente otros

Es aquí cuando la reflexión de Pabón (2015) es acertada para el lugar de estudio porque “periferia occidental, otrora ignorada, se vuelve promisoría para el sector inmobiliario. Las nuevas estéticas urbanas, caracterizadas principalmente por su uniformidad, han (...) profundizando las barreras sociales a través de trazados urbanísticos que adquieren un sentido de diferenciación para sus habitantes” (p.62) ya que las viviendas unifamiliares, de una o dos plantas, muchas veces con vías sin pavimentar contrastan con los conjuntos multifamiliares. Se aumentan las ganancias en el sector privado no solo en el sector inmobiliario sino en grandes supermercados y franquicias de multinacionales presentes en el sector, esta expansión urbana fragmenta el territorio y genera exclusión social.



Figura 14: Panorámica límite entre la UPZ Patio Bonito (izquierda) y UPZ Calandaima (derecha).

Fuente: Archivo propio, septiembre 2017.

Basta solo con cruzar una calle, para notar la diferencia entre estas dos realidades urbanas, en un lugar la pobreza está a la vista en el otro la pobreza está escondida como reflexiona un líder barrial (ver figura 17) “a este lado la pobreza oculta porque la gente se cree estrato 6, cuando en realidad puede vivir mejor la gente del barrio que los que están en los conjuntos residenciales” (C. Tambo, en conversación directa, Junio 2018).

En el caso de la UPZ Las Margaritas hay una particularidad y es la construcción de VIS para víctimas del conflicto armado, según una conocedora de la localidad que estuvo muy cerca de las dinámicas internas de los conjuntos residenciales, menciona que “las características de los habitantes es que fueron desplazadas por la violencia o algunos fueron reinsertados, tuvieron que pasar un proceso de más de 9 años para lograr adquirir la vivienda, estos años han vivido en múltiples periferias de Bogotá intentando sobrepasar su condición de desplazamiento” (A. Gil, comunicación personal, Diciembre 2017).

Al interior de esos conjuntos multifamiliares VIP los conflictos son frecuentes “ya se volvió parte de la cotidianidad el conflicto entre vecinos por el no cumplimiento de las normas y en algunos casos sobre extensión de la norma que generaba roces en la vida íntima de las familias con incomodidades de sus vecinos; los conflictos se generalizaron al punto de llegar a existir más de cinco riñas con armas blancas o asociados a robos por parte de habitantes de los conjuntos con los guardas de la seguridad privada” (A. Gil, en conversación personal, diciembre de 2017).

Proliferación de las acciones colectivas

Descritas las dinámicas propias que se encontraron en el borde suroccidental de la localidad, se evidencia que la configuración del espacio en sí es una construcción social en la que los diversos actores: la comunidad, el Estado y la iniciativa privada tienen una idea de ciudad, en ese devenir se entrecruzan relaciones, por su parte se manifiesta como la iniciativa privada no es imparcial y tiene intereses económicos claros en el territorio y como el Estado auspicia esta situación.

En el sentido de Massey (2008) la construcción del espacio representa una responsabilidad política, es por ello que las comunidades no son pasivas ante las visiones de ciudad que presentan estos dos actores, ya que en su proceder está

influenciado por otros factores de diversas escalas, que son causa y efecto del panorama descrito.

Con el fin de abordar las particularidades del accionar, y la gestión colectiva del espacio que propone Santos (1986), en el siguiente capítulo se abordarán las maneras en las que la población se empodera de su territorio y generan colectividades que redundan en la proliferación de acciones colectivas en defensa del derecho a la ciudad (Harvey, 2003).

CAPÍTULO IV: ESPACIALIDAD DE LAS ACCIONES COLECTIVAS EN EL BORDE SUROCCIDENTAL DE LA LOCALIDAD DE KENNEDY, EL CAMINO HACIA LAS INSURGENCIAS CIUDADANAS.

“El barrio no es solamente una estructura física organizada; es un compendio de luchas, anhelos, anécdotas, alegrías, sueños, tristezas que vale la pena rescatar y recrear para que sus protagonistas sientan que el barrio es suyo y que es parte de su vida.” (Castellanos, et al., 1998, p.99)

En la fase de trabajo de campo en la investigación, se espacializaron las acciones colectivas del sector, no obstante es posible que algunas de ellas no estén reflejadas en el trabajo, lo que no resta el papel fundamental que realizan en la transformación de la realidad, a todos los procesos, organizaciones sociales y comunitarias que no quedaron incluidas en esta investigación se celebra su trabajo, se espera sigan construyendo y luchando por el derecho a una vida digna en la ciudad, sus reivindicaciones no están desdibujadas se evidencian en el construir diario.

Los resultados obtenidos en ese acápite son derivados del proceso metodológico desarrollado con los líderes sociales y comunitarios del sector, para ello se utilizaron, entrevistas a profundidad, historias de vida, cartografías participativas (enfocados en: movimientos y organizaciones sociales y comunitarias: objetivos, alcances y limitaciones -eje 3-), que dieron lugar a la espacialización y validación cartográfica de las acciones y procesos del sector.

El capítulo inicia con el reconocimiento de las luchas históricas por la ciudad ocurridas en Kennedy, luego de ello se realiza una periodización para destacar las etapas de las acciones colectivas y su enfoque, posteriormente se expone una reflexión sobre la espacialidad actual de las acciones y su tránsito hacia la consolidación de insurgencias ciudadanas.

1. Kennedy, una localidad con un pasado de acciones colectivas en búsqueda del derecho a la ciudad.

Existen hechos importantes que por la delimitación de tiempo del estudio, no se examinan detalladamente. Sin embargo, vale la pena visibilizarlos ya que gracias a esos procesos se obtuvieron reivindicaciones para para la localidad. Y son el inicio de múltiples luchas que ha tenido en defensa del derecho a la ciudad.

Un acontecimiento que constituye el punto de partida de las acciones colectivas desarrolladas en el sector es el paro cívico del 1977 como lo relata Castellanos (2003), el movimiento estudiantil, el sector informal y obrero, juntaron sus voces para hacer frente al gobierno nacional de Alfonso López Michelsen (1974-1977) que representó la fallida unión bipartidista de Frente Nacional llevando al país a una fuerte crisis social y represiva con la proclamación del estado de sitio.

La crisis social inicia con los primeros atisbos del tránsito hacia el modelo económico neoliberal, esta gradual transición llevó al desmonte del modelo de sustitución de importaciones que se suponía tendría que aumentar la industria en el país y crearía una clase obrera robustecida para la naciente industria. Sin embargo, no sucedió como se

tenía planeado y la ciudad se fue ocupando cada vez más de una clase empobrecida, el gobierno no brindó las opciones para mejorar la calidad de vida de estas poblaciones que aumentaban día a día, lo que implicó fuertes cambios en el ámbito social relacionado con garantía de derechos, como acceso a servicios básicos, educación, transporte, ya que se incrementó el costo de vida y hubo un deterioro generalizado en las garantías laborales para los sectores más necesitados.

En este contexto surge la protesta urbana denominada paro cívico que involucró el movimiento estudiantil en el que el Instituto Nacional de Educación Media Diversificada INEM (Mateus, 2011) tuvo una actuación determinante, los habitantes de Kennedy, se reunieron en esta gran protesta cívica; así lo recuerda uno pobladores de la localidad “para darte un dato en el paro cívico de 1977, el más importante que tuvo este país del siglo XX, uno de sus epicentros fue gente que salió a la Av. Primero de Mayo de estos barrios populares de la localidad, la gente salió a combatir, a lucharse los derechos fundamentales” (J. Reina, comunicación personal, junio 2018).

El paro no terminó ahí, ya que se formó un movimiento cívico que buscaba solución en temas de vivienda, legalización de barrios, establecimiento de equipamientos como escuelas y centros de salud. En estos procesos el borde suroccidental de Kennedy siempre fue un referente, según Castellanos, (2003) son barrios en donde sus pobladores no solo tuvieron que luchar por la construcción de su vivienda sino por la construcción de sus barrios” (p.180); este movimiento cívico formó comités sectoriales dentro de la localidad para generar una plataforma reivindicativa que recogiera las necesidades del sector.

Otro suceso histórico que marca la proliferación de acciones colectivas en el lugar de estudio es la inundación de Patio Bonito en 1979, que genera un fuerte tejido social para reconstruir el barrio arrasado, se inicia todo un proceso de asociación para la legalización del barrio y la exigencia de condiciones básicas para la existencia.

A finales de los años 80's también se gesta un movimiento social importante para la localidad que a favor del traslado del antiguo basurero de Gibraltar ubicado en la UPZ Las Margaritas, debido a que afectaba al sector del sur de Patio Bonito y la Gran Britalia, a través de la proliferación de acciones colectivas de corte artístico y cultural logran el traslado de este basurero a la localidad de Ciudad Bolívar.

2. Evolución histórica espacial de las acciones colectivas en el borde sur occidental

Frente a las múltiples dinámicas sociales la ciudadanía no es simplemente espectadora, sino que ha tomado cartas en el asunto, desarrollando procesos de asociación social y comunitaria que los llevan a diferentes acciones colectivas que promueven la salvaguarda del territorio y el empoderamiento de las comunidades generando la gestión colectiva del espacio (Santos, 1986), que abre el camino para la construcción de insurgencias ciudadanas que plantean un modelo de ciudad más inclusiva, donde se incluyen los diversos actores de la sociedad.

Para abordar la evolución histórico espacial de las acciones colectivas dentro del periodo de estudio 1990-2018, se propone una periodización teniendo en cuenta las problemáticas en las que enfatizaban las acciones, por lo que se pudieron establecer dos períodos uno de 1990 – 1999 donde las luchas se enfocan en la solución de las necesidades primarias, y otro de 2000- 2018 en el cual las acciones se diversifican.

1990- 1999: Acciones colectivas en busca de la obtención de servicios públicos y formalización de barrios.

El contexto que se planteó en el capítulo III y las dinámicas sociales que emergen en el inicio de la consolidación de los barrios, hace que las personas busquen formas comunitarias para obtener las necesidades básicas, esta asociación y estas primeras acciones nacen de forma espontánea, se dan de lo coyuntural, de las necesidades que se tenían que satisfacer de manera urgente, pero su legado trasciende la inmediatez, ya que de este proceso surgen formas asociativas que en la actualidad se mantienen, como las Juntas de Acción Comunal JAC y algunas organizaciones comunitarias.

El dilema de los servicios públicos aquejó por muchos años a la población de la localidad de Kennedy, así lo recuerda un líder social y juvenil de la UPZ 80 “Cuando yo era pequeño a nosotros se nos iba el agua y nos tocaba ir hasta Britalia con canecas en un triciclo a traer el agua, para la luz con un cable mis tíos y los vecinos que habían, llevaban desde la Av. Cali que todavía estaba sin pavimentar, una cantidad de cable para poder llevarle la luz al barrio, yo si soy testigo de que esas luchas han partido de los liderazgos y son las que permitieron la legalización de los barrios y la obtención los servicios públicos” (C. Tambo, en conversación personal, Junio 2018).

Dentro del proceso de adquisición de servicios públicos la consolidación de las Juntas de Acción Comunal JAC fue fundamental, ya que estas organizaciones nacen de la base social y comunitaria, integradas por voluntarios que buscan soluciones colectivas a las problemáticas de su localidad fortaleciendo el “desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa” según el Acuerdo N° 208 de 2016.

Gracias a la asociación comunal y a la gestión comunitaria se fue dando el tránsito a la legalización de barrios³⁸ y con ello la obtención legal de los servicios públicos domiciliarios, de esta forma describe este proceso una líder de UPZ Patio Bonito, “empezó la idea de crear una Junta, eso fue exactamente 1990 la legalización de la Junta, luego empezó el Distrito a hacer proyectos con las comunidades, había un proyecto que se llamaba “Saldo Pedagógico” que fue donde construyeron este salón y la biblioteca en 1996, los materiales y la asesoría los dio el Distrito, pero la mano de obra la ponía la comunidad. Bueno, así se ha dado todo con ayuda de la comunidad y de las Juntas que han logrado hacer mucha transformación” (líder social, marzo 2017), las JAC no actuaron solas, las asociaciones vecinales y comunales también jugaron un papel importante.

Sin embargo, aunque estas organizaciones tuvieran la intención de solucionar los problemas de necesidades básicas no podían hacerlo sin los recursos del gobierno, lucha que no fue fácil, emprendiéndose acciones que volcaron la atención en el borde suroccidental de la localidad de Kennedy; como los paros cívicos entre el 1995-1996 organizados por las comunidades de Patio Bonito y el Tintal Central que hartas de la poca voluntad política de la administración distrital y del peligro de desalojos por parte de la alcaldía para la construcción de proyectos y la ZMPA, exigían la legalización de los barrios, el 20 de junio de 1996 se bloquearon el acceso a Corabastos, reclamando sus reivindicaciones.

El 21 de Junio de 1996 el periódico ‘El Tiempo’ publicaba el titular “Bloquean a más de un millón de Bogotanos” y describía como, “durante más de 16 horas los habitantes impidieron el paso de los centenares de camiones que llegaban de diferentes lugares del país con la mercancía para Corabastos. Para que ningún vehículo intentara pasar, los vecinos de los barrios Patio Bonito, Dindalito y Tintalito, entre otros, se tomaron de las manos, formando una barrera humana. No nos movemos de aquí si no llega el alcalde a hablar con nosotros. Estamos aburridos de las promesas y necesitamos que nos arreglen las vías, nos legalicen los barrios y nos solucionen los problemas de servicios públicos, señaló Carlos Parra, líder del Comité del Tintal Central”.

De la trascendencia de este paro el tejedor de territorio Jorge Reina comenta “Del territorio donde yo he vivido, hay un hito en la organización social que es el paro cívico de 1996,(...) en general fue un proceso, donde se agudizan esas contradicciones, la ausencia del Estado de una política de vivienda digna, entonces hay que organizarse y llegan los gobiernos distritales de Antanas Mockus que promovió la organización de la

³⁸ Aunque algunas legalizaciones tendrán acto administrativo hasta el 2010 como ocurre con algunos barrios de la UPZ Corabastos.

ciudad sin conocerla, en la UPZ 80 hubo un proceso muy interesante porque él venía a recuperar el humedal, él veía mapas donde no se veía ni una sola cuadra, solo era agua y pensaba que esa vaina no estaba habitada, pues nunca había caminado por estos lares entonces y dijo ‘mi voluntad política estará destinada a recuperar el humedal’ y cuando se encontró con toda la gente que se empezó a organizar”(J. Reina en conversación directa, mayo de 2018). La ausencia de servicios públicos en la localidad y el temor de ser desalojados genera el paro cívico en el 96, a partir de las luchas de la misma comunidad se tiene como resultado el Acuerdo 035 del 1999, que empieza redelimitar los espacios públicos en el marco del Plan de Ordenamiento Territorial POT de la primera administración de Enrique Peñalosa se destinan unos usos del suelo específicos a ciertos territorios.

Lo que narra el sabedor popular Jorge Reina obedece a las disposiciones estipuladas en el Acuerdo 26 de 1996, donde 7.082 hectáreas del borde occidental, fueron reordenadas para cumplir con el objetivo de este acuerdo que establece: “recuperar, preservar, proteger y adecuar los elementos del sistema hídrico integrándolo a los sistemas de zonas verdes y recreativas, como espacio público continuo conformado por las zonas de manejo y preservación de los cuerpos de agua y las áreas suburbanas que no puedan ser incorporadas como nuevas áreas urbanas”. Lo que implicaba la adecuación de la Zona de Manejo y Preservación Ambiental del río Bogotá (ZMPA) y otros desarrollos urbanísticos que aún siguen sin concretarse, las comunidades tenían encendidas las alarmas desde que se emite el Acuerdo 6 de 1990 donde se daba la reglamentación de la ZMPA, pero en 1996 toman partido.

Como se comentó en el anterior capítulo estas disposiciones requirieron el desalojo de gran parte de la población ubicada cerca de la ronda del río Bogotá y actual canal Cundinamarca, según la norma se pretendía, detener el proceso de deterioro ambiental generado por los desarrollos urbanos que la administración da la categoría de ‘subnormales’.

Lo triste fue que la población desalojada no se pudo reubicar, ya que el dinero por el que habían vendido sus predios, no era el suficiente para comprar vivienda con las mismas características, debido a que muchos de los antiguos pobladores del área de la ribera del río eran campesinos que aún mantenían sus prácticas rurales, tenían cultivos y animales para su subsistencia, con el desalojo su forma de vida tuvo que cambiar para insertarse en las dinámicas urbanas que representaban un panorama adverso en la mejora de la calidad de vida de estas familias que se estima llegaban a las 1500.

Sin embargo, la venta de estos predios representó un fortín para los privados que se disputaban la licitación de las obras y posteriormente los desarrollos urbanísticos del

sector Calandaima y Las Margaritas que en la actualidad son un negocio para mercado inmobiliario; finalmente el canal contiguo al río Bogotá no resultó ningún embalse como se planeó inicialmente, sino una cloaca gigante en el que se depositan las aguas servidas del borde suroccidental. La fallida política de reasentamientos del borde suroccidental fue una razón más para incentivar la lucha y las acciones colectivas que se emprendieron en el paro cívico de 1996.

La década de los 90's representó la llegada de la nueva constitución que traía mecanismos de participación ciudadana, pero también la carta de entrada del modelo neoliberal al país. Desde el ámbito estatal se promueve la participación ciudadana desde dos mecanismos los: cabildos y foros, que son instancias en las que la comunidad plantea problemáticas presentes en el territorio y estrategias para su solución, con el fin de que estas entren en la agenda pública y posteriormente sean objeto de política pública. El cuestionamiento que surge en este punto, es si todas las preocupaciones que plantean los territorios son prioridad de la agenda pública y se materializan en políticas.

Como lo manifiesta Mauricio Castellanos (2011) este es un período de transición de la democracia representativa a la participativa. Es decir, se busca cambiar las costumbres políticas de los ciudadanos de depender de los auxilios parlamentarios de una manera clientelista a participar activamente en las políticas públicas.

El paro como acción colectiva directa surgió de hechos coyunturales, pero no de manera improvisada, fue un proceso organizativo que se preparó años antes producto del agotamiento de las acciones legales interpuestas por las personas de la ribera del río como de los demás barrios de la UPZ 82 y 80, manifestaciones de ello fueron el Cabildo juvenil del 1995 realizado en el Polideportivo Cayetano Cañizares.

También en el mismo año se creó Cabildo Abierto Ambiental que pretendía la recuperación de las chucuas de la localidad, la suspensión de los rellenos y la urbanización en los humedales, protección y manejo de las zonas de reserva de recursos naturales, identificación de los responsables de la destrucción de los humedales, ampliación de la red de acueducto y alcantarillado y la recuperación de la ronda del río Fucha. (Bonilla, 2011, p74).

Luego de ello se consolida un espacio en el que se reúnen diversas acciones colectivas ambientales sobre el territorio a escala regional en la Red de Humedales de la Sabana creada en 1998, recordando que en épocas anteriores el sistema de humedales fue uno solo, sino que la acción antrópica lo fue fraccionado hasta encontrar los relictos que hoy se mantienen.

En resumen los 90's para el territorio de Kennedy representó el empoderamiento de los mecanismos de participación como los cabildos, en el lugar de estudio sobresalen dos: el Cabildo Juvenil de 1995 y el Cabildo Ambiental de 1996, donde se reunieron cada una de las acciones que realizaban las comunidades dentro de los barrios para la obtención de algunas necesidades o reivindicaciones de ese entonces que se organizaron para darle vida a movimientos en pro de la apropiación del territorio.

Las acciones desarrolladas en esta década no mueren con el nuevo milenio, más bien toman otros tintes se transforman, en parte por el relevo generacional de las luchas, por eso se decide hacer un acápite especial para estas acciones de 2000-2018.

2000-2018: Acciones colectivas construidas a partir de la diversificación y las nuevas dimensiones del territorio.

Las acciones colectivas de este período sufrirán transformaciones ontológicas ya que tendrán un desplazamiento del terreno de “la organización política, alejándolo de los partidos políticos tradicionales y de la organización de tipo sindical de los trabajadores, hacia lo que pretendía ser un conjunto de dinámicas políticas de acción social, menos concentradas, que reorientan la totalidad del espectro de la sociedad civil” (Harvey, 2003, p.131).

Este cambio en las maneras de asociatividad se puede analizar en dos sentidos de acuerdo con lo encontrado en el territorio, el primero es una ampliación en los enfoques de trabajo de los procesos y organizaciones que va más allá de las necesidades prioritarias, el segundo es un viraje hacia la innovación en las formas de gestión del derecho al acceso a la ciudad.

En las últimas dos décadas han surgido acciones colectivas relacionadas con realidades y dinámicas del territorio que son nuevas o con el pasar de los años se han ido transformando, lo que ha hecho que la comunidad vuelque su atención a: luchas históricas como la resistencia de los humedales y el sistema hídrico del río Bogotá desde una nueva visión; otro eje de acción es la planeación del territorio alternativa desde las los mismos habitantes; y por último se rescata el interés en potencializar el arte la cultura y la literatura desde espacios comunitarios; finalmente, vale la pena rescatar las nuevas acciones sobre el territorio de los sectores informales que cansados de la persecución y los desalojos generan sus maneras de asociatividad.

Frente a estas múltiples acciones se decide realizar una agrupación entre los objetivos de las mismas, encontrando cuatro grandes ejes de asociación: 1) medio ambientales reivindicativos, 2) políticas-sociales, 3) culturales, artísticas y literarias, 4) economía

informal; lo anterior no significa que en algunos escenarios no confluyan, ni que algunas de las acciones no estén articuladas entre sí, se hace esta agrupación más con un fin ilustrativo para lector, que no intentan fragmentar las luchas ya que todas estas tienen un factor común que es la lucha por el derecho a la ciudad.

Acciones colectivas medioambientales

Las luchas medioambientales de los 90's fueron determinantes en el período que se está analizando, “acá las mismas dinámicas han marcado el trabajo de los colectivos y viceversa, por el lado de lo ambiental, la mayoría de los colectivos que se han formado es de gente joven que ha sido como el relevo generacional de las luchas de antes” (P. Bautista, en conversación directa, Junio de 2018), precisamente esa transición es la que se quiere plasmar en este apartado, por ello se continua con el análisis del proceso en el humedal La Vaca y el sistema hídrico del río Bogotá en el sector.

Las acciones desarrolladas en la primera etapa (1990-1999) en el cabildo ambiental, serán llevadas a la acción en el 2006 cuando la alcaldía puso en vigencia las medidas para la restauración del espejo norte, de esta manera lo expresa un líder social y ambiental del sector, “el proceso del humedal se hizo a través de un cabildo como en el 97 o 96, a través de ese cabildo se hizo la recuperación del humedal y realinderamiento por parte del acueducto de las cotas que tenía el humedal, se empezaron hacer todos los estudios sociales y demás, en el año 2006, se generó un recurso que fue con lo que se recuperó el sector norte del humedal y sacando las personas que estaban ahí, corrigiendo los vertimientos que tenía Corabastos directos al ecosistema hicieron una adecuación de origen geo-morfológico haciendo un humedal artificial como el que hoy vemos”(C. Tambo, en conversación personal, Junio de 2018).

Después de la recuperación de la ecobase sector norte del humedal La Vaca el trabajo no quedo ahí, ya que varios líderes y lideresas parte de colectivos y organizaciones ambientales emprenden acciones de divulgación y concientización sobre la importancia ecosistémica de estos lugares. Varios procesos del territorio darán esta lucha, por medio de jornadas de sensibilización entre los vecinos, acciones legales y luchas con la institucionalidad, todos estos esfuerzos tendrán frutos en el 2017.

“ La Secretaría de Ambiente, la alcaldía y el acueducto ya están gestionado todos los procesos de recuperación del suelo del La Vaca sector sur, pero todavía hay problemas legales con el terreno está el parqueadero y siete unidades habitacionales, el acueducto compro ya estos predios, pero la acción policiva de desalojo es competencia de la alcaldía, que manifiesta que son predios privados y no los pueden desalojar, o sea ya hicieron el hueco y alcaldía dice que eso no es un humedal, que es un parqueadero” (D. Castro, en conversación personal, Agosto de 2018).

Figura 15: Predios y obras en el sector sur humedal La Vaca.

Fuente: Archivo propio, junio 2018

Actualmente hay siete predios que aún están invadiendo la zona delimitada, sin embargo el humedal se encuentra en obras para su restauración (ver figura 18), esto no hubiera sido posible sin las acciones emprendidas por parte de la comunidad. “Sin una comunidad que defienda su territorio nada de esto se va arreglar, hay que ver que si el acueducto puso el foco en el humedal Vaca Sur es porque hubo comunidad que lo está exigiendo, entonces la comunidad es el primer paso para empezar la recuperación de cualquier ecosistema” (D. Castro, en conversación personal, Agosto de 2018).

Otro líder ambiental menciona sobre la intervención estatal en este sector, “después de tantos años hasta ahorita están metiéndole dinero, pero ni si quiera le han podido meter



todo, porque la burocracia y el Estado es muy lento y no han hecho la liberación de una cantidad de lotes o casas que están invadiendo el predio”. Este proceso que lleva tres décadas de múltiples acciones que invitan al territorio a la consolidación de cómo lo nombra uno de los líderes más importantes, “una red de tejedores de memoria”.

Otro frente de acciones colectivas son procesos desarrollados en la ribera del río Bogotá, después de los desalojos de la década de los 90’s, se inicia una lucha por la canalización de los cuerpos de aguas servidas y la corrección de vertimientos; en los

últimos años se han desarrollado acciones de educación ambiental popular, reforzando los vínculos con lo ancestral, reivindicando el pasado indígena y su relación con el territorio, llamando al ejercicio de la memoria local en relación con ciudadanía-río, también se visibilizan procesos relacionados con la soberanía alimentaria y la siembra de semillas libres.

“Enseñar desde el saber ancestral, desde el arte, esa relación armónica que perdimos totalmente con el ecosistema, que la globalización nos hizo romper de raíz y nos trajo un supuesto desarrollo, hoy nadie sabe quiénes fueron los muiscas, la medicina ancestral, si supiéramos quienes somos y hacia dónde vamos, nos ordenaríamos entorno al agua” (D. Castro, en conversación personal, Agosto de 2018).

Como escenarios de congregación de las acciones colectivas después del trabajo de campo realizado se evidenciaron durante este período tres escenarios de confluencia de acciones y procesos reivindicativos del tema medio ambiental: la Minga Urbana Techotiba³⁹ desarrollada en el 2008, las mingas lunares del río Bogotá y la ‘Techotiva Ambiental’ que es el que reúne más procesos en la actualidad.

³⁹ Algunos de los procesos y organizaciones sociales utilizan en nombre Techotiba para designar a la localidad de Kennedy, con el fin de reivindicar el pasado ancestral y la resistencia del territorio, “antes de ser habitantes de una tierra, apodada desde 1961, ciudad Kennedy o localidad octava, somos nativos de un territorio de origen llamado ancestralmente Techotiba, somos habitantes de un territorio sagrado” (Hernández, 2011, p.6).



Figura 16: Minga lunar río Bogotá.
Fuente: Archivo propio, junio de 2018.

En el 2008 surge la Minga Urbana de Techotiba, inspirada en las mingas rurales e indígenas que representan jornadas de trabajo comunal o reuniones solidarias, esta iniciativa convoca a varios agentes del territorio a crear agendas comunes sobre las problemáticas de la localidad, aunque se desarrolla en la UPZ hermana de Gran Britalia es un escenario donde se reunieron diversos procesos, en torno a la re significación del territorio, la vigencia del pensamiento ancestral y la cultura propia través del trabajo colectivo y solidario “desde el 2008 hubo un proceso que se llamó la Minga Urbana en Techotiba del que afortunadamente yo pude ser parte, es ahí cuando se piensa la idea de usar el nombre de Techotiba para hacer alusión a la localidad octava” (J, Reina, conversación directa, mayo de 2018).

Desde el 2017 organizaciones del sector han venido construyendo un espacio denominado, Minga Lunar en el confluyen mensualmente colectivos y personas del común preocupadas por los temas medio ambientales se realizan jornadas de siembra, reflexión y apropiación del territorio en la ZMPA del río Bogotá, es un espacio que buscar poner de frente a las comunidades con el río y hacerlas consientes del papel primordial que tiene en el manteniendo de la ciudad, ‘para que seamos día a día territorios más dignos del rio’ mencionaba un sabedor popular.

Otro espacio que se ha consolidado es ‘La Techotiva Ambiental’ que busca anuar esfuerzos para establecer agendas comunes de las acciones colectivas del territorio,

visibilizar, compartir y fortalecer las experiencias de los procesos desarrollados en los humedales de la localidad, el río Bogotá y demás espacios que constituyen importancia ecológica para la localidad. Este proceso que inicia desde el 2017, trasciende el escenario comunitario y tiene una incidencia en las instituciones como la Mesa Distrital de Humedales.

Es importante decir que el territorio del borde suroccidental de Bogotá, a la altura de la localidad de Kennedy, se involucró en las acciones colectivas ambientales por un tema de coyuntura ya que diferentes situaciones del orden institucional y de gobernabilidad llevaron a la comunidad a pensarse el tema ambiental, por ejemplo la recuperación del humedal afectaba a las familias que habían dispuesto ese lugar para satisfacer su necesidad de vivienda, la contaminación de las aguas servidas aquejaba la salud de la población vecina de estos cuerpos de agua, los desalojos afectaban a las personas asentadas en la ribera del río.

Pese a que las luchas se dieron desde la coyuntura y la necesidad de mejorar la calidad de vida de las poblaciones circundantes a estas problemáticas socio-ambientales, después de ganadas algunas luchas, el poder de las acciones se enfoca la conciencia crítica ambiental que se fue forjando como necesidad del territorio y ha estado creciendo con el pasar de los años, las acciones colectivas involucran temas como la ancestralidad, el reconocimiento de la memoria ambiental del territorio, la soberanía alimentaria entre otros.

Acciones colectivas políticas y sociales

Las acciones colectivas y procesos enmarcados en este apartado se han desarrollado de manera transversal en el período de estudio (1990-2018), debido a que todas las acciones colectivas contribuyen a una mejoría en la calidad de vida de los habitantes del sector. Sin embargo, en esta última etapa hay una particularidad, ya que si bien corresponden a un fin que es el de brindar soluciones a las problemáticas sociales del sector, se da una apropiación crítica de los territorios y alternativas de la organización del espacio que serán el incentivo a estrategias de impacto social.

Una definición de estas acciones se encuentra resumida en las palabras de un líder y conecedor del territorio “una apuesta que tenemos es la organización del referente urbano en diferentes territorios, para la ciudad, nuestra prioridad es organizarnos como procesos sociales y comunitarios, construir un referente urbano que permita disputar la ciudad (...) esto va más allá del ejercicio estrictamente comunitario pero lo tiene en cuenta, más allá del ejercicio técnico que también lo tiene en cuenta, es un ejercicio

político y organizativo, es un ejercicio de disputa de poder”(J. Reina, en conversación directa, mayo de 2018).

En las acciones de este apartado cumplen un papel fundamental, las organizaciones de base y algunas Juntas Acción Comunal activas en el proceso articulador de las necesidades de la comunidad y la búsqueda de alternativas institucionales como no institucionales para la solución de dinámicas sociales, como procesos articuladores de acciones colectivas y donde se da el espacio para repensarse el territorio, en ese ámbito nacen iniciativas como el Plan Estratégico Zonal PEZ y los espacios de formación territorial.

La propuesta del Plan Estratégico Zonal PEZ “Nada sobre nosotros sin nosotros” inicia en el año 2001 bajo la iniciativa de líderes comunitarios, organizaciones sociales y habitantes de los barrios de las UPZ Patio Bonito y Corabastos, estos actores con su amplio conocimiento del territorio, elaboraron un diagnóstico de las problemáticas que aquejaban al sector, y una serie de propuestas para superar dichas dificultades.

El PEZ es una estrategia amplia que está planteada en seis líneas de acción: territorio digno; seguridad y convivencia; participación con decisión; generación de ingresos; empleo y productividad; educación pertinente y derecho a la salud. La línea de acción de Territorio Digno recoge las necesidades de las comunidades del sector, es un concepto propuesto desde la comunidad que involucra la dimensión ambiental y social.

Desde el documento, el Territorio Digno contiene los siguientes elementos: 1.Seres humanos que tienen valores con respecto a la pertenencia y apropiación del territorio. Esto implica solidaridad tolerancia y amor propio; 2.Existe calidad de vida 3. Se reconoce la historia del territorio 4. Existe amor por el medio ambiente 5. Es posible una verdadera participación, no solo en procesos de información 6. Hay buenas relaciones entre los miembros de la comunidad (Plan Estratégico Zonal, 2011, p. 27).

Cabe resaltar que el PEZ no nace como idea de la administración local, sino que es un proceso que se gesta a partir de la organización comunitaria del sector, que al ver su realidad decide empoderarse del territorio y generar posibles alternativas de solución a las problemáticas encontradas. En este orden de ideas, es importante mencionar que en el 2006 esta propuesta es llevada a un cabildo convocado por la Alcaldía local de Kennedy, es allí donde se inicia su segunda fase y se recibe apoyo institucional para publicarse.

Después de la segunda fase del PEZ, algunas de las propuestas han perdido vigencia; “no de ese proceso ya los proyectos no se mantienen y eso es triste porque desanima a la gente, ya que el esfuerzo fue muy grande nos reuníamos todos los miércoles cada 15

días durante tres años” (D. Moreno, en conversación directa, marzo 2017), esto evidencia una falta de inversión y seguimiento por parte de la institucionalidad de estas propuestas ya que las administraciones de turno que establecen sus propias prioridades sin reconocer los procesos anteriores.

También existen procesos de formación territorial, un ejercicio que se puede destacar de la formación territorial es el reciente “Diplomado en gestión y ordenamiento del territorio: tejiendo barrios dignos para la vida”, desarrollado por estudiantes de la Universidad Distrital y líderes sociales de la UPZ 80, donde se involucra a la comunidad con temas relacionados con la apropiación del territorio, estos son escenarios donde confluyen distintos actores que preocupados por la realidad social deciden formarse para transformar.

En cuanto las motivaciones para iniciar los diferentes espacios de formación territorial una líder ambiental comenta “la causa para iniciar nuestra formación endógena, fue que estábamos cansados de que nos dijeran que no entendíamos lo que sucedía en nuestros contextos de manera técnica, entonces ¿Qué no entendemos?, ¡pues preparémonos! Por eso, estamos fortaleciendo la base, en este momento solo somos siete organizaciones, que nos queremos fortalecer y la idea es replicar los conocimientos de manera exógena e iniciar procesos de formación en los barrios o comunidades” (D. Castro, en conversación personal, Agosto de 2018).

Acciones culturales, artísticas y literarias.

Las acciones culturales, artísticas y literarias constituyen ejes transversales en las acciones colectivas histórico espaciales, no solo se han realizado en este período porque si no que estas expresiones han estado a lo largo de la consolidación del borde suroccidental en la localidad de Kennedy. En un primer momento se emprenden acciones para crear los espacios de cultura, arte y literatura, ya que después de obtener las necesidades primarias en algunos sectores como vías, servicios públicos comienza la búsqueda por la obtención de estos espacios que eran inexistentes.

Desde la cultura, el arte, el deporte y la literatura se fortalece la apropiación del territorio, el campo artístico es una constante entre todos los procesos encontrados en el sector, ya que representan espacios donde inicialmente los jóvenes son los que más concurren porque tienen opciones para aprovechar el tiempo libre e involucrarse en los procesos organizativos del sector. Dentro del área de estudio se encuentran acciones enfocadas a clubes deportivos, escuelas de artes marciales, parkur, capoeira; en cuanto a los espacios del arte y música se evidenció la sinfónica del sector, grupos musicales de rap, entre otros.

Aunque no todas las acciones artísticas están asociadas a procesos comunitarios, son la expresión de la necesidad que tiene la población, de espacios de esparcimiento ya que son pocos los equipamientos dados desde la administración distrital, por ejemplo la UPZ 82 pese a su alta densidad poblacional solo cuenta con un parque zonal que es el de Bella Vista.

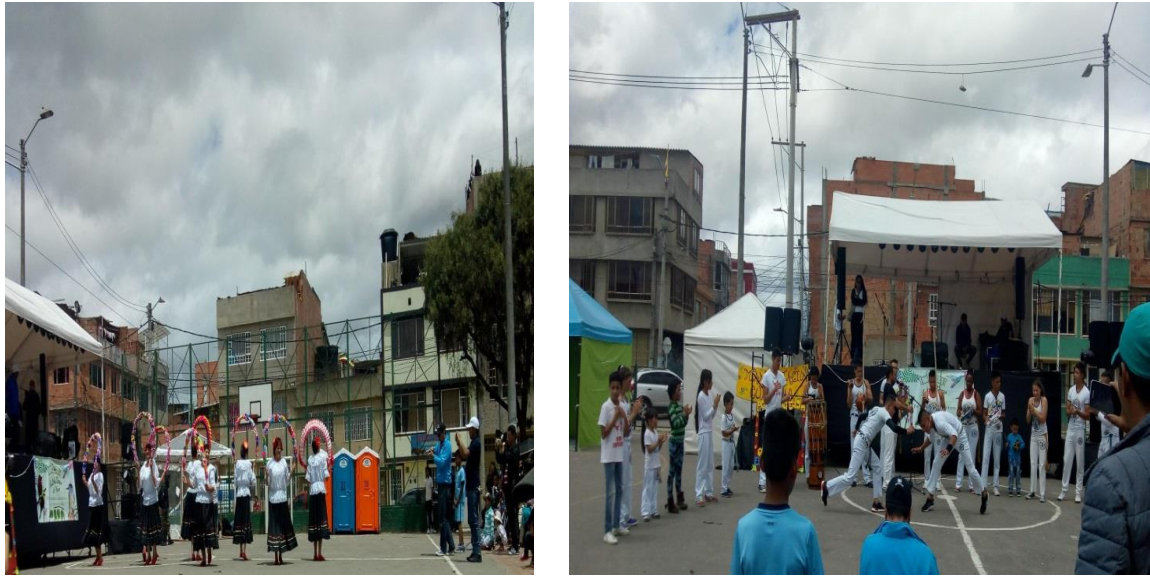
En cuanto a literatura, existen varios procesos que se construyeron para fortalecer los escenarios de lectura, se encuentran cinco espacios que se han venido consolidando como bibliotecas comunitarias, con el objetivo del esparcimiento y el disfrute de la comunidad; “la verdad el interés de abrir las bibliotecas, surge porque las pocas que habían en Patio Bonito y otros lugares de la localidad las estaban cerrando, tal vez el mismo abandono institucional generaba desinterés por parte de las comunidades, situación que se ha venido trabajando”(A. Gil, en conversación directa, diciembre 2017), eso comenta una integrante de la red de bibliotecas comunitarias, un espacio de articulación que desde hace cinco años se ha consolidado como una iniciativa de articulación de los diferentes espacios de lectura en trabajo mancomunado en la localidad.

Como espacio de articulación de las diferentes acciones (medioambientales, políticas y sociales, culturales artísticas y literarias) se encuentra el Festival Chucua La Vaca que tiene 16 años de fundado, este tiene su antecedente en el Carnaval Popular por la Vida⁴⁰ de la UPZ Britalia (ver figura 20).

En el 2002 el Festival Chucua La Vaca surge por iniciativa de varios líderes del sector, con el fin de articular los procesos, que desde los años 90's se venían trabajando. “Yo creo que el festival es un ejercicio de articulación de muchas organizaciones e individualidades del territorio que reivindican lo que queremos, el escenario permite primero en encontrarnos todas las organizaciones pero también poder generar un ejercicio de incidencia más allá, (...) permite recoger visiones del trabajo, lecturas del territorio diferentes. También se puede considerar como un ejercicio de resistencia, realmente los ponen para que el festival se realice es la gente, las organizaciones y los vecinos (...) la idea es que se vuelva un ejercicio político para que pueda tener una transcendencia y no solo se quede en el festival anual donde la comunidad se reúne para ejecutar acciones sociales y de integración” (líder juvenil barrio María Paz, en conversación personal, junio 2018).

⁴⁰ que fue una iniciativa propuesta por la comunidad que logró desde el arte y la cultura, en los años 80's pedir el traslado del basurero Gibraltar ubicado en la UPZ 83 de Las Margaritas a la localidad de Ciudad Bolívar, ya que la comunidad estaba siendo afectada (Castellanos, et al., 1998).

Figura 17: Festival Chucua La Vaca 2018.



Fuente: Archivo propio, 20 de julio 2018.

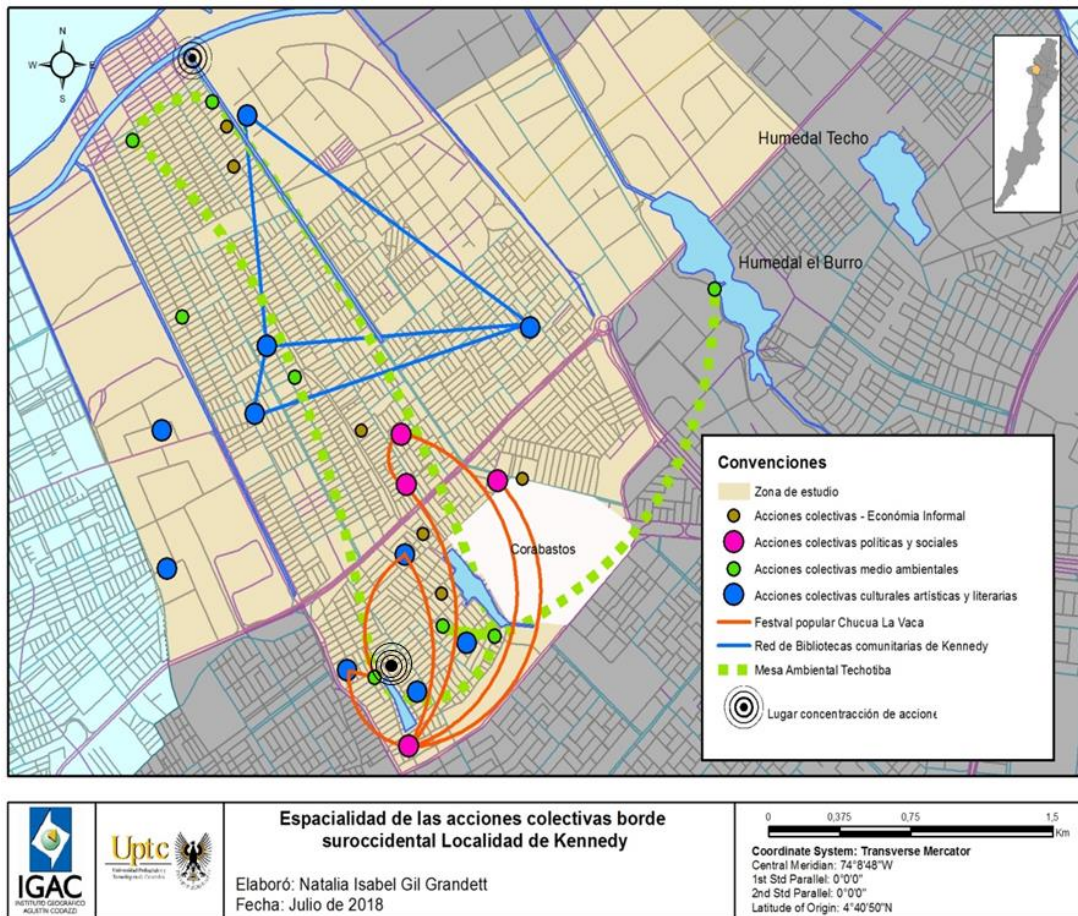
Acciones de economía informal

Estas acciones colectivas a diferencia de las anteriores se forman recientemente debido a los procesos recientes nivel distrital como cambio en modelo de aseo, tracción animal y otras disposiciones que suceden en el año 2013; otro factor fue el desalojo que se realizó en el 2017 sobre la Dg 38 en el sector de Abastos conocido como ‘El Cartuchito’, producto de una acción popular interpuesta por los mismos habitantes de barrio María Paz.

Frente a la acción popular la mayoría de trabajadores de la economía informal como recicladores, coroterios, vendedores de fruta, generaron asociaciones, para reclamar derecho a su subsistencia, ya que estas actividades representan su único sustento económico.

Como lo menciona una líder juvenil del barrio María Paz “las acciones de movilización se generaron en torno a la informalidad, la gente tenía muchas propuestas, los recicladores ellos se organizaron durante todos esos años, desde el 2011 (...) entonces surgen nuevas organizaciones, allí podemos encontrar la asociación de recicladores, la asociación de coroterios ASOCORE” (en comunicación personal, líder social y juvenil, Junio 2018).

Mapa 8: Espacialidad de las acciones colectivas en el borde suroccidental localidad de Kennedy.



Fuente: elaboración propia.

Cartografía participativa eje 3: Movimientos y organizaciones sociales y comunitarias: objetivos alcances y limitaciones

Gran parte de la información suministrada en este capítulo corresponde al último ejercicio de cartografía participativa con los líderes de la zona de estudio, al igual que en los dos ejes anteriores a partir de interrogantes los colaboradores, reflejaban sus saberes en la cartografía base de la localidad, los cuestionamientos en esta oportunidad fueron: ¿Dónde se ubican las organizaciones, colectivos, asociaciones sociales y comunitarias de la UPZ? ¿En que se enfocan estas agrupaciones, colectivos, y organizaciones ? ¿Conoce su tiempo de permanencia en el territorio, son organizaciones recientes? ¿Qué acciones realizan en la comunidad?

Con base en esos datos se elaboró Mapa 8, que muestra como las acciones colectivas relacionadas con la expansión urbana cuentan con una espacialidad propia, hay nodos de acciones informales, políticas y sociales, medio-ambientales, culturales, artísticas y literarias; que poco a poco se consolidan en redes de articulación que se manifiestan en espacios de confluencia organizativa o en trabajo mancomunado de las acciones.

Las redes de acciones más robustas están en las UPZ de Patio Bonito y Corabastos, que presentan dinámicas sociales marcadas como la diversificación de la informalidad y la pobreza urbana, es particular como cerca a los ecosistemas estratégicos como la ronda del río Bogotá y el humedal La Vaca se ubican espacios de concentración de acciones, como la Minga Lunar en la ZMPA del río Bogotá y el Festival Chucua La Vaca, en el Humedal Vaca Sur.

Por su parte las UPZ Las Margaritas y Calandaima presentan menos acciones colectivas y sus redes de articulación comunitaria son menores, en parte por la fragmentación territorial a causa de las construcciones masivas de conjuntos residenciales VIS y VIP. Luego de realizado el ejercicio de mapeo colectivo se realizaron dos grupos focales (ver figura 21), cuya temática fue la utilización de cartografía participativa en escenarios comunitarios, donde los líderes observaron una cartografía inicial y sobre ella realizaron los aportes que consideraban

Figura 21: Validación cartográfica grupo focal 2



Fuente: archivo propio, Agosto 2018

3 Retos de la consolidación de acciones y tránsito hacia las insurgencias ciudadanas

Uno de los principales retos para la consolidación de las acciones colectivas en el territorio es la articulación entre varios actores situación que está en proceso, las JAC y los procesos populares de base se han logrado consolidar solo en algunos barrios, “últimamente las preocupaciones han versado sobre como incidimos desde lo institucional, en las Juntas de Acción Comunal y como las movemos, como las fortalecemos y más allá de eso que la junta nos sirva a nosotros, como una herramienta” (P. Bautista, en conversación directa, junio de 2018).

Crear escenarios para el surgimiento de acciones colectivas y apropiación territorial en los conjuntos residenciales, es otro reto al que se enfrentan los procesos sociales en la actualidad ya que se busca romper el individualismo en el que se encuentran inmersas las personas que habitan estos complejos habitacionales, lo anterior con el fin de romper la fragmentación social urbana a la que se enfrentan algunos sectores.

Otros líderes exponen la necesidad de la articulación no solo con las JAC sino con la institucionalidad “la articulación institucional y el proceso popular y comunitario es necesaria, porque podemos hablar, de dos tipos de procesos populares comunitarios, desde lo que yo he vivido uno las Juntas de Acción Comunal y otro los procesos de base; entonces, para el caso de las JAC si tú no estás aliado con la institucionalidad tú no puedes hacer nada como líder de tu barrio (...).Yo creo que es un error de las organizaciones de base, ser renuentes ante lo institucional porque al fin y al cabo, es un recurso público que pagamos todos, y al ser publico yo creo que se tiene que instrumentalizar, usar como una herramienta y un canal o un instrumento para la transformación” (C, Tambo, en conversación personal, Junio 2018).

CONCLUSIONES

Después del análisis de las categorías expansión urbana, borde urbano, dinámicas sociales y acciones colectivas, se reafirma que en la producción del espacio social

interactúan diversos agentes que construyen, deconstruyen y reconstruyen los territorios, como lo exponen los pensadores de la geografía crítica. En el periodo de estudio 1990-2018 el crecimiento acelerado de la ciudad, generó diversas territorialidades en defensa del acceso a la ciudad.

Es inútil generar acciones colectivas y políticas sobre el espacio sin la dimensión territorial, que materializa los vínculos de las comunidades con el territorio, los cuales no se encuentran en un plano abstracto, sino que tienen su realidad tangible en cuanto a espacio, tiempo y representación de una colectividad.

Dentro de ese reconocimiento del territorio se destaca la importancia de las cartografías participativas, sin embargo al ser una abstracción de la realidad tienen sus limitaciones, no obstante, fue el mecanismo que permitió representar de mejor forma las espacialidades de las acciones colectivas e insurgencias del sector, que se presentan geográficamente como redes y nodos de empoderamiento para la gestión colectiva del espacio (Santos, 1986), tal como se puede apreciar en la cartografía elaborada en esta investigación.

La expansión urbana en Bogotá está mediada por elementos que responden a contextos globales, que en lo local se plasman en dinámicas como: pobreza urbana y exclusión social; aumento de asentamientos informales; desplazamiento forzado y la proliferación de acciones colectivas, que con la instauración e intensificación del modelo neoliberal en la ciudad desde 1990 se evidencian con mayor rigor. Es particular que a una escala menor las dinámicas tomen matices particulares, pero no por tener esta condición significa que estén dislocados con las escalas regionales, nacionales y locales.

Por lo tanto existe una multiplicidad de respuestas frente a los contextos globales y locales durante 1990-2018, donde los diferentes agentes urbanos emiten una actuación. El Estado no tiene una visión ingenua sobre el territorio ya que es garante de la materialización de los espacios dedicados al fomento del capital; el sector inmobiliario se encuentra al acecho de la acumulación de capital; mientras que la comunidad genera nuevas acciones de expresión ciudadana para valer los derechos que se supone deberían tener por el hecho de encontrarse inscritos en el Estado-nación liberal.

Además, se manifiesta como el acceso a la ciudad bajo la idea de los Estados-nacionales no ha correspondido con la democratización de derechos tal como lo plantea Holston (2008), lo cual conlleva a una diversificación generalizada de las ciudadanías, que luchan por sus derechos, donde la ciudad actúa como campo de batalla y se producen espacialidades de resistencias, luchas y acciones colectivas

Un territorio que enmarca el surgimiento de estas nuevas ciudadanías, es el borde urbano de la localidad de Kennedy, el trabajo de campo corroboró las afirmaciones iniciales que llevaron al desarrollo del estudio, efectivamente, el borde urbano posee múltiples dinámicas sociales en las cuales la comunidad es un actor fundamental y activo, frente a cada dinámica encontrada se desencadenan acciones sobre el territorio.

Por su parte, la conceptualización de borde debe trascender las visiones simplistas que lo conciben como límite involucrando múltiples miradas, en el caso de la ciudad Bogotá y de la localidad de Kennedy, el río Bogotá debería representar un borde urbano ambiental ya que junto con otros elementos centrales de la estructura ecológica principal⁴¹ podrían asegurar la sostenibilidad en oferta ambiental (Vargas, 2018) y la conservación de la ecobase local y capitalina.

Se evidencia que en el área contigua al río Bogotá hay una problemática social y ambiental que vale la pena revisar en posteriores investigaciones; sin embargo en el campo ambiental hace falta cumplir a cabalidad la noción del río como eje integrador como lo estipula el Decreto Distrital 190 de 2004, además de realizar las intervenciones al contaminado río que se proclamaron desde la sentencia de segunda instancia del consejo de Estado en el año 2014 (Vargas, 2018).

Kennedy, resulta ser un palimpsesto de múltiples dinámicas y contrastes, en un espacio donde habitan más de un millón de personas, es casi improbable que las particularidades no salten a la vista, este proyecto logró plasmar una de las tantas realidades de la localidad, la realidad de lo no planificado, de la expansión urbana acelerada y de la lucha por el derecho a la ciudad.

Los 3 Km que hay entre la Av. Carrera 86 y el río Bogotá se convierten en el borde suroccidental de Kennedy, un borde dinámico que permitió analizar las dinámicas y acciones colectivas derivadas de la expansión urbana en los últimos 28 años, como: la diversificación de la informalidad que generó asociaciones de trabajadores informales; la pobreza urbana que durante la década de los 90's e inicios del nuevo milenio provocó las acciones colectivas para la obtención de servicios básicos; la construcción sobre ecosistemas estratégicos que desencadenó acciones colectivas en el campo ambiental y en la defensa de los humedales; y por último la inserción del mercado inmobiliario que ha generado la ausencia de acciones colectivas a través del fenómeno de la fragmentación territorial.

⁴¹ Al respecto Vargas (2018) menciona como bordes urbano ambientales: 1. El río Bogotá 2. La reserva forestal de la cuenca alta de río Bogotá 3) el complejo de paramos de oriente 4. La reserva forestal protectora del bosque oriental de Bogotá

Es importante reconocer una diferenciación espacial en el territorio relacionada con la intensidad de las dinámicas sociales descritas, acentuadas en dos focos el primero tiene que ver con los barrios cercanos a la central de abastos Corabastos y el segundo a los asentamientos cercanos al río Bogotá, donde la pobreza urbana se traduce en inseguridad y consumo de SPA; la informalidad en diversificación de formas de subsistencia como vendedores informales, recicladores, corotereros o bicitaxis; el desplazamiento toma nuevos matices ya que en un principio se contemplaba solo el desplazamiento forzado interno producto del conflicto armado, pero el flujo de migrantes venezolanos es una dinámica emergente que identificaron los colaboradores del proyecto.

Un factor decisivo en la expansión de la informalidad en el lugar de estudio es Corabastos, ya que muchas personas que están inmersas en prácticas informales conciben a la central, bien sea como una oportunidad de insertarse al mercado informal laboral o como proveedor de alimentos para el consumo, ya sea por los costes bajos en los que se obtiene el alimento o el aprovechamiento de los desperdicios de fruta o vegetales los cuales sustentan a familias en condiciones de extrema pobreza.

Pese a la similitud de las dinámicas que existen en el área de estudio hay fuertes contrastes como la fragmentación territorial provocada por la construcción masiva de conjuntos residenciales en las UPZ Las Margaritas y Calandaima, que representa la entrada del neoliberalismo en el sector. En el que se trata de aislar a sus residentes de la realidad territorial se encuentra a pocos metros del su lugar de vivienda.

La categoría borde se presentó en la investigación como un concepto dinámico difuso y contenedor-contenido de dinámicas, en ese sentido en el borde suroccidental de la localidad de Kennedy, cumple una función de encerrar dinámicas, en un territorio donde se acorta inversión estatal y la planeación del territorio se desdibuja, debido a la desarticulación de políticas, la inserción del modelo neoliberal que se aleja de las necesidades de la gente, beneficia más al capital y agrede a los ecosistemas estratégicos.

Como se evidencio en la investigación, las comunidades no son pasivas y generan acciones que buscan mejorar las condiciones de los territorios creando lo que en términos de Santos es una ‘gestión colectiva del espacio’. La consolidación de estos barrios ha estado mediada por las acciones colectivas de las personas que bajo diversas formas de asociatividad han logrado sacar adelante sus luchas, en un principio las acciones estaban enfocadas en la obtención de servicios públicos y la legalización de barrios y en menor intensidad a la obtención de espacios culturales (1990-1999), luego

de ello se diversifican en múltiples acciones proponiendo nuevas formas de ver la ciudad que han desarrollado redes de articulación de acciones (2000-2018).

Lo que lleva a pensar que la histórica localidad combativa de Kennedy se encuentra en el tránsito a la consolidación de insurgencias ciudadanas, ya que cada vez más acciones trascienden la motivación de la coyuntura para volver críticas y políticas sus luchas e incidir y transformar la realidad que son parte. Podría decirse que se encuentran ante uno de los principios de la geografía crítica que es la transformación de la realidad, ya que las personas que habitan estos territorios luchan por el derecho a la ciudad y hacer de la ciudad algo radicalmente distinto (Harvey, 2000).

Este trabajo no busco ‘academizar’ la realidad, más bien es un llamado de atención a la academia a crear puentes entre las comunidades y el mundo académico que muchas veces parecen estar aislados, el pensamiento geográfico no solo está en los académicos ya que estos solo formalizan este conocimiento, hace falta caminar el territorio, pues no hay otra forma de generar geografía para la vida, que en la práctica.

Después del largo trabajo de campo desarrollado se logró conceptualizar la realidad, para que la gente de los barrios no solo de Kennedy, sino de otros territorios visibilice las luchas. En épocas anteriores el maestro Milton Santos habló sobre la trascendencia de crear una teoría crítica desde la periferia, siguiendo su legado sería interesante proponer una teoría crítica desde los bordes.

En el tránsito hacia la construcción de insurgencias ciudadanas debe existir una responsabilidad política del espacio y del actuar en el territorio tal como lo plantea Massey (2008) Harvey (2003). Ya que podrán existir muchos procesos que reivindiquen luchas pero el eje nodal debe ser la transformación social, frente a un sistema económico y modelo desigual. Es difícil llevar a cabo cambios radicales sin un empoderamiento crítico del territorio por eso se rescata el pensamiento de este gran conocedor y tejedor de memoria de la localidad de Kennedy “nuestra prioridad es organizarnos como procesos sociales y comunitarios (...) en un ejercicio de disputa de poder en la ciudad” (J. Reina, en conversación directa, mayo 2018).

ANEXOS

Las crónicas que se presentan a continuación, son el resultado de parte del trabajo de campo desarrollado en esta investigación y dan cuenta de las historias de vida de cinco

de los colaboradores. Cada una de las narraciones resaltan el papel determinante de estos líderes que desde su labor diaria, en la lectura, temas ambientales, juveniles y culturales aportan a la construcción de territorios en comunidad que dignifican la vida de en los bordes urbanos.

Crónica N° 1: El origen de todo, la historia de Succubu.

Esta historia no me corresponde. Sin embargo, la siento tan suya como mía porque en parte, Succubu es mi otra mitad somos como el Yin y el Yang, y tal vez sin sus relatos esta investigación no se hubiera realizado. Este es un fragmento de su historia de vida, que generó en mí una pregunta que me llevó a conocer hasta la última cuadra de Techotiba, esa que limita con el canal de Cundinamarca y los predios del Acueducto, esa donde está la ciudad de los olvidados y donde se esconde tras rejas azules para la ciudad el gran guerrero y símbolo de resistencia de la sabana: El río Bogotá.

Nuestra casa ubicada en Techotiba Central (Kennedy Central), era un espacio donde hacía 40 años los abuelos paternos buscaban instalarse en su nuevo hogar, era la época de Alianza para el Progreso y del ‘gran sueño bogotano’. Hoy las paredes de la casa guardan la historia de tres generaciones, estas líneas nos remontan a la última generación.

Ese desde día desde mi cuarto, escuche entrar a Succubu, la vi con su maleta blanca a reventar; luego llena de curiosidad entré a su cuarto, la cama estaba repleta de libros y me acomode como pude entre ‘El libro negro de los colores’ y los libros de Anthony Brown, le pregunté sobre el trabajo y ¿de dónde venía?, pues ella parecía contenta porque hacia lo que le gustaba, además estaba llevando la lectura a lugares poco conocidos (por lo menos para mí) de la localidad.

Bueno, finalmente le pregunte que había hecho en su trabajo, y su respuesta después de tres años sigue intacta en mi memoria.

- Nada, pues fui a la biblioteca de Fasol, al Amparo abajo de la Av. 86, ¿se acuerda por donde vivía mi tía?, pues más allá, la realidad es muy dura, de ahí hasta la Av. Cali era un mundo desconocido hasta hoy, estuve cerca Corabastos en la puerta 6 la situación... Este lado de Kennedy es muy diferente, al ver su rostro sospeche que era difícil describirme lo que había visto.
- Yo, extrañada por escuchar lo que me decía de esa otra localidad le pregunte ¿Qué hay más allá de la Av. Cali?, ella me respondió
- Pues...No sé ¡el río Bogotá!

Crónica basada en la historia de vida de Ana Carolina Gil Grandett ‘Succubu’ 29 años, líder social de Kennedy, amante del territorio y la lectura.

Crónica N° 2: Arrebatos, entre casualidades y causalidades.

Creo que la historia de Arrebatos, me hizo entender que las acciones colectivas en el territorio no se dan de manera espontánea, ese día que llegue al barrio Villa de la Torre-UPZ 80 y me contó su historia comprendí la validez que tenía la frase de Jean Paul Sartre ‘el hombre es lo que hace con lo que hicieron de él’, que tal vez sonaba de cajón, pero después de escuchar cada palabra entendí lo que significaba la construcción popular territorial, ahí va su historia.

“Mi vida alrededor de lo comunitario se ha dado de una manera que yo no lo he pensado ni planeado, mi vida ha sido paralela a los proyectos comunitarios, pero de alguna manera han coincidido no sé si por casualidad o causalidad.

Yo estudiaba en el San Pedro Claver, mi mamá trabajaba y mis dos hermanas estaban en el colegio, no había forma de consultar entonces y al no haber libros en la casa fue necesario empezar a buscar de donde se sacaba la información; entonces, alguien de la Iglesia Nuestra Señora de Loreto le dijo a mi mamá que había una biblioteca, le hablaron de la biblioteca comunitaria de Fasol, una biblioteca muy humilde. Yo hacía mis tareas después del colegio y me quedaba allá hasta las 6 o 7pm hasta que mi mamá me recogía. Estando allá empezaron a hablar del humedal de la necesidad de la gente de intervenir, corría el año 2000.

Mi mamá es muy creyente, siempre participó en las semana santas que se hacían en la iglesia en Nuestra Señora de Loreto, que cuando yo llegue al barrio era una capilla hecha en triplex donde la gente se reunía pues a hacer sus cultos religiosos, había un padre que tenía un discurso que llamaba a la comunidad a unirse para empezar a consolidar esa parroquia; por medio de este espacio yo empecé a escuchar de una entidad que se encargaba de la música en el territorio que era la Fundación sinfónica San Francisco de Asís en Patio Bonito, ellos por medio de la iglesia decían que tocaba reapropiarse del parque de Villa de la Torre , a mí me parecía un discurso muy bonito, entonces hablaban de un colectivo que era Génesis Raes, pero entonces eran como historias fraccionadas, yo nunca pude participar en eso pero lo que si recuerdo era que la comunidad se unía mucho alrededor de la semana santa y a partir de toda esa intervención y de la posición que tuvo la iglesia lograron construir un proceso muy bonito, luego surgió la idea de arreglar el salón comunal, corría el año 2004.

Seguí yendo a la biblioteca, bueno en ese entonces lo veía como que son cosas que pasaban y ya porque no tenía un proceso histórico, por medio de la biblioteca comenzaron a motivar muchísimo lo del Festival Chucua la Vaca, entonces a mí me parecía que era como chévere ir a mirar que pasaba. Un día fuimos con mi mamá un 20 de Julio, que no teníamos plata para ir a desfile de la plaza de Bolívar, entonces dijimos venga que es eso del festival, allá dio la casualidad de que estaba la profe de mi colegio de danzas con los niños bailando en un parque, yo “¡pero qué es esto!”, me pareció raro ver gente como la vecina que se montaba a la tarima y decía, que un saludo para las madres comunitarias, para mí era como curioso porque era gente del barrio en un parque, corría el año 2005.

Justo por esas fechas se empezó a hablar muchísimo del humedal y la profesora de mi colegio, dirigía a una especie de eco-líderes e hicieron unas visitas al humedal del Burro y La Vaca, era una red de estudiantes que se reunían en el INEM, en un proyecto que recalca la importancia del agua, nos empezaron hablar de Dora Villalobos y de los Guardianes del Agua, la gente estaba muy escéptica de que allá hubiera agua seguían diciendo que eso era un charcal, con esas luchas ya empezaron a mirar que efectivamente eso era humedal.

En ese entonces cerraron ese espacio de lo que ahorita es el espejo norte y eso produjo mucha rabia de mis compañeros del colegio que vivían cerca del sector norte de La Vaca, ellos no querían la recuperación del humedal porque cuando entra a intervenir la alcaldía, pues se tiene que hacer una especie de desalojo o reacomodación de población que estaba habitando en ese sector, algunos de mis compañeros habían hecho sus casas prefabricadas en los linderos del humedal, lo que ellos decían era ‘nos dicen que nos vayamos pero no para donde’, eso fue lo que fragmentó a la comunidad porque hay que recuperar el humedal pero ¿a costa de qué?, el problema no era la recuperación sino el ordenamiento territorial, se dio la pelea y se recuperó el espejo norte de Chucua La Vaca.

Años después la profesora nos dijo ‘me enteré que hay otro humedal’, nosotros decíamos que en donde, ella como no conocía y decía que pasando la Av. 86 estaba el barrio Villa Emilia y después de ese barrio quedaba, yo le dije que vivía por ahí pero que ese no era un humedal que era un potrero; fue la primera que yo escuche que decía que eso era un humedal y me pidió el favor de que mirar si ahí habían especies, entonces ella me hablo de la Tingua Azul y durante muchos años yo recuerdo que a mi casa llegaba esa Tingua yo pensaba que era un pajarito normal, pero ella me hablaba que debía protegerla y que estas especies se sentían amenazadas en su espacio y buscaban migrar, mucha gente del barrio tenía esos pajaritos como mascotas en las casas, la gente las mataba porque decían que eran como chulos. La profe nos regaló la cartilla sobre

humedales y efectivamente estaba la Tingua y cuando me entere que era una especie en vía de extinción fue complicado porque ¿Cómo así que mis vecinos matan a la Tingua azul?; bueno yo le dije a la profe que habían renacuajos pero era contradictorio porque ahí quedaba el parqueadero entonces los animalitos decidieron empezar a habitar otros ecosistemas, corría el año 2006.

Por casualidades de la vida vuelvo a estar en el Festival Chucua La Vaca, como asistente y el discurso que se maneja es por territorialidad, se empieza hablar de la seguridad del barrio como vecindad, se rechaza lo que estaba pasando en ese momento como falsos positivos en la ciudad, se habla de la mujer y ese discurso me llama por que entro a la universidad y me empiezo a dar cuenta que ya no son historias aisladas, sino que eran las luchas territoriales de generaciones completas por Kennedy, por nuestra Techotiba, corría el año 2010 y el inicio de mi vida en lo comunitario y social”

- Historia de Angie Paola Bautista ‘Arrebatos’, 24 años líder juvenil y social del barrio Villa de la Torre UPZ 80 Corabastos.

Crónica N° 3: Tambo, 25 años de lucha barrial.

Esta es la historia de la evolución del barrio San Carlos en la UPZ 80 y del devenir de Tambo que entre más praxis que teoría fue contribuyendo a la construcción popular, su historia, hace que su actuar en el territorio cobre sentido y no solo el suyo sino el de generaciones anteriores a él que entre las contradicciones de un modelo de ciudad excluyente hacen ver la lucha de los barrios marginados.

“Soy Cristian Tambo crecí en el sector la UPZ 80 barrio San Carlos, este sector lo atraviesan muchas dinámicas sociales que hacen que las personas sean vulnerables por problemáticas como el micro-tráfico, el expendio de drogas, la violencia, la falta de inversión pública y de gobernabilidad de las instituciones públicas encargadas de sanear ese tipo de necesidades, es un territorio bastante complejo para crecer, uno crecía quizás no con territorios llenos de droga como hoy se ve, sino por territorios que fueron tomados en ese tiempo la desmovilización del M-19 y de familias campesinas desplazadas que venían a sentarse alrededor de la central de abastecimiento la más grande del país Corabastos, ya que allí había una oportunidad de empleo, de alimento y de otras muchas.

Mi familia camella en Abastos yo soy hijo único de una madre soltera que vendiendo empanadas nos sacó adelante, empezamos a nacer en el barrio, crecimos con techo de plástico y piso de tapete para no embarrarse los pies porque el piso era de barro, con

toda mi familia y mis tíos que llegaron del campo de un sector de Boyacá, crecí en el barrio toda la vida.

Como a los 19 años me convertí en el presidente de la Junta Acción Comunal del barrio San Carlos. Yo empecé sin hacer parte de ningún tipo de organización, desde la vocación de servicio que me impartieron mi familia, mi abuela, mi mamá; me metí a la JAC porque vi el barrio muy deteriorado, muy degenerado, entonces hay empecé a conocer otros procesos y aprender de muchas dinámicas que tienen los procesos, desde lo que yo podía aportar a mi comunidad, desde la parte comunal se realizaron varios proyectos con la gente del sector y ahí empezó el camino en la lucha social del barrio y el territorio.

Yo iba a tener a mi hija estaba desempleado, estaba trabajando en Abastos, estaba en el 10 semestre estaba terminando la tesis, nada que conseguía trabajo y alzando bultos, entonces me fui para la JAL y conocí al ‘burro’ de ahí la buena amistad y comencé en el proceso de los Humedales, yo ya era presidente de la junta, empecé a participar en un grupo que se llama Sinus, comenzamos a trabajar en servicios sociales, en la biblioteca el Tintal; hoy veo el humedal recuperado gracias a la lucha social de personas que se guerrearon eso, ciudadanos que ayudaron a crear política pública”.

- Historia de Cristian Tambo, 25 años, líder juvenil, social y ambiental del barrio San Carlos UPZ 80 Corabastos.

Crónica N° 4: Caminante en lucha.

Al charlar con ‘Caminante’ entendí que hay que luchar por el territorio con una sonrisa en la boca, la frente en alto y paso a paso, caminar con él por las calles de la UPZ 80 era sentirse con todo un maestro, sabía en qué lugar estaba cada cosa en el barrio era capaz de andar con una venda en los ojos por ‘El amparo’ y no tendría la menor posibilidad de perderse.

Pero aparte de su muy buena ubicación, lo que más me causo admiración de él, lo aprendí y entendí la tarde de ese 20 julio, la vigencia de las palabras que me había compartido, cobraron sentido cuando ‘Caminante’ estaba en la tarima mencionado la importancia del Festival Chucua La Vaca para el barrio, como 16 años después seguía vigente y con más fuerza, este es un trozo de su historia, una historia que sigue en lucha.

“Yo llegue al barrio ‘El Amparo’, a finales de 1990, y a los 15 años resulte asistiendo a una semana santa del año 1999, entonces, fui a la parroquia de Villa de la Torre Nuestra Señora de Loreto para recibir el curso de confirmación y una comunidad de

monjas llamadas las hijas de Jesús y María, me invitaron a ser catequista sin hacer el curso de confirmación, porque yo leía bien, era servicial, cosas que mi mamá y me abuela siempre nos enseñaron.

Entonces ahí empezó mi ejercicio comunitario de 1999-2001, fue una formación permanente, desarrollo habilidades comunicativas y estar en contacto con la gente. Bueno, en el 2002 por azares del destino, llego una persona de Britalia, quien hacia parte del Carnaval Popular por la Vida que tiene una historia larguísima trayectoria en nuestro territorio, llega a la parroquia Mauricio Castellanos, a través de un señor mayor con la que yo hacía catequesis y el presidente de la Junta de Acción Comunal de Villa de la Torre, Alfonso Camacho, entonces, Mauricio quien ya que era secretario de cultura de la Asociación de Juntas de Kennedy, nos propuso hacer un festival, junto con los catequistas y los vecinos sacamos un festival cultural, la catequesis dejó de ser exclusivamente religiosa intraparedes y se extendió a otros escenarios, ese proceso hoy en día se llama ‘Festival Chucua la Vaca’”.

De esa primera edición del Festival Chucua la Vaca, han pasado ya 16 años, pero para mí era la primera vez en esa cancha del parque de Villa de la Torre, todo parecía tan organizado, los actos, grupos musicales, de teatro, el picnic literario, las muestras de artes marciales, el aula ambiental que aparte de tener unos bellos dibujos sobre la fauna del humedal mostraba un recorrido histórico breve de tan magno evento. Pero más allá de las presentaciones, en el ambiente había una especie de sentimiento que movilizaba a los vecinos para hacer ver que en su barrio, existían posibilidades de emerger frente a las adversidades, todo un ambiente de resistencia ciudadana si se quiere, ese misticismo de ese día lo resumo en las palabras de caminante.

“la movilización social no es solo una protesta, una pedrea, ni un plantón, sino mover pensamientos desde el desarrollo de consciencia de la gente, y se puede empezar a hacer ese ejercicio en el barrio, el primer escenario de gobierno, entender ¡qué es gobierno!, que podemos ser gobernantes en las Juntas de Acción Comunal, o sea la lucha institucional es una táctica valida que ha tenido expresiones organizativas como el Festival Chucua la Vaca, por dar un ejemplo, porque las herramientas las hemos tenido siempre, solo que no hemos sabido enrumbarlas, una tarea que no solo está en la UPZ 80 sino en la localidad y en la ciudad a través de la organización”.

- Crónica basada en la historia de vida Jorge Reina, sabedor de la historia popular de la localidad de Kennedy, líder y tejedor del territorio, 35 años.

Crónica N° 5: A dos casas del humedal alguien se pregunta.

La primera vez que me acerqué a Diana buscaba respuestas sobre el proceso de deterioro del humedal La Vaca sector sur, pero encontré mucho más de lo que esperaba, su lucha que para muchos es un sueño casi imposible y para otros o por lo menos para mí un ejemplo de acción comunitaria para el cambio y la transformación.

Cuando ella me hablaba del humedal y sus cambios, mostraba un proceso que durante años ha vivido no desde el desconocimiento, por el contrario sabe de primera fuente que ha sucedido en los últimos 24 años con este ecosistema, ya que ha crecido, convivido, aprendido, reído y llorado en Vaca Sur, porque a la final esto es lo que sucede cuando tienes amor de sobra por el territorio y vives a dos casas del humedal, esta es la historia de Diana Castro, de su vecino el humedal Vaca sur y de la búsqueda de respuestas:

“He vivido en esta casa desde que tengo memoria, cuando era pequeña aún no estaba construida la casa de al lado entonces tenía toda la vista del humedal que en ese momento no sabíamos que era humedal, para mí eso era un potrero, toda la gente lo llamaba así. En esa época se inundaba, se escuchaban ranitas y llegaban pajaritos, desde ahí empecé a preguntarme ¿eso debe tener algo importante, pero qué es?, ¿Cómo hago para saber? Más adelante preguntaba, pero nadie me daba respuesta, poco a poco vi cómo fueron lo invadiendo con casas y carros, lo rellenaron hasta que finalmente se convirtió en parqueadero. Ya para el 2006 el deterioro total, desaparece el espejo de agua, ya no se veían pajaritos ni árboles. Yo decía algo tengo que hacer y seguía preguntando pero no encontraba respuestas.

Luego en el colegio, estaba en esa cuestión de los vigías ambientales porque me gustaba en tema, hicimos un proyecto de huerta, abono orgánico, nos dedicábamos a arreglar la huerta y otras cosas, exponíamos el proyecto en foros y demás, nos llevaron al humedal Vaca Norte, y yo decía ¿Cómo así es un humedal? Entonces el que queda al lado de mi casa también, debe serlo porque se parecen, yo quede con la duda y le pregunte a mi tutor ¿Cómo hacía para saber si era un humedal o no?, me referenciaron con una líder, hable con ella y me dijo que sí, que antes era un solo humedal y la urbanización lo separó, que estaba en un proceso legal se podía recuperar que ella me iba a ayudar pero nunca paso nada.

Cuando estaba en grado once tenía que hacer un trabajo, escogí el tema de humedales y su fauna, entonces fui a Vaca Norte a buscar información en ese momento quien administraba los humedales era el Jardín Botánico quien enviaba a un funcionario, le pregunto sobre el proceso en Vaca Sur y él me responde ¿enserio este humedal tiene dos partes, yo solo conocía Vaca Norte, no sabía que había Vaca sur? Situación bastante frustrante pero, seguí buscando.

Entonces yo sabía que en el territorio había un grupo que pasaba por los barrios pidiendo reciclaje, conocí algunas personas de este proceso por lo que me involucre en el Festival Chucua La Vaca, me metí en ese cuento, conocí más del humedal, junto con un colectivo al que pertenezco empezamos a hacer actividades en el año 2013, hicimos una comparsa ambiental para este evento, fueron más o menos seis años trabajando, comenzamos hacer jornadas bimensuales en el humedal de aseo y concientización sobre la importancia del humedal puerta a puerta,

Hace como dos años hubo problemas en colectivo nos separamos, pero yo seguí aquí viviendo y haciendo mi trabajo en el humedal, y con unos chicos que quedamos decidimos crear otra organización con un enfoque ambiental con el objetivo de preservar el Humedal, abrimos un poco más la mirada, trabajamos en la localidad y más allá incluso a nivel distrital, actualmente hay vamos trabajando formándonos de manera endógena estamos fortaleciendo la base organizativa de la localidad, la idea es replicar los conocimientos de manera exógena e iniciar procesos de formación en los barrios o comunidades”.

- Crónica basada en la historia de vida de Diana Casto, 24 años, líder ambiental y vecina del humedal La Vaca sector sur UPZ 80 Corabastos.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR, Alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados. (2007) Balance de la política pública para la atención integral al desplazamiento forzado en Colombia, enero 2004-abril 2007.

Aguilar, F. (2013) “Métodos y técnicas de investigación cualitativa y cuantitativa en Geografía”, Paradigma: revista de investigación educativa ISSN 1817-4221, Año 20.

No. 33. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Mozaran., Honduras. Disponible en: <http://www.lamjol.info/index.php/PARADIGMA/article/view/1425/1246>

Alcaldía Mayor de Bogotá (2015) "Modelo de ocupación territorio borde sur" ISBN: 978-958-717-219-5, Bogotá, Colombia.

Alcaldía Mayor de Bogotá (2004), El desplazamiento en Bogotá una realidad que clama atención Bogotá, Colombia.

Alcaldía Mayor de Bogotá (2012), Plan de desarrollo: Bogotá humana. Bogotá, Colombia

Alcaldía Mayor de Bogotá (2016), Plan de desarrollo: Bogotá mejor para todos (2016-2020). Bogotá, Colombia.

Allen, A. (2003). "La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo". Cuadernos del Cendes, 20(53), 7-21. Recuperado en 07 de mayo de 2017, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-082003000200002&lng=es&tlng=es.

Alessandri Carlos & Fani Ana (2002), Un pensamiento sobre la ciudad: Algunas reflexiones, Revista Geocritica Disponible en URL: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-124c.html>

Appadurai A. & Holston J. (1996), Cities and Citizenship en Public, p. 184-204 Culture, University of Chicago.

Ballén V., Laura Milena (2014), "Desbordando" la categoría de borde reflexiones desde la experiencia bogotana. Revista Digital UN. Disponible en URL: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/43254/html>

Bassols Mario (1990), "La marginalidad urbana: una teoría olvidada", en Polis 90, Anuario de sociología, pp.181-198.

Buitrago, Oscar y Carvajal, Nohora 2005. "La dimensión regional en los planes de ordenamiento territorial del área metropolitana de Bogotá". Perspectiva Geográfica. No. 11, p. 30

Bonilla, L. (2011), La Vaca, El Burro y Techo: memorias de los oasis de la localidad de Kennedy (Tesis de maestría), Pontificia Universidad Javeriana.

Brunet, R. Ferras y H. Thery (1992). Les mots de la géographie. Bellin Collection, París.

Calonge, R. F. (2015). Neoliberalización del territorio y movilidad urbana, una agenda de investigación. *Territorios*, 32, 133-156. URL: [dx.doi.org/10.12804/territ32.2015.07](https://doi.org/10.12804/territ32.2015.07)

Calvachi, Z. B. (2016). Los humedales de Kennedy dinámica social, ambiental y urbana, Corporación Autónoma Regional. Bogotá Colombia.

Camargo, A. y Hurtado A(2013) “Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano”, *Revista Invi*, vol 78, num 28, Agosto 2013 pp 77-107, Bogotá, Colombia.

Castañeda C, Leal, R y. Preciado, J. (2012). *Historia Ambiental de Bogotá, siglo XX: Elementos Históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. UD Editorial, Bogotá Colombia.

Castellanos, M ., Panche, y., Galindo, R.(1998) en Bogotá, historia común, “Britalia un legado de historia” p.97-133 Departamento administrativo de acción comunal, Bogotá, Colombia.

Castellanos, M (2003), *Luchas sociales en ciudad Kennedy décadas 70’s y 80’s*, Fondo de Desarrollo Local, Primer concurso de historias barriales de Kennedy, Bogotá, Colombia

Castellanos, M. (2011) Contexto histórico de la localidad de Techotiba. Recuperado de: <https://noticiastechotiba.wordpress.com/2011/08/02/contexto-historico-de-la-localidad-de-techotiba/>

Carvajal S., N. (2012) “Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha” *Revista Eutopía*, Número 3, noviembre 2012, págs. 51-66. Flacso Ecuador.

Cortés, J. (2012). Diversidad de realidades mutables: Bordes urbanos en límites naturales. Escenarios de cohesión social y preservación ambiental. *Traza*, 3(5), 120-145. Disponible en <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/tr/article/view/118>

Costes, L. (2011) Del ‘derecho a la ciudad’ de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. *Urban*, 2 (2), 89-100

Da Cunha, J.; Rodríguez V. ; (2009). Crecimiento urbano y movilidad en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, Enero-Diciembre, 27-64.

Delgado, O. (2003) *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, ISBN 0587013093, Bogotá, Colombia.

Departamento Nacional de Planeación (2017), Atlas de expansión Urbana Volumen I: áreas y densidades, Gobierno de Colombia.

Díaz, P. (2013). Influencia de los patrones de ocupación y urbanización del territorio en la desecación del suelo en la Sabana de Bogotá. Universidad Piloto de Colombia. Revista nodo N° 15, Vol. 8, Año 8: 97-117 Julio-Diciembre 2013.

Di Meo, G. (1993) “Les Territoires de la Localité, Origine et Actualité” L’espace Géographique, p. 22-4, <http://www.ifeanet.org/biblioteca/fiche.php?codigo=>

Ducci, M. (1998). Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?. EURE (Santiago), 24(72), 85-94. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611998007200005>

Duhau, E. (1998). Habitar Popular y política urbana. Mexico: Universidad Autonoma metropolitana. UAM.

Estrada, J. (2006). Orden neoliberal y reformas estructuradas en la década de 1990. Un balance desde la experiencia colombiana. Revista de Ciencia Política N° 1, 141-178.

Geiger, P. (1996) “Des-territorialização e espacialização” Territorio: Globalização e Fragmentação. Hucitec, p.223-246. Sao Paulo.

Goueset, V. (1998). Bogotá: el nacimiento de una metrópoli. La originalidad en el proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX, TM editores, Bogotá Colombia.

Gutián, C. (1983) Estudios Ambientales y Arquitectura. Aproximación a un modelo. Trabajo de Ascenso para optar a la categoría de Asistente en el escalafón universitario Sector de Acondicionamiento Ambiental. Escuela de Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Gutián, C. (1999) Biografía y sociedad. Una lectura desde la sociología del habitar. Tesis Doctoral. Facultad de ciencias Económicas y Sociales, UCV. Caracas.

Gutián, C. (2001) Imaginarios habitables urbanos: o el mundo construido posible. Apuntes Filosóficos 19, pp. 91-102.

Gutiérrez, Z (2009) La expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad metropolitana, Revista Soluciones de Postgrado EIA, Número 3. p. 63-74 Medellín.

Harvey, D. (2000), *Mundos Urbanos posibles*, Ramos Martín Ángel (comp.) “Lo urbano en 20 autores”, Barcelona, Ediciones Upc

Harvey, D. (2003). *En nuevo imperialismo*, ediciones Akal, Madrid España.

Harvey, D. (2007) *Hacia una geografía crítica*. Akal. Madrid.

Harvey, D. (2013) *Ciudades rebelde: del derecho a la ciudad a la Revolución Urbana*. Akal. Madrid, España.

Hernández. I. (2011). *Ícaro cae a Techotiba*, Premio festival libre expresión 2011, Bogotá Colombia-

Holston, J. (2008). *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton University Press, United States of America.

Juan, S. (1997) *Méthodes de recherche en sciences sociohumaines. Exploration critique des techniques*. Paris: Presses Universitaires de France.

Juliao, C. (2011). *Los desplazados en Bogotá y Soacha: características y protección*. Revista paz y Conflictos. Vol 4 pp 1-19

Lamy, B. (2006) “Sociología urbana o sociología de lo urbano” *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 1, enero-abril, 2006, pp. 211-225 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México Disponible en URL:<http://www.redalyc.org/pdf/312/31200108.pdf>

Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. 3.a ed. Barcelona: Península. [1967].

Lefebvre, H. (1978). *La vida social en la ciudad. De lo urbano a lo rural*. Barcelona: Península. [1971].

Lefebvre, H. (2013) “La producción del espacio”, Capitán Swing Libros, S.L. Madrid España.

López M. J. (2015). *Des-Bordes urbanos: un concepto en construcción*. Revista Hábitat y Sociedad (issn 2173-125X), n.º 8. 15-41.

Lorda, M. (2011) “Aportes para la investigación geográfica a partir de la observación participante y de entrevistas” *Revista Huellas* n° 15 (2011), ISSN 0329-0573, Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur-Bahía Blanca. Disponible en: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/v15a07lorda.pdf>

Malthivet, C. (2009) “El derecho a la ciudad: claves para entender la propuesta de crear Otra ciudad posible” Disponible en:

URL: <http://base.d-nfo/es/fiches/dph/fiche-dph-8034.html>

Massey, D. (2008). Ciudad global. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas Venezuela

Montes., P. (2001) “El ordenamiento Territorial como opción en las políticas urbanas y regionales en América Latina y el Caribe”, CEPAL, Santiago de Chile, Chile.

Nun, J. (1969) “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, Revista Latinoamericana de Sociología N°2, Buenos Aires, Argentina.

Pabón, C. (2015), “Limpieza social” en Bogotá: la construcción del indeseable (Tesis maestría), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Piñeros, R. (2005), Kennedy: ¿una ciudad dentro de la ciudad!?. Alcaldía Mayor de Bogotá, Segundo concurso de historias barriales en Kennedy pp. 31- 49, Bogotá, Colombia

Pulido, N. (2014). Bordes urbanos metropolitanos en Venezuela ante nuevas leyes y proyectos inmobiliarios. *Perspectiva Geográfica*, 23 (1), 17-38.

Ramírez, B., “Del suburbio y la periferia al borde: el modelo de crecimiento de la Zona Metropolitana del Valle de México “(ZMVM), L'Ordinaire des Amériques [Online], 207 | 2007, Online since 06 December 2016, [Fecha de consulta: 23 de mayo de 2017]. <Disponible en URL: <http://orda.revues.org/3350> ; DOI : 10.4000/orda.3350>

Rampoldi, R., y Zulaica, L. Problemáticas socio-ambientales en un área de borde urbano de la ciudad de Mar de la Plata, provincia de Buenos Aires Argentina. XII Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo, Uruguay

Rivera, J. (2016). Análisis geo-histórico del proceso de urbanización en América del Sur: De la ciudad indoamericana a la ciudad neoliberal. *Perspectiva Geográfica*, 21(1), 151-178

Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad nueva categoría de análisis y de desarrollo didáctico de la geografía. Uni-pluri/Versidad, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Rojas, I. (2011). Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta. *Espacios Públicos*, vol. 14, (31) 176-189 [Fecha de

consulta: 11 de enero de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67621192010>> ISSN 1665-8140.

Rojas, D.(2011). Colombia como “vitrina” de la Alianza para el Progreso. Universidad de los Andes y Universidad Nacional. Relatoría del evento “50 años de Alianza para el Progreso en Colombia: lecciones para el presente”, Bogotá, Colombia

Romero, J. (2010). Transformación urbana de la ciudad de Bogotá, 1990-2010: efecto espacial de la liberalización del comercio. *Revista Perspectiva Geográfica*. Vol. 15. pp. 85-112.

Sánchez, L. (2015). De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales. *Revista de estudios sociales*,53 (2) 177-179.

Santos, M. (1997). Técnica, Espacio, Tempo. Globalización y medio técnico-científico informático. Sao Paulo, Editora Hucitec. .

Santos, M. (2000), La naturaleza del Espacio, Ariel, España.

Santos, M. (1986), Por una geografía nueva, Hucitec. (1ª ed., 1978). Trad.cast. Por una geografía nueva. Madrid: Espasa Calpe, 1990. Pag 147-167

Saunders, P. (1986), Social Theory and the Urban Question, Nueva York, Holmes and Meier.

Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deportes (2008), Localidad de Kennedy Ficha Diagnostica, Bogotá, Colombia

Secretaría Distrital de Planeación. (2017). Análisis demográfico y proyecciones poblaciones de Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Soja, E. (2008), Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones, Traficante de Sueños, Madrid.

Quijano, A. (1968) “Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica” *Revista Mexicana de Sociología*, N° 3IIS-UNAM, México

Micoud, A. (2000). Patrimoine et légitimité desterritoires, p. 53 – 78. en: Gerbeaux, F.Utopies pour le territoire: cohérence ou complexité?. Editions de L’Aube. Paris.

Montañez G. et al. (1997) Geografía y Ambiente: Enfoques y Perspectivas. Santa Fe de Bogotá: Universidad de la Sabana.

Montañez, G. (2001) Razón y Pasión del Espacio y el Territorio. Espacios y Territorios: Razón, Pasión e Imaginarios. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Montañez, G & Delgado, O. (1998) Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. Cuadernos de Geografía VII, 1-2 – 121-134.

Montoya, J (2013). El sistema urbano colombiano frente a la globalización: reestructuración económica y cambio regional. Cuadernos de vivienda y urbanismo. ISSN 2027-2103. Vol. 6, No. 12, julio-diciembre 2013: 302-320.

Niño, A., Toro, C. y Velazco, V., (2005) “El borde como espacio articulador de la ciudad actual y su entorno” Revista Ingenierías Universidad de Medellín (julio-diciembre), Disponible: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=75004705>

Torres T. Carlos Alberto, Rincon G. John Jairo & Vargas M. Johanna Eloisa (2009a) “Pobreza urbana y mejoramiento integral de barrios: habitat y vivienda “ISBN : 978-958-719-281-0 Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia

Torres T. Carlos Alberto (2009b), Ciudad Informal colombiana. Barrios construidos por la gente, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Torres, J. Pérez, E. y Ríos L, (2012) Las necesidades habitacionales de los hogares bogotanos: una mirada que trasciende el déficit convencional de vivienda. Cuadernos de vivienda y urbanismo. Vol. 5, No. 9, enero-junio 2012: 104-122.

Teixidor, L. (2016), El desafío de los bordes urbanos en la ciudad contemporánea, un proyecto para construir una periferia metropolitana fragmentada, Revista Planur-e, No 8 Invierno. Disponible en <http://www.planur-e.es/articulos/ver/el-desaf-o-de-los-bordes-urbanos-en-la-ciudad-contempor-nea-/comple>

TECHO. (2016), Derecho a Bogotá, informe de asentamientos informales, Bogotá, Colombia.

Vargas, A. (2018). Los bordes urbano-ambientales en Bogotá: ordenación del territorio de los Cerros Orientales (ARFPBOB) 1976-2015. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá Colombia

Vargas, G. (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico. Rev. Reflexiones, p. 313-326. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.